

ÁRBOLES CIUDADANOS

EN LA MEMORIA
Y EN EL PAISAJE
CULTURAL
DE **BOGOTÁ**



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



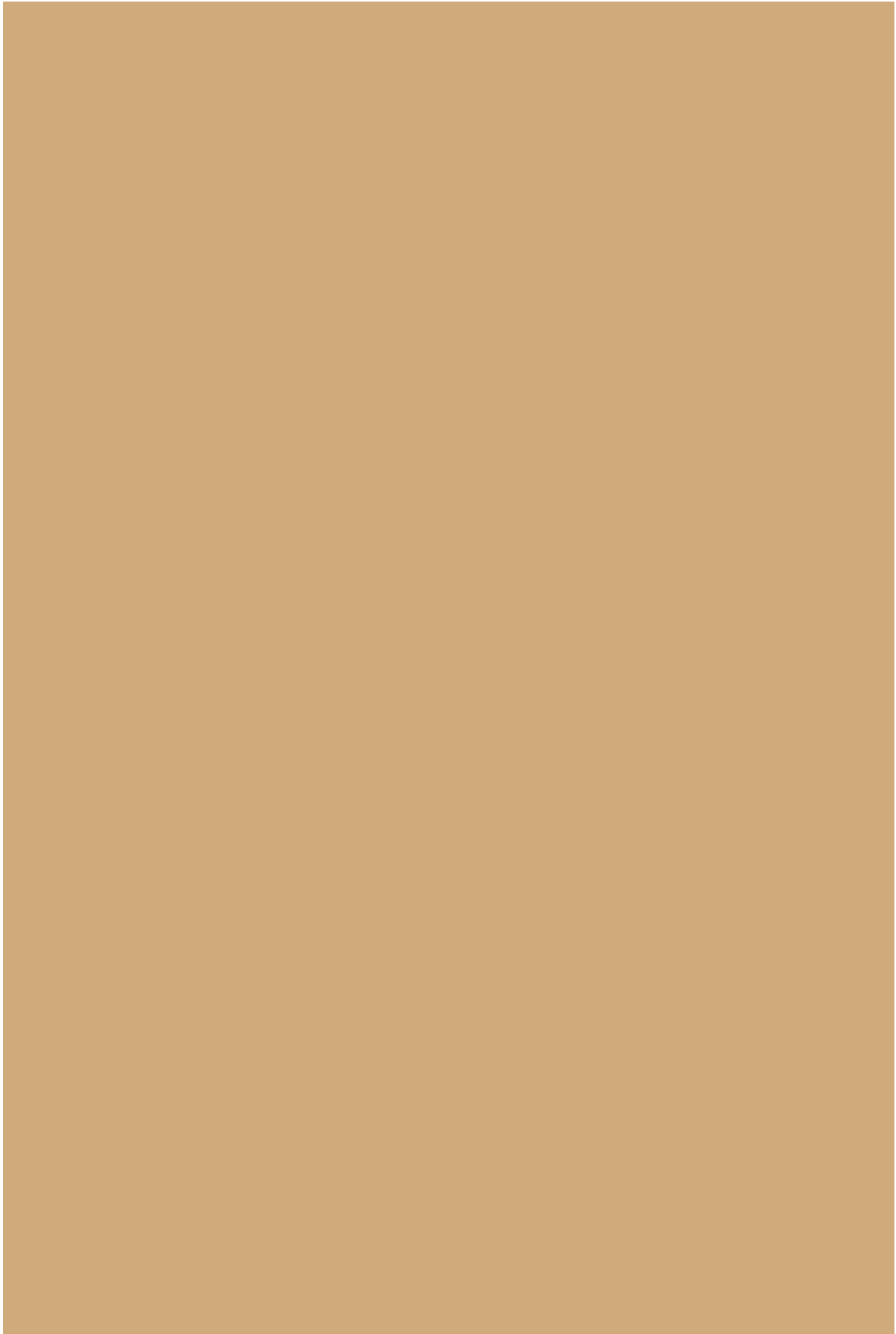
GOBIERNO DE LA CIUDAD



De izquierda a derecha

1. Viejo nogal de la Calle 77 con 9^a
2. Yarumo del Jardín Botánico
3. Arrayán en un antejardín de Niza
4. Acacia de la Av. Circunvalar frente al Colegio Nueva Granada
5. Pino radiata en la 7^a camino a la Calera
6. Joven nogal del Cementerio Central
7. Eucalipto de Ciudad Bolívar: "árbol del ahorcado"
8. Álamo de la plaza de Suba
9. Liquidámbar del Hotel Casa Medina
10. Nogal adulto en la Carrera 7^a N°. 79b-57
11. Palma de cera en el Parque de La Independencia
12. Palma boba en la Nobilísima 77
13. Araucaria brasilera en la 58 con 22
14. Palma fénix en la calle 57
15. Trompeto en la quebrada La Vieja
16. Araucaria en la Clínica La Inmaculada en la 7^a con 68







Palms boba



Carbonero



Corteza de falso pimiento



El nogal, árbol insignia de Bogotá
juglans neotropica diels

**ÁRBOLES
CIUDADANOS
EN LA MEMORIA
Y EN EL PAISAJE CULTURAL
DE BOGOTÁ**

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ
Samuel Moreno Rojas

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Catalina Ramírez Vallejo

DIRECTOR DEL INSTITUTO DISTRICTAL DE PATRIMONIO CULTURAL
Gabriel Pardo García-Peña

INVESTIGADOR
Germán Ferro Medina

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN
Héctor Camilo Ruiz Sánchez
Sandra Marcela Durán
Juan Ferro Reyes

CONSULTORÍA TÉCNICA
Néstor Escobar de la Pava

JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ
Francisco Bocanegra

ELABORACIÓN DE PLANOS
Yarleys Pulgarín Osorio

FOTOGRAFÍAS
Carlos Hernández Llamas
Germán Ferro Medina
Camilo Ruiz Sánchez
Sandra Marcela Durán Calderón
Archivo Fotográfico Museo de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Tangrama (www.tangramagrafica.com)

COORDINACIÓN EDITORIAL
Mauricio Uribe González
Subdirector de Divulgación de los Valores del Patrimonio Cultural – IDPC

CORRECCIÓN DE ESTILO
María angélica ospina M.
Clara López

PRIMERA EDICIÓN, FEBRERO 2010
Impresión Linotipia Bolívar S. en C.
Impreso en Colombia

© 2010 INSTITUTO DISTRICTAL DE PATRIMONIO CULTURAL
ISBN: 978-958-99313-2-5

ÍNDICE DE CONTENIDO

Presentación	12
Reconocimientos	16
Agradecimientos	19

PARTE I

Introducción a la historia cultural de los árboles	21
Qué es un árbol	23
Árbol, palabra e imagen primordial	24
Porque la cultura es árbol	24
El árbol en el Génesis	26
Lo que significan los árboles	29
El árbol y la muerte	31
Lo que aportan los árboles	32
Los árboles: fábricas de oxígeno	35
El uso medicinal de los árboles	36

PARTE II

Manual de aproximación.	
Identificación y reconocimiento de los árboles	39
Nombrando los árboles	41
Identificando los árboles	45
Midiendo la altura de los árboles	52
Aprenda a dibujar un árbol	53
Formas y alturas de los árboles	54
Vocabulario básico para relacionarse con los árboles	55
Definiciones de árbol	55
Partes del árbol	56
Procesos en los árboles	61
Tiempo de las hojas en los árboles	62
Sistemas de clasificación de los árboles	62
Clasificación de árboles por la semilla	63
Formas de reproducción de los árboles	64
Clases de hojas	64

Formas de las hojas	64
Borde de la hoja	65
Partes y estructura de la hoja	66
Intervención sobre los árboles	67
Plantas y fauna en los árboles	67

PARTE III

Árboles en Bogotá	69
Una historia de millones de años	70
Los árboles en el ecosistema de la ciudad	73
Los lugares de los árboles	74
Árboles sobre los 2600 metros: una poética del conocimiento popular	76
Historia de los árboles en la ciudad de Bogotá	79
Los árboles y los parques	81
Población y ubicación de los árboles	86

PARTE IV

GUÍA DE ÁRBOLES DE BOGOTÁ: 11 sectores y 32 rutas	88
SECTOR 1. CENTRO HISTÓRICO	89
Ruta Centro Histórico	93
Ruta Eje Ambiental	99
Ruta Quinta de Bolívar	101
SECTOR 2. LOS PARQUES Y EL MUSEO	110
Ruta Parque de la Independencia	111
Ruta Museo Nacional y Parque Bavaria	118
Ruta Parque Nacional y Universidad Javeriana	124
SECTOR 3. CEMENTERIO Y LA CIUDAD JARDÍN	130
Ruta Cementerio Central	132
Ruta Park Way y la Soledad	139
Ruta Río Arzobispo	145
Ruta Parque de Teusaquillo	146
SECTOR 4. UNIVERSIDAD NACIONAL, CENTRO NARIÑO Y LA ESMERALDA	148
Ruta Universidad Nacional, Centro Nariño y La Esmeralda	151

SECTOR 5. CHAPINERO	158
Ruta Carrera 13	160
Ruta de El Campín a la Quinta Mutis	161
Ruta Chapinero	163
SECTOR 6. EL NOGAL	168
Ruta Quebrada La Vieja	169
Ruta Carrera 7ª calles 72 a 86	172
Ruta de la Nobilísima 77 y Cervantes	179
SECTOR 7. EL CHICÓ	183
Ruta El Virrey y El Chicó	185
SECTOR 8. LAS HACIENDAS	192
Ruta Mercedes Sierra	194
Ruta Santa Ana y Río Molinos	199
Ruta Santa Bárbara y Usaquén	203
SECTOR 9. LOS HUMEDALES	204
Ruta Suba	209
Ruta Humedal Juan Amarillo	210
Ruta Humedal Córdoba y Niza	211
Ruta Engativá, Jaboque y La Florida	217
SECTOR 10. SUR	220
Ruta Hospital San Juan de Dios	222
Ruta Bosque de San Carlos	224
Ruta Parque Ciudad Montes	227
Ruta Parque Timiza	231
Ruta Cementerio del Apogeo	232
Ruta Palo del Ahorcado	232
SECTOR 11. PUNTO CERO	236
Ruta Jardín Botánico	238
Parque Simón Bolívar	242
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	245
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	246
MANUAL DE CAMPO	249



Palma boba

EPÍGRAFE

**HABÍA PREPARADO UN PROYECTO
DE CONSTITUCIÓN DE UN ESTADO
IDEAL FUNDADO EN LOS ÁRBOLES,
DESCRIBIENDO LA IMAGINARIA
REPÚBLICA DE ARBÓREA,
HABITADA POR HOMBRES JUSTOS.**

**“COSIMO PIOVASCO DE RONDÓ:
– VIVIÓ EN LOS ÁRBOLES
– AMÓ SIEMPRE LA TIERRA
– SUBIÓ AL CIELO.”**

EL BARÓN RAMPANTE DE ITALO CALVINO

PRESENTACIÓN

Los árboles hacen parte de la memoria en la cotidianidad y en la identidad individual y colectiva de las personas, las familias, los barrios, las instituciones y los diversos sectores de Bogotá. Este libro tiene como propósito hacer visible ese patrimonio natural y cultural, así como apostar por una pedagogía de su valoración y reconocimiento para redescubrir de este modo un paisaje arbolado que nos rodea y nos habita, otorgándonos buena parte del sentido de ser bogotanos. Sería impensable la ciudad sin los árboles pero, paradójicamente, su cotidianidad y su presencia permanente, así como nuestro acelerado ritmo urbano, han hecho que los dejemos de ver, que los identifiquemos vagamente y que olvidemos sus innumerables aportes a la vida urbana.

El contenido de este libro, promovido por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de acuerdo con su misión de valorar, preservar y divulgar el patrimonio cultural y natural de la capital, aborda los árboles de la ciudad como un patrimonio vivo e inscrito dentro de una nueva relación o vínculo entre *cultura* y *naturaleza*, cuyos principios de conservación, protección y valoración no pueden darse de forma separada. El paisaje arbóreo de la ciudad es eminentemente cultural. La investigación se apoyó en la observación directa sobre el territorio urbano, en la memoria, la tradición oral y el conocimiento de los habitantes sobre sus árboles, así como en la revisión amplia de bibliografía, en particular los estudios, inventarios, guías y censos de los especialistas dedicados al registro de la flora en Bogotá.

Árboles Ciudadanos en la memoria y en el paisaje cultural de Bogotá presenta una introducción a la historia cultural de los árboles, una segunda sección con una breve pedagogía de aproximación, identificación, valoración y reconocimiento de *los árboles ciudadanos* de Bogotá, una tercera parte que ofrece una guía descriptiva y una muestra representativa de más de 200 árboles en 11 grandes sectores de la ciudad, organizada en 32 rutas relacionadas espacial y temáticamente, para terminar con un pequeño *manual de campo* diseñado






Carbonero



Nogal en la Quinta de Bolívar



para recorrer la ciudad y registrar nuestros propios descubrimientos de un patrimonio en permanente transformación, riesgo y necesitado de nuestra salvaguardia.

Consideramos necesario reestablecer, madurar y hacer visible el vínculo de una vieja relación entre los árboles y los habitantes de la ciudad a través del reconocimiento de ese *otro* también ciudadano, *el árbol*. Un verdadero diálogo de convivencia y de pedagogía con una numerosa población viva, del que aprenderemos a ser más respetuosos y sensibles mediante la transformación de nuestra manera de relacionarnos con ellos, ganando así una condición esperanzadora de mejores ciudadanos.

Los árboles nos invitan a ampliar nuestro concepto tradicional de patrimonio. Nos recuerdan que el patrimonio es vivo y no tiene que ser necesariamente único, antiguo, estético y permanecer para siempre; nos enseñan sobre todo que *si no hay vínculo no hay patrimonio*. Vínculo marcado por los afectos, la convivencia cotidiana, la vecindad, la apropiación, potencia y arraigo del lugar; la formación de organizaciones locales, la conciencia ambiental y el reconocimiento a los derechos de la naturaleza; la memoria, la identificación, la evocación infantil, familiar y rural, el recuerdo, el alimento espiritual, el reconocimiento a su inequívoca presencia física en la ciudad y al lugar privilegiado que tienen como imagen en nuestra mente.

Gabriel Pardo Garcia-Peña
Director
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

RECONOCIMIENTOS

La investigación *Árboles Ciudadanos en la memoria y el paisaje cultural* de Bogotá se debe al interés del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, dirigido por Gabriel Pardo, de divulgar y promocionar el valor de nuestro patrimonio urbano, estudio que fue apoyado con entusiasmo para aventurarse en un nuevo recorrido por la memoria y la identidad de los bogotanos. Esta investigación resulta en gran parte de la experiencia acumulada de importantes instituciones y especialistas que durante años han estudiado, reseñado e inventariado la flora del altiplano cundiboyacense, la Sabana de Bogotá y en particular la ciudad. Merece especial mención la obra precursora del padre Pérez Arbeláez, fundador del Jardín Botánico de Bogotá en 1955 y autor, entre otros, del maravilloso libro *Plantas útiles de Colombia*, texto de obligatoria consulta. La Corporación Autónoma Regional CAR, el Departamento Administrativo de Medio Ambiente DAMA -actualmente Secretaría del Medio Ambiente- y el Jardín Botánico han producido interesantes y valiosos trabajos, guías y estudios a los que hay que volver continuamente como documentos de referencia.

De la profusa pero poco conocida documentación sobre árboles, cabe destacar *Flora de los Andes*, editado por la CAR en 1984 bajo la dirección científica de Eduardo Plata, así como el *El manto de la tierra*, también de la CAR con el apoyo de la GTZ y la KFW en 1990. Este último libro, de difícil consecución, es un tesoro y su valiosa guía de 150 especies de la flora andina es consultada como biblia por los estudiosos de los árboles. En 2004 la CAR publicó la guía titulada *Vegetación del territorio CAR. 450 especies de sus llanuras y montañas*, obra científica dirigida por el eminente investigador y profesor Gilberto Emilio Mahecha Vega. Con casi medio millar de especies presentes en todo el territorio administrado por la Corporación, que cubre desde los páramos hasta las tierras bajas a orillas del Magdalena, es el libro candidato para llevarse a una isla solitaria o a un recorrido de meses por *Colombia bajo la sombra de sus árboles*.

Como herramienta básica para la identificación de las plantas y sus familias, destacamos el libro *Fundamentos y metodología para la identificación de plantas* editado por el Proyecto Biopacífico con la autoría, de nuevo, del ingeniero forestal Gilberto E. Mahecha, texto que fue construido por el autor con el único y valioso fin de enseñar y acercar a las comunidades campesinas al complejo y a veces desconocido mundo de las plantas; un libro de amplio espectro técnico y social, una herramienta invaluable en la identificación de las especies vegetales del trópico y cuyo espíritu pedagógico podemos replicar para los habitantes de la ciudad.

En la colección Tercer Milenio y bajo la dirección de Luis Fernando Molina y otros dos colegas arquitectos, el DAMA publicó en 1995 la *Guía de árboles de Santa Fe de Bogotá*, excelente trabajo que vincula aspectos históricos y pedagógicos con la identificación de 70 especies a partir de las cualidades vegetativas de la hoja, trabajo que respira un verdadero afecto por los árboles, aunque también de difícil consecución. Por fortuna se puede acceder a una versión virtual por Internet.

Por último, cabe resaltar *Árboles para Bogotá* trabajo desarrollado por el ingeniero forestal Eduardo Bermúdez (Instituto de Desarrollo Urbano IDU, 1974) y el detallado Informe sobre *Árboles patrimoniales de las zonas Centro y Norte de Bogotá D.C.*, elaborado por el Jardín Botánico (2004) con una rigurosa metodología y una importante propuesta de tratamiento de los 158 árboles considerados de valor patrimonial y de interés público, tarea que le permitió al Jardín Botánico configurar un acervo de información que culminó en 2007 con el Censo del arbolado urbano de Bogotá.



Hugo Pedraza

CASA MUSEO
QUINTA DE BOLIVAR



Ismael Agudelo



Misael González



AGRADECIMIENTOS

Este libro fue posible gracias al interés de Margarita Mariño, entonces Subdirectora de Divulgación del IDPC, y de su equipo, al reconocer la verdadera importancia de este patrimonio. Su edición y publicación se deben al renovado entusiasmo del actual Subdirector, arquitecto Mauricio Uribe, quien no escatimó esfuerzos para llevar a feliz término esta aventura pedagógica y de convivencia ciudadana con los árboles.

El afecto y la alegría por el aprendizaje de estos seres vivos fue una constante en todas las personas que se vincularon al proyecto. Fue como entrar en un maravilloso mundo a través de un portal que siempre había estado allí y no habíamos percibido. Ocurrió algo maravilloso: los árboles, en su lenguaje, nos empezaron a advertir sobre nuestra efímera y soberbia condición humana; a comunicarnos la ternura y la belleza del nacimiento de la vida y su inagotable fecundidad; a participarnos de la diversidad de las formas, del constante crecimiento, la perseverancia, la nobleza y la fortaleza de que hacen parte. Los árboles empezaron a enseñarnos el silencio y a vivir sin apuro, nos recordaron la inevitable enfermedad y la muerte para volver a comenzar. Los árboles nos empezaron a cambiar.

El equipo se contagió de esas maravillas de la naturaleza que son los árboles. Agradezco a Camilo Ruiz y a Sandra Durán su compañía en esta aventura en la que pudimos disfrutar y aprender el lenguaje de los árboles, a Yarleys Pulgarín y Néstor Escobar su apoyo técnico, a Carlos Hernández sus magníficas fotografías, a la cuidadosa corrección de textos de Clara López y a los jardineros o viveristas, hombres verdaderamente sabios: don Hugo de la Quinta de Bolívar, don Misael del Vivero La Estancia, don Ismael del Parque El Chicó; don Feliciano (¡qué nombre para un jardinero!), don Julio y doña Pastora de La Calera; don Juan Manuel en Cota y don Isidro en Niza. Todos ellos compartieron con nosotros su conocimiento y la felicidad de convivir con los árboles.

Finalmente, agradezco a los habitantes de la ciudad que con sus recuerdos, emociones y vínculos directos nos "regalaron" sus árboles para que otros pudieran disfrutarlos. Y sobre todo a mi hijo, Juan Ferro Reyes, quien a sus 10 años me enseñó la emoción de deleitarse aprendiendo, apreciando o reconociendo las hojas de un trompeto, el tronco retorcido de un falso pimiento, las flores de un sietecueros o la altura de una araucaria, aprendizaje que luego ha compartido alegremente con sus compañeros de ruta en camino al colegio, donde empezaron a llamarlo "el botánico".

La emoción de aprender de los árboles y de reconocer una historia de ciudad compartida es la que queremos contagiar a los lectores de este libro, guía y manual, con la seguridad de que cambiará su percepción y modo de habitar la ciudad.

PARTE I
INTRODUCCIÓN
A LA HISTORIA
CULTURAL DE
LOS ÁRBOLES



“Si supiera que el mundo se acaba mañana,
yo, hoy todavía, plantaría un árbol!”
Martin Luther King

QUÉ ES UN ÁRBOL

Los árboles son los seres vivos más grandes, más altos y más longevos que hay sobre la Tierra. Han acompañado a la humanidad desde hace más de 5 millones de años cuando emergieron los primeros homínidos, antepasados directos del *homo sapiens*.

Los árboles, como los humanos, son una población que demanda espacio, recursos, alimento y afecto. Son plantas que reconocemos por la destacada elevación de su tronco leñoso, el desarrollo de sus ramas a una relativa altura y su abundante follaje que forma una copa de especial y diversa belleza. Existen más de 70.000 especies de árboles que han poblado todas las latitudes del planeta desde hace más de 300 millones de años con la aparición de las *coníferas* y posteriormente las *angiospermas* (plantas con flor y semillas protegidas con fruto). Muchas especies, individualmente o en bosques, avanzaron y/o retrocedieron huyendo de las glaciaciones, algunas murieron y otras nacieron, volviendo a inventar la vida, migrando desde lugares y tiempos muy lejanos. Sus semillas han viajado con el viento, las aves, las corrientes de agua y los hombres, adaptándose o aclimatándose a diferentes pisos térmicos e interactuando con civilizaciones de todas las épocas, llevando consigo una memoria evolutiva, genética y cultural inagotable.

Con los árboles evolucionó la vida humana. Más tarde, bajo su sombra y su oferta generosa de recursos, se fueron creando pequeños poblados y las ciudades, haciendo posible el desarrollo, la sostenibilidad y el disfrute de la civilización.

Los árboles crecen despacio ofreciéndonos otro ritmo vital; se transforman lentamente pero sin pausa, preparándose para su larga vida y, en su relativa quietud, diseñan y soportan una gran estructura que crece de manera logarítmica, disponiéndose a enfrentar las inclemencias del tiempo y el encuentro con los humanos.

ÁRBOL, PALABRA E IMAGEN PRIMORDIAL

En el principio estaba el árbol, palabra primigenia en la oralidad, en el lenguaje escrito, en la cultura: ÁRBOL comienza por A, con acento en la A, es palabra grave. La palabra árbol está en la cartilla, en el primer dibujo, en la ronda, en el juego infantil y en el mito. Palabra germinal y sagrada que la cultura ha asignado junto a otras como Casa y Mamá.

Árbol de la vida, árbol del pan, árbol de la lluvia, árbol del Paraíso, árbol del bien y del mal, árbol Padre, árbol de Navidad.

¡PORQUE LA CULTURA ES ÁRBOL!

Los árboles están en todas partes, en la selva y en la montaña, en las orillas de los ríos, en los valles y en las sabanas; en la fundación de los pueblos y en sus tradiciones, en las leyendas y en el arte, en el nacimiento de los dioses y de las naciones, en las religiones, en el símbolo y en el mito, en el paraíso y en las plazas fundacionales, en los pueblos y en las CIUDADES.

*Los árboles son testigos de varias generaciones y documento vivo de hechos naturales y culturales ocurridos a su alrededor y en las huellas de su propio cuerpo. Son parte de nuestra heredad. Nos acompañan desde el nacimiento en la cuna hasta la muerte en el ataúd. Están en la casa, en el techo, en la puerta y en la ventana, en la silla, en la mesa, en la cuchara y en la cama. Son juguete, fuego, herramienta. Están en la chimenea, en el libro y en el instrumento musical; en el patio, en la banca de la iglesia, en el jardín, en el paisaje y en la memoria...
*porque la cultura es árbol.**





Nacimiento de hojas de Cedro



Si no hay vínculo no hay patrimonio.
Cedro en la Quinta de Bolívar

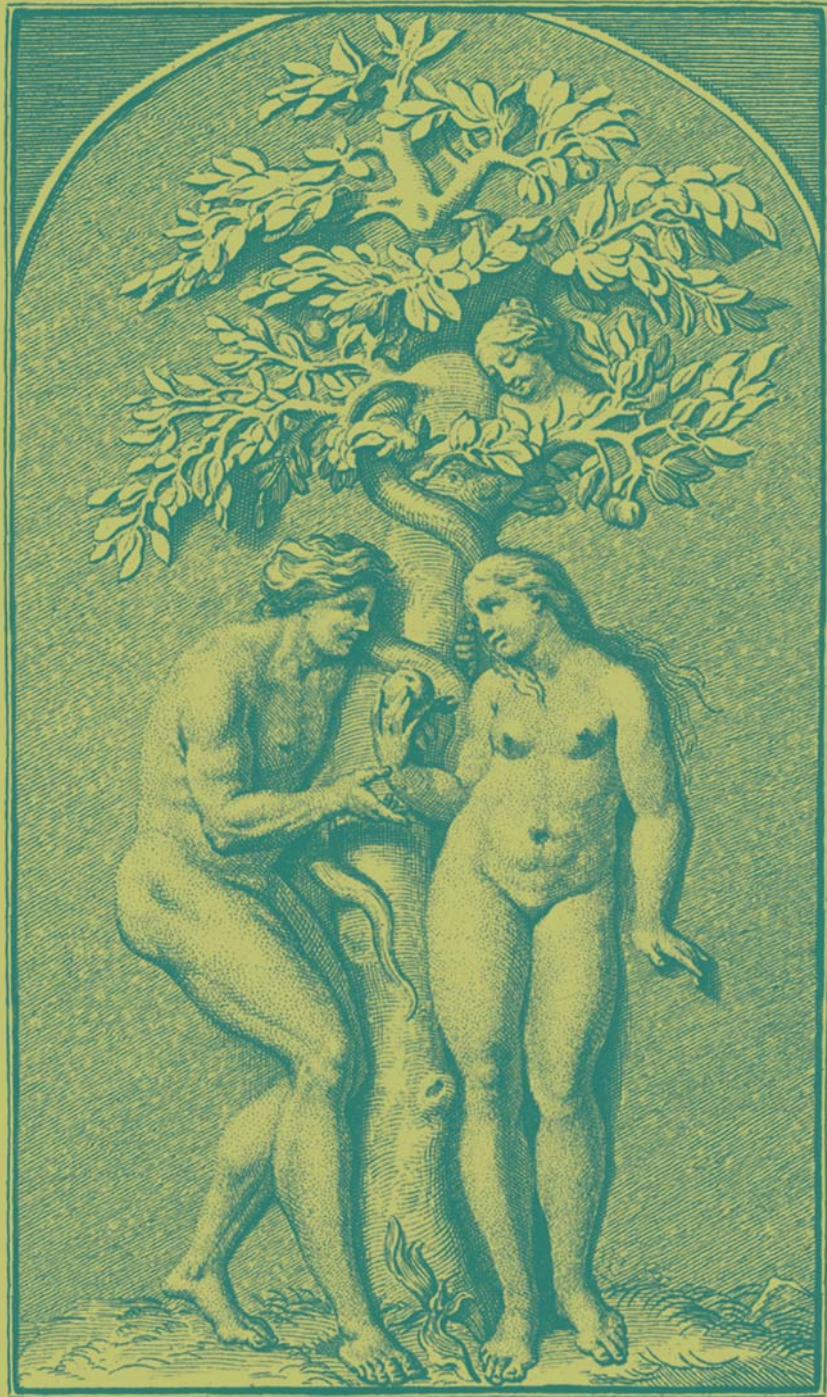
EL ÁRBOL EN EL GÉNESIS

El árbol está en el centro de todas las religiones y civilizaciones como metáfora de origen y espejo de lo que somos, convirtiéndose en el elemento primordial del relato mítico. Está presente en Sumeria, en el antiguo Egipto, entre los Celtas, en Babilonia, Mesopotamia, Mesoamérica, Grecia y Roma; en el budismo, el hinduismo, el judaísmo, el islam y el cristianismo.

En la tradición judeo-cristiana, que heredamos de la cultura hispánica y a través del relato bíblico, el árbol aparece en el Génesis como el *árbol prohibido*: es el *árbol del bien y del mal*, el *árbol del conocimiento*. La pareja originaria, tentada por la razón y el discernimiento, toma del árbol el fruto que la hace parecerse a los dioses y para que no terminen, como ellos, o sea eternos, Yahvé hace proteger un segundo árbol del paraíso, aun más esencial que el del conocimiento: es el *árbol de la vida*, el *árbol de la eternidad*, o sea el sueño de la inmortalidad (Génesis 3, 22).

El árbol del Génesis o, más bien, los árboles del paraíso son el relato mítico que expresa y da cuenta, con nitidez, la caída en la historia y la conciencia de nuestra verdadera y doble condición: *hombres de razón e irremediabilmente mortales*.





Árbol del Génesis. Grabado de Mattys Pool





LO QUE SIGNIFICAN LOS ÁRBOLES

Por su naturaleza biológica y su forma, los árboles nos revelan, en varias dimensiones, grandes significados para la vida de los humanos en su cotidianidad, la economía y el folklore. Han sido el símbolo vivo más potente y fundamental de todas las culturas, ubicado en el centro del mundo del ritual, de la teología, el mito y el cosmos. Dada su verticalidad y considerable altura, su crecimiento incesante, su longevidad, su fruto generoso, su fecundidad inagotable y su cualidad de potenciar y darle vitalidad al lugar, el hombre los ha instaurado en el corazón de las representaciones de su existencia.

Como condición cíclica de la naturaleza, *los árboles son el símbolo por excelencia de la vida*, el centro y sostén del universo que conecta los tres planos de un mundo subterráneo que nutre la superficie, la tierra, y avanza en comunicación con el cielo. El árbol es el *axis mundi*, *tótem* y el símbolo de la regeneración periódica manifestando, como ninguno otro, la aparición y diversidad de las formas, un orden sagrado, y evocando la renovación, la fuerza, la permanencia, la prosperidad, la trascendencia y la esperanza de la vida.

El árbol transforma las relaciones de fuerza de un lugar dándole potencia y significado al espacio a medida que crece en una relación biunívoca con los grupos humanos que lo nombran. Los árboles son *oráculo* o templo e invitan a buscarlos, a hacerles peregrinación; son, sin más, un santuario natural. Los nativos de Australia, tierra de donde hemos heredado importantes árboles, piden perdón al acercarse a un árbol por alterar su magnífica virtud de reposo y soledad.

En incontables mitos el árbol es el origen y la residencia de los dioses, el nacimiento de los hombres, la conexión con lo sobrenatural y la iluminación. Persiste hasta nuestros días la creencia en la continuidad y correlación *hombre-árbol*, en la que los muertos adoptan la condición vegetal convirtiéndose el árbol en memoria y permanencia de nuestros antepasados.



Flor de Amarrabollo



"Pino del amor": Universidad Nacional de Colombia

EL ÁRBOL Y LA MUERTE

Más allá de las diferencias entre las múltiples creencias, existe una presunción universal sobre una continuidad entre el nivel vegetal y el nivel humano. El hombre es una aparición efímera de la modalidad vegetal, que al morir y abandonar su condición humana regresa al árbol. Sólo hay cambio de nivel: al morir los seres humanos se reintegran a la matriz universal adquiriendo el nuevo estado de simiente. La muerte, dice Mircea Eliade, el gran estudioso de las religiones, "es una recuperación del contacto con la fuente de vida universal".



Árbol del Ahorcado. Eucalipto de Ciudad Bolívar

LO QUE APORTAN LOS ÁRBOLES

Nos sorprenderá la infinidad de usos que los árboles, según sus propiedades y características, le han ofrecido al desarrollo de la civilización y la cultura, convirtiéndose en una de las especies más notables del reino vegetal y más benefactoras de la humanidad. Han resuelto casi todas las necesidades básicas de la sociedad proporcionando, a través de sus frutos, alimento humano o forraje para los animales domésticos, madera para múltiples aplicaciones, protección de las riberas y los nacimientos de agua (llamados “madres de agua”), néctar, alimento y albergue de avifauna; leña y carbón vegetal; refugio, sombra, cobijo y protección para los cultivos, el ganado y las personas. Son cercas vivas, mojón o referente espacial y sirven para el control y prevención de la erosión, la estabilización de taludes y como rompevientos.

Los árboles son barreras contra el ruido, purificadores del aire, intercambiadores energéticos que liberan iones negativos y atraen los positivos, reguladores de la temperatura, atenuantes de la fuerza de las aguas, fijadores de nitrógeno; tienen usos medicinales, mágicos, aromáticos y en perfumería y en la ornamentación del paisaje. Son evocadores de la memoria, inspiración poética, potencia simbólica y emblemática, puntos de encuentro, de sociabilidad y atracción turística, mediación con lo sagrado, compañía y silencio entre tantos otros .

En las ciudades, como nos lo recuerda Pérez Arbeláez, “ablandan la rigidez geométrica de las líneas arquitectónicas”, “hacen resaltar la perspectiva de las calles y avenidas”, ofrecen un variado contraste cromático de acuerdo con la hora y los rayos de luz, oxigenan y purifican el aire bien polucionado por los automóviles y las industrias, alojan a los pájaros, refrescan el ambiente, aromatizan los lugares, embellecen la ciudad, generan espacios predilectos como los parques, para el encuentro, el ocio y el descanso, dan empleo y construyen de manera protagónica el paisaje urbano. Bogotá sería impensable sin sus árboles,

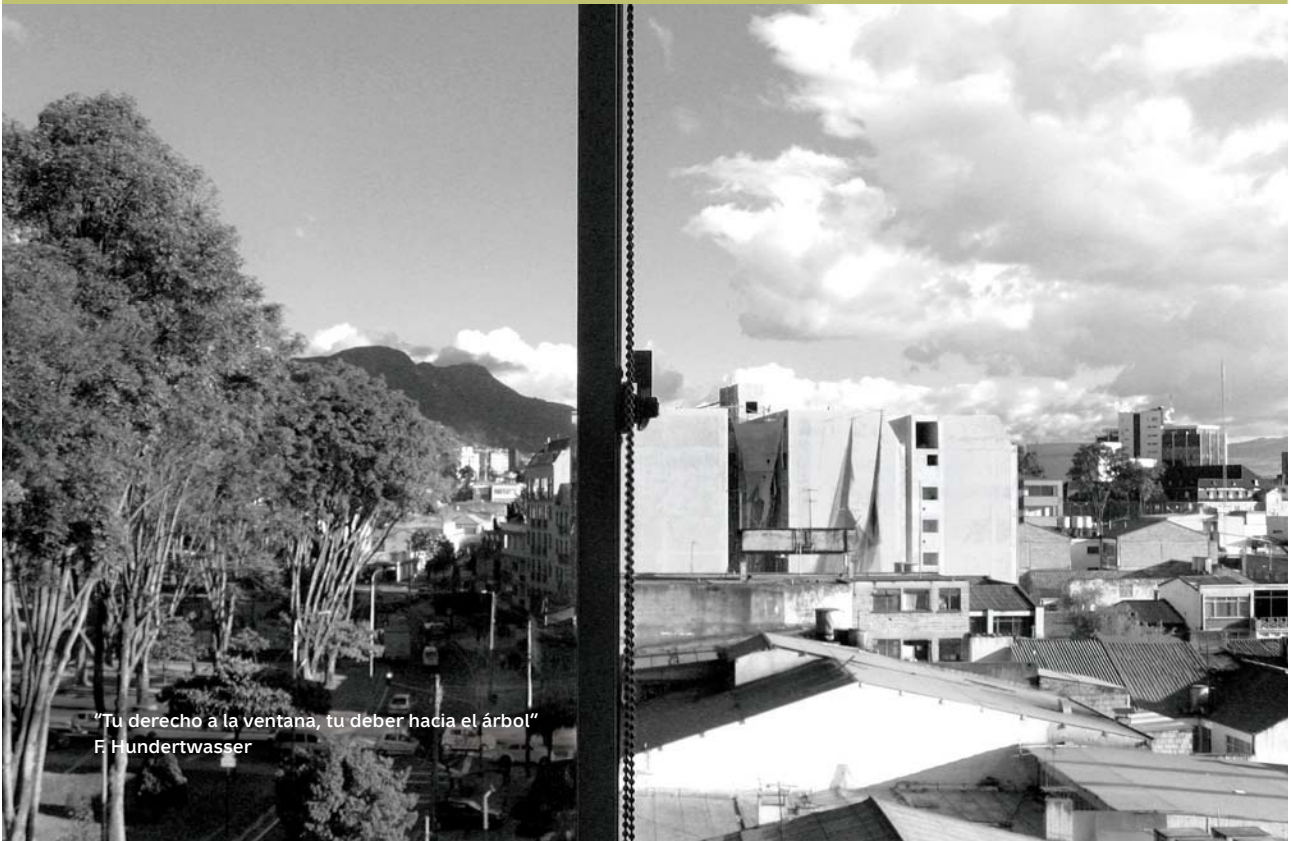
como también Buenos Aires, Río de Janeiro, Washington, Valledupar, Neiva o Cúcuta. ¡El sólo hecho de imaginarlo da una sensación de orfandad urbana!



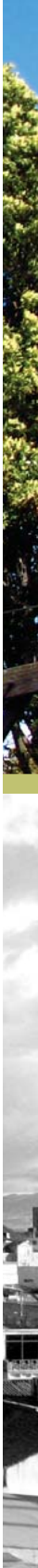
Magnolio, Parque de El Chicó

Un hombre del campo me enseñó que no se coge el fruto antes de tiempo, ni por su color verde o amarillo sino de acuerdo a su naturaleza, y que no debemos rogar por la vida ni por la muerte según el ejemplo del árbol que ofrece hojas nuevas sin saber qué ordenes habrá recibido el leñador esta mañana...

Geraldino Brasil



"Tu derecho a la ventana, tu deber hacia el árbol"
F Hundertwasser



LOS ÁRBOLES: FÁBRICAS DE OXÍGENO

De los árboles no podemos olvidar que aportan uno de los elementos más importantes y esenciales para la vida en el planeta: son *fábricas de oxígeno*. Cada árbol tiene un promedio de 200.000 hojas que trabajan incesantemente para producir oxígeno, necesario para la vida de todas las especies. Hay que decir, de manera categórica, que dependemos absolutamente de los árboles: por medio de la radiación solar y el agua, los árboles transforman la energía solar en energía química, convirtiendo el dióxido de carbono (CO_2) en azúcares o nutrientes para su crecimiento y liberando el oxígeno a través de las hojas. Esto es lo que conocemos como *fotosíntesis*, proceso muy mal aprendido en el colegio, dado que no terminamos por darnos cuenta de la maravillosa y determinante acción que emprenden los árboles. En otras palabras, los árboles son seres vivos que se alimentan silenciosamente y sin queja de la basura que liberamos al ambiente, proporcionando a cambio el elemento vital.

Un dato que debemos recordar: los árboles en Bogotá liberan aproximadamente 126 millones de kilogramos diarios de oxígeno para nuestro consumo.

EL USO MEDICINAL DE LOS ÁRBOLES

Entre sus numerosos aportes, merece atención *el poder curativo de los árboles*. Sus usos y cualidades medicinales son muy amplios, pero hemos perdido poco a poco el conocimiento sobre sus propiedades, un saber que se alimenta de la tradición de diversas regiones y grupos étnicos. De los árboles se aprovecha todo y de manera renovable: sus raíces, la corteza, las hojas, las flores y sus frutos. Su riqueza es invaluable y está al alcance de todos.

Sin embargo, como lo señala el médico e investigador Germán Zuluaga: “la medicina moderna ha tomado su nuevo rumbo con el uso de los medicamentos de síntesis química y ha dejado de lado el recurso de las plantas medicinales”. El interés del tema ha recaído en botánicos y naturalistas, pero sus observaciones están apartadas de los criterios clínicos o terapéuticos y concentradas en la clasificación taxonómica. Las referencias terapéuticas continúan haciéndose como parte de una tradición cultural heredada, de origen generalmente rural y con términos que la medicina ha desechado. De acuerdo con el doctor Zuluaga, el aporte pionero es de Enrique Pérez Arbeláez al escribir en 1934 el documento botánico e histórico más completo sobre la flora medicinal del altiplano.

La tradición de conocimiento sobre el poder curativo y mágico de los árboles ha construido una nomenclatura basada en su noción de uso para aliviar diversas y múltiples afecciones, para producir efectos fisiológicos y para intervenir directamente sobre algunos órganos; y también clasificaciones de acuerdo con su condición térmica de frías y calientes o amargas y dulces (muy presentes en la mayoría de las culturas).

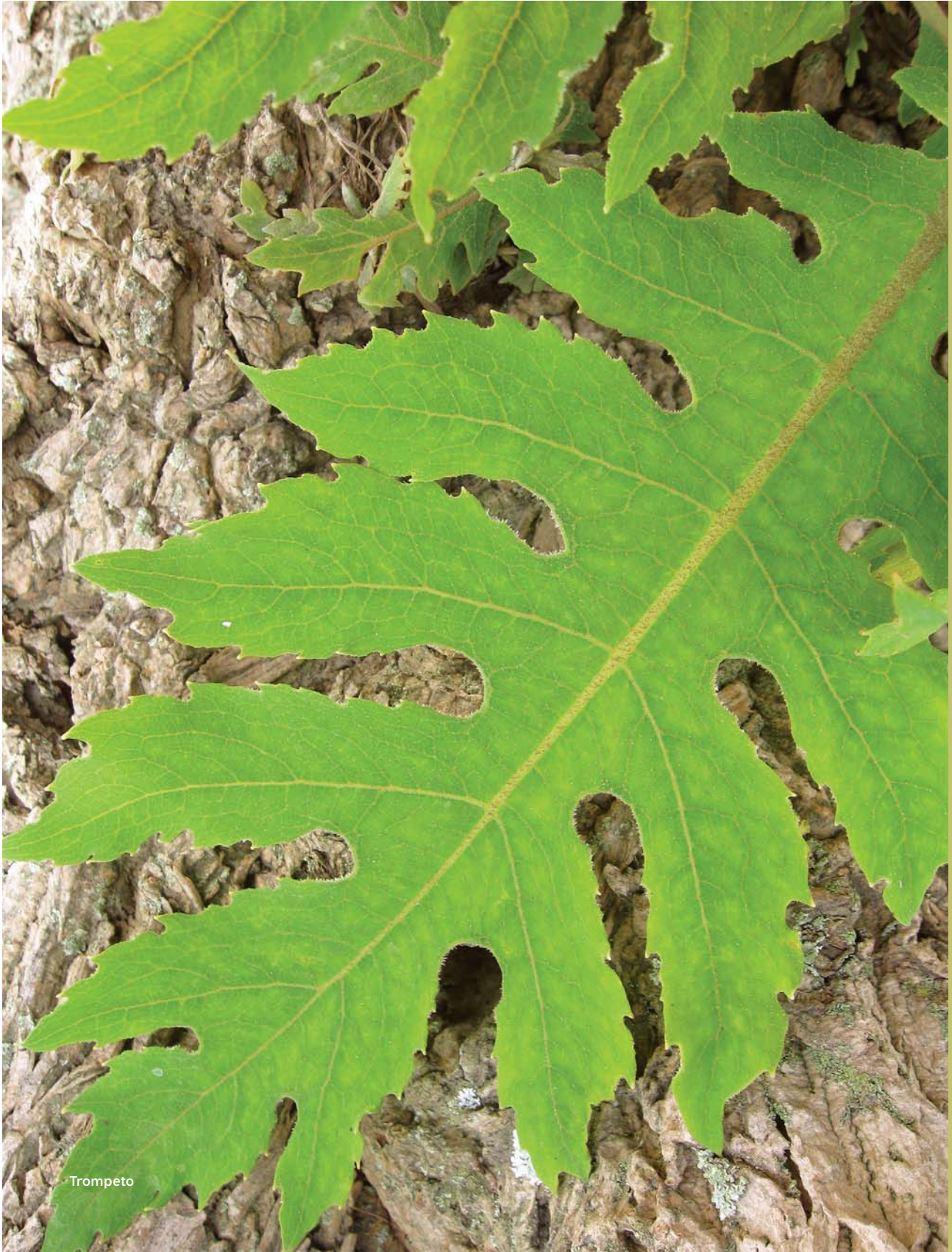
A pesar que el paisaje de árboles ha ido cambiando sustancialmente con la pérdida de los bosques y la introducción de árboles foráneos, en la actualidad, nativos y foráneos le ofrecen a la ciudad un gran aporte como recurso medicinal. Debemos destacar la preeminencia en toda

la ciudad del *saúco*, un árbol cultivado desde el neolítico y que tiene el mayor reconocimiento por su poder curativo: es el *rey contra la tos*, diurético y sudorífico, tolerante a todos los suelos, resistente y de crecimiento rápido; y del *eucalipto*, árbol introducido de Australia, potente antiséptico de aroma incomparable.


De los árboles podemos aprovechar sus cualidades analgésicas, astringentes, antisépticas, depurativas, expectorantes, diuréticas, tonificantes y estimulantes, entre tantas otras. Es el caso de un buen número de árboles nativos en Bogotá, como el *chicalá*, *arrayán*, *arboloco*, *nogal*, *trompeto*, *papayuelo*, *sangregao*, *cerezo*, *borrachero*, *cucharo* y foráneos como la *acacia*, el *eucalipto*, el *pino* y el *sauce*.



Bendito El Saúco



Trompeto



PARTE II

MANUAL DE APROXIMACIÓN. IDENTIFICACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LOS ÁRBOLES



Caucho sabanero



NOMBRANDO LOS ÁRBOLES

Si (como afirma el griego en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de 'rosa' está la rosa
y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'
Jorge Luis Borges

Los diversos pueblos de La Tierra, en su vínculo estrecho con los árboles los han nombrado de múltiples maneras. Nombrar es un acto mágico, cotidiano, científico, y cultural por excelencia. Cuando nombramos estamos arrebatando a la cosa su indeterminación, su lugar en el caos, nos estamos apropiando de su alma, otorgándole sentido y significado dentro de cada cultura.

Herederos de una experiencia científica que nombra y clasifica el mundo, estamos atrapados en la tentación ilustrada de nombrarlo todo, abocados al mágico poder de lo nombrado. ¿Pero será la única forma de conocer el mundo que nos rodea? ¿Es el nombre un artificio, una convención, un arquetipo o el que le es naturalmente propio? Esa es la inquietante reflexión que se hace Borges en su poema *El Golem*: “en las letras de “rosa” está la rosa y todo el Nilo en la palabra “Nilo”, recogiendo una inquietud venida de la tradición griega y expuesta en los *Diálogos de Platón* en el Cratilo.

Al contemplar el mundo que nos rodea nombramos las cosas, y entre ellas los árboles, por analogía, metáfora, afinidad o univocidad. El nombre científico es un modo de conocer y ordenar el mundo según un sistema clasificatorio que nos permite comunicarnos más fácilmente frente a la infinitud de los nombres comunes, lo que no significa que no sean valiosos. Hay que decirlo, los nombres comunes son de gran importancia y valor en la medida que expresan la enorme diversidad y riqueza en la apropiación cultural de los árboles: al *Bocconia frutescens* lo nombramos como *trompeto*, *sarno* o *curador*, como otras maneras

potentes de conocer y apropiarse del árbol, **de hacerlo patrimonio** creando un vínculo propio y afectivo, esto es, reconociéndolo a partir de las formas de su tronco y follaje, en sus usos medicinales como resultado de una tradición y larga convivencia cotidiana.

Recordemos otro ejemplo: al *Carica pubescens* lo nombramos comúnmente como *papayuelo*, pero se le conoce también como *papayuela*, *papaya de tierra fría* o *tapaculo*, ofreciendo así una variada gama de significados refiriéndose a la fruta, diferenciándolo de la papaya de tierra caliente, o describiendo con humor el efecto antidiarreico de sus semillas.

Los nombres científicos, generalmente escritos en latín, designan a los árboles con una nomenclatura binomial: el primer nombre corresponde al **género** y el segundo a la **especie**, por ejemplo *Araucaria brasiliensis*. Dichos nombres nos proporcionan información descriptiva de lugares, personas o formas: *Ceroxylon quindiuense* traduce, sin mucho esfuerzo, madera de cera del Quindío, haciendo referencia al lugar originario de la *palma de cera*, el Árbol Nacional de Colombia; o el *Ficus soatensis*, que hace referencia al caucho identificado en Soatá, Boyacá, uno de los árboles insignia de la ciudad de Bogotá y que conocemos como *caucho sabanero*; o el *Quercus humboldtii*, que es el mismo *roble* y hace referencia al gran científico Alexander von Humboldt, descubridor del único roble del trópico y al que Pérez Arbeláez ha llamado el rey de los Andes.

Los nombres, el común y el científico, son dos formas de conocer los árboles y se complementan para poder aproximarnos a ellos y comprenderlos. Sin embargo, los dos modos de nombrar no son suficientes, ni los únicos. Habrá que disponerse sensorial y espiritualmente para reconocer el valor de su naturaleza biológica, estética, simbólica y el lugar que ocupan en nuestro patrimonio cultural.





Thomas Van der Hammen nombrando su árbol:
La "Condalia thomasiana", el *Gurrumay*.



Hugo Pedraza abrazando a su
papayuelo, el "*Cañica pubescens*"



Eucalipto

IDENTIFICANDO LOS ÁRBOLES

Reconocer un árbol significa un cambio de actitud, un nuevo ritmo: *vivir despacio*. Se trata de aprender de un diferente lenguaje de la vida en el que es necesario y propicio apaciguar el espíritu. El *afán* es una conducta muy bogotana que ha construido un *horizonte del apuro* que no permite ver más allá del propio entorno individual, absorto en el estrés de cada día.

Reconocer un árbol es un ejercicio de sensibilidad y de dejarse apelar por la experiencia de ese *otro*, de apartarse de la rutina y estar dispuesto a intercambiar o encontrarse con ritmos diferentes, a aprender de un ser vivo cargado de memoria genética, de experiencia acumulada en años, en viajes y en lenta maduración, con los pies en la tierra y soñando con las alturas. Así se les ha revelado a los hombres en todas las culturas. Se busca experimentar un encuentro y reestablecer el vínculo con los árboles desde su ocupación silenciosa del espacio y aparente y perturbadora quietud para, en algún momento, lograr comunicarnos, como pasa con los humanos desde el simple hecho de evocarlos y observarlos. Se trata de nombrarlos, tocarlos, hablarles, consentirlos, curarlos, protegerlos, admirarlos, sembrarlos, verlos crecer y recordar en ellos la niñez, la cita amorosa y el descanso a su lado, para también alimentar sus raíces con las cenizas de los seres queridos y las nuestras.

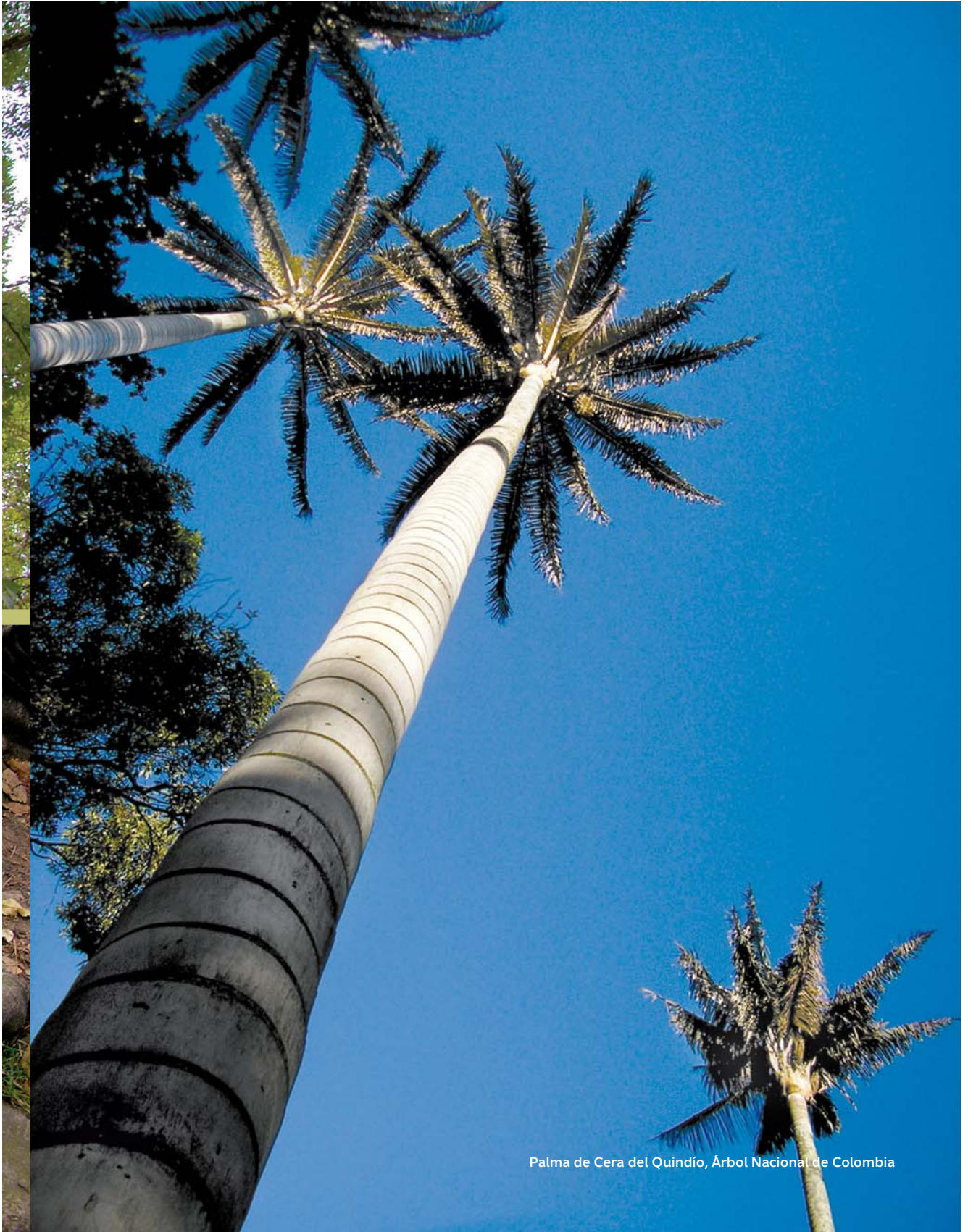


Hoja de caucho



Flor de Chicalá





Palma de Cera del Quindío, Árbol Nacional de Colombia

Se comienza con alzar la vista, caminar y detenerse para tocar, oler, probar o simplemente mirar con atención el árbol, que casi siempre ejerce un especial influjo sobre el entorno. Es oportuno reconocerlo a través de sus hojas, del tronco con su corteza y raíces, del follaje y sus ramas, de la flor, el fruto o la forma de su copa. Hay que estar alerta y aprovechar todo el equipamiento sensorial. Dispóngase a escuchar y descifrar el árbol en su propio lenguaje, abandonando nuestra pretenciosa condición humana .

Mirar con atención *la hoja* es el camino más idóneo para reconocer un árbol. Obsérvelas y a simple vista reconocerá sus diferencias por mera comparación; por ejemplo, distinguimos si son grandes o pequeñas. Toque la consistencia de las hojas: pueden ser duras, flexibles, acartonadas, peludas o aterciopeladas. Tienen diferentes gamas de color, generalmente verdes y en diferentes tonalidades (por la clorofila que les permite captar la energía), pero también son amarillas, rojas, plateadas, brillantes u opacas . Al frotarlas huelen y despiden diferentes aromas. Identifique su orientación: a veces están caídas o dirigidas hacia arriba; unas tienen pecíolo (pequeño tallo de conexión con la rama), otras están directamente pegadas a la rama. Si encuentra hojas frescas recién caídas, rómpalas hacia su base y observará la exudación de sustancias, algunas de ellas medicinales.

Las hojas caídas en el suelo NO son basura; son órganos vitales del árbol y del planeta que han muerto desempeñando a cabalidad su tarea de dar vida .

Las hojas tienen su haz y su envés, su base y su ápice; son simples o compuestas y están dispuestas en la rama o en el tallo en forma opuesta, alterna o verticilada. Las hojas tienen diversas formas y bordes que poco a poco se van reconociendo: redondeadas como las del *caucho sabanero*, lanceoladas como la del *eucalipto*, palmeadas como las del *papayuelo* o el *brevo*, con borde aserrado como las del *nogal* o lisas como las del *cedro*.

Las hojas tienen en su estructura nervios por donde circulan los nutrientes. La nervadura de la hoja a veces se encuentra bien resaltada





Hoja de Caucho Tequendama



Hoja de Amarrabollo

como en el *amarrabollo*, el *sietecueros* o el *caucho tequendama*, y otras veces apenas es visible. Los nervios están dispuestos en las hojas de varias maneras: hay un nervio central y otros secundarios que corren paralelos a la hoja, son perpendiculares a su eje central (el raquis), o pueden estar en forma oblicua, reticulada y otras. No se apure; con dedicación se irá familiarizando con las hojas hasta llegar a reparar en el fascinante proceso de *foliación*, esto es, el nacimiento y crecimiento de las hojas, en la maravillosa diversidad de formas en que se asoma la hoja en cada especie y en sus cambios a medida que se desarrolla. Adviértalos en el *cedro*, en el *yarumo*, el *plátano de tierra fría* o en el *roble* con su delicada ternura cubriendo la hojita con una pelusa para protegerla del frío .

Observe y toque el tronco, abrácelo sin pena como tantas personas lo hacen en la ciudad, y descubra su forma circular o irregular, su tamaño, su color, su olor o la textura de su corteza, rugosa en la *araucaria* o lisa como en la *palma de cera*. Esté atento a un tronco esbelto como el del *roble* del Museo Nacional o retorcido como el de un *falso pimiento* del Eje Ambiental. En la corteza, como en nuestra piel, también se reconoce la edad y la trayectoria del árbol . Advierta a qué altura empieza la ramificación, una característica propia de cada especie.

Repare en su flor y su fruto. La mayoría de los árboles los tienen y si bien no todos son comestibles para los humanos, son parte de su metabolismo de planta superior para la producción de semillas y sirven de alimento a otras especies. Pruebe las "pepas" de un *cerezo*, de una *eugenia* o de un *moquillo*, descubra el fruto del *nogal*. Las flores, ya sabemos, son experimentadas seductoras por su fragancia, colores y disposición de sus pétalos. Contemple el botón y la flor madura de un *magnolio*, las flores moradas del *amarrabollo* o del *sietecueros*, las campanas amarillas, blancas y rojas de un *borrachero*, la medicinal flor de un *sauco* y disfrute el aroma del *jasmín del Cabo* o el néctar delicioso de las flores de la mermelada, todas ellas en los árboles dominantes del paisaje urbano de Bogotá.

Divise las copas de los árboles y dese cuenta de su forma, a veces alta y esbelta como la de un *urapán*, otras abundante, apretada o densa en su follaje como la de la *acacia negra*, el *carbonero* o el *ciprés*; también ligera como la del *sauce*, el *eucalipto* o el *liquidámbar*. Las copas son elegantes, con porte y gracia, semejantes a conos y pagodas, irregulares o aparasoladas como la del *sangregao*, formando pomos y desentejadas, o energúmenas atisbando al cielo como los *ligustrum* de la calle 53 o mirando con sus ramas el suelo como en los *calistemos* del barrio La Esmeralda. Piense que no sólo son hojas; el follaje es el hábitat más adecuado para aves e insectos, pues hojas y ramas son su casa y allí encuentran un anfitrión perfecto.

MORADA AL SUR

Te hablo de días circuidos por los más finos árboles:
te hablo de las vastas noches alumbradas
Por una estrella de menta que enciende toda sangre:

te hablo de la sangre que canta como una gota solitaria
que cae eternamente en la sombra, encendida:

te hablo de un bosque extasiado que existe
sólo para el oído, y que en el fondo de las noches pulsa
víolas, arpas, laúdes y lluvias sempiternas.

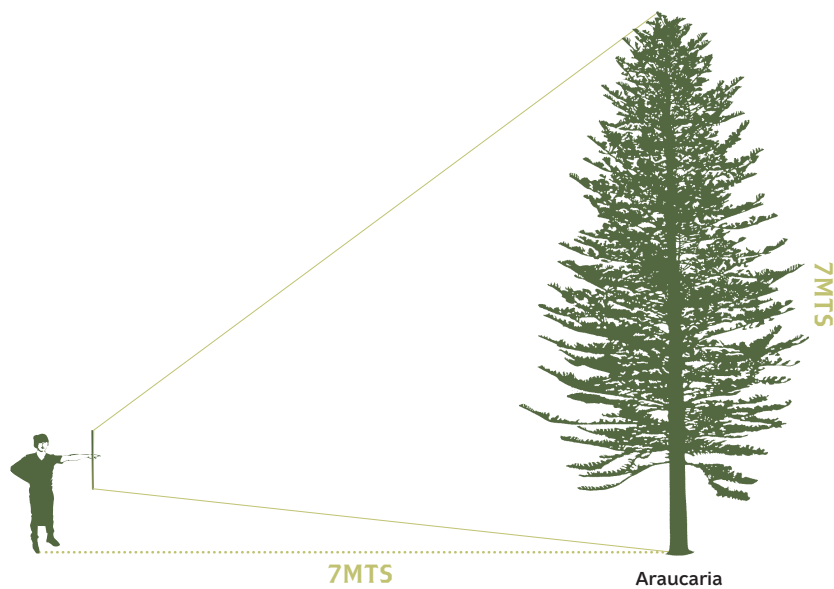
Te hablo también: entre maderas, entre resinas,
entre millares de hojas inquietas, de una sola
hoja:

pequeña mancha verde, de lozanía, de gracia,
hoja sola en que vibran los vientos que corrieron
por los bellos países donde el verde es de todos los colores,
los vientos que cantaron por los países de Colombia.

Aurelio Arturo
Morada al sur y otros poemas. PROCULTURA, Bogotá 1986

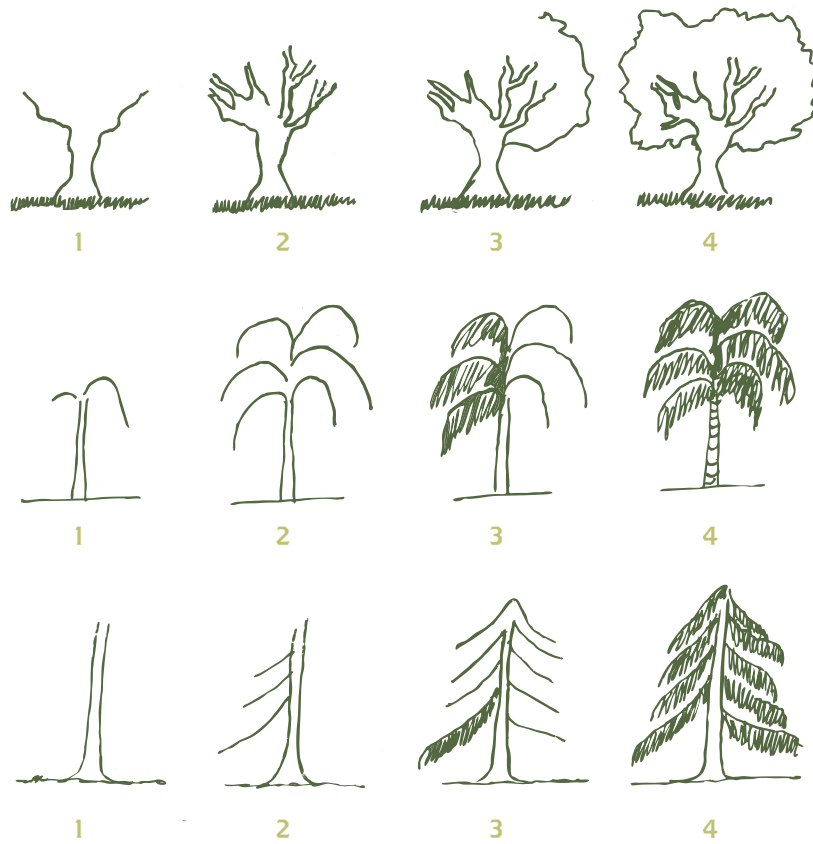
MIDIENDO LA ALTURA DE LOS ÁRBOLES

Corte un palo cuyo tamaño sea igual a la distancia que hay entre su ojo y el puño del brazo estirado. Tome el palo de forma vertical y apriételo con el puño y, de nuevo con el brazo estirado, retroceda hasta encontrar la alineación del ápice del árbol con la punta del palo y de la base del árbol con la parte inferior del palo. Marque el punto en donde está parado y mida la distancia horizontal que hay entre usted y la base del árbol: esa distancia equivale a la altura del árbol .



APRENDA A DIBUJAR UN ÁRBOL*

De acuerdo con la forma y el tipo de especie, intente varios caminos para dibujarlo.



* Tomado del libro *Monografía antológica del árbol*. Enrique Polonsky Celcer, Ediciones José de Pineda Ibarra. Guatemala, 1962.

FORMAS Y ALTURAS DE LOS ÁRBOLES

Tenga en cuenta que árboles de la misma especie pueden tener diversas formas en la copa, disposición de las ramas, tamaño de las hojas y alturas de acuerdo con su edad, la calidad del terreno, los vientos y el acceso a la luz. Además, la forma y estampa son afectadas o transformadas por la intervención antrópica (podas, cortes, maquillajes).

Ejemplo 1

Árbol de *nogat*: el de la izquierda es un árbol joven, el del centro un árbol maduro y el de la derecha un individuo viejo.



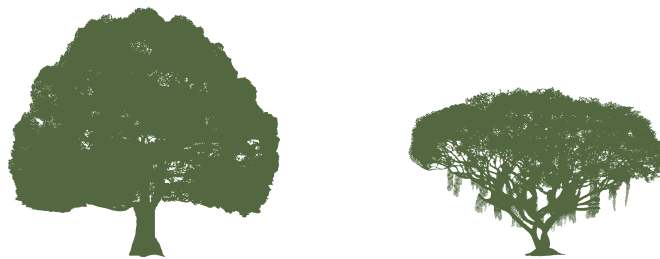
Ejemplo 2:

Un árbol de determinada especie y edad crece alto y delgado en condiciones de bosque o similares, buscando la luz. Otro árbol de la misma especie crece más robusto y de tamaño medio en espacios abiertos pero no expuestos a los vientos, y puede ser muy pequeño y torcido si permanece descubierta y soportando los grandes vientos.



VOCABULARIO BÁSICO PARA RELACIONARSE CON LOS ÁRBOLES

Nota: Los términos no están en estricto orden alfabético, sino de acuerdo con un orden que expresa el camino acumulado durante el aprendizaje.



DEFINICIONES

Árbol. Planta de tronco leñoso central, único y rígido que a relativa altura desarrolla ramas formando una copa de gran follaje. Ser vivo que demanda espacio, recursos y afecto, produce oxígeno, aporta infinidad de recursos a los demás seres vivos, especialmente a la humanidad, y convive con nosotros en el campo y en las ciudades.

Arbusto. Árbol pequeño que posee tallos leñosos, cortos y ramificados desde la base.

Arborescente. Forma de vida que ha alcanzado la apariencia de un árbol.

Especie nativa. La que es propia de una región o país.

Especie exótica o foránea. La que fue introducida en un ecosistema que se encuentra por fuera de su área de distribución original. Muchas se han adaptado y aclimatado y han adquirido la ciudadanía haciendo parte de las nuevas identidades de paisaje.

Endémico. Especie cuyo hábitat es único e irremplazable y no sobrevive en otro escenario.

PARTES DEL ÁRBOL

Hoja. Órgano más visible del árbol, por lo general de color verde por la clorofila, pigmento que le permite captar la energía luminosa. Las hojas son de diferentes formas y texturas conformando una fisonomía que nos permite reconocer con más facilidad un árbol. Son flexibles y resistentes por la nervadura, conductos por donde circula la savia.

La hoja es un laboratorio de estructura compleja, encargada, mediante la fotosíntesis, de producir oxígeno y azúcares o alimentos ricos en energía y de distribuirlos por toda la planta para su crecimiento.



Sangregao



Palma boba



Brevo



Yarumo



Roble



Papayuelo





Amarrabbolo

Rama. Cada uno de los brazos o divisiones del tronco en los árboles, de donde nacen sus hojas y otras prolongaciones.

Follaje. Agrupación de hojas que forman las copas de los árboles.

Copa. Conjunto de ramas, ramitas, hojas y frutos de un árbol o arbusto. Presentan diversas formas adquiriendo una de las características más distinguibles de los árboles. La copa le ofrece porte, apariencia y *fina estampa* a cada árbol. Puede tener forma cónica, oval, redondeada, piramidal, aparasolada o de columna, entre otras.

Pecíolo. Pequeño tallo que le permite a la hoja adherirse a la rama desde su base. El tamaño del pecíolo nos permite diferenciar un árbol de otro, ya que modifica claramente su porte. Observe con atención un *liquidámbar* o un *sangregao* y notará que tienen un pecíolo más grande.

Tallo o tronco. Es el cuerpo del árbol por donde circula la savia. Estructura que permite su crecimiento y el desarrollo de sus prolongaciones (ramas, hojas, frutos).

Corteza. Es la piel del árbol. Estructura que recubre el tallo y le sirve de "caparazón" que lo protege del medio ambiente y sus peligros.

Raíz. Estructura que le permite al árbol adherirse al suelo creciendo hacia abajo y generando estabilidad para el sostenimiento del tronco. El sistema radicular succiona las sales minerales y el agua y almacena los nutrientes del suelo para el desarrollo de la planta. En los



Ramas de Urapán



Copa de Rodamonte



Corteza de Arrayán



Tronco de la Palma de cera

árboles cumple una función esencial de soporte mecánico sufriendo en diferentes especies importantes transformaciones estructurales. El corte antitécnico de las raíces genera la inestabilidad o muerte del árbol.

Flor. Es el órgano primordial y más vistoso de la planta por sus hermosos colores y la diversidad de formas con que organiza su compleja estructura de pétalos. Alberga los órganos reproductivos de la planta en paciente y seductora espera de la gran aventura de la polinización cruzada (de flor a flor), esencial para su reproducción. De acuerdo con las especies, sus órganos reproductores, masculinos o femeninos, pueden estar en la misma flor. Algunas especies tienen flores masculinas y femeninas en la misma planta o en plantas distintas, mostrándonos su riqueza adaptativa para llevar a cabo la fecundación y reproducción de la especie. La flor se desarrolla a partir de una yema en el extremo de una rama o en la axila de una hoja.



Sietecueros



Palma de Yuca



Chicalá



Borrachero



Calistemo

Inflorescencia. Agrupación y disposición de las flores en el tallo o en una rama, adoptando una estructura de diversas formas: espigas, sombrillas o racimos, entre otras.

Fruto. Como resultado de la fecundación, la flor se transforma en fruto que contiene una o varias semillas, generalmente cubiertas de una carnosidad rica en vitaminas para alimento de las aves y de los humanos. De acuerdo con su consistencia, hablamos de frutos carnosos y frutos secos.



Jazmín del cabo



Brevo



Holly



Falso pimiento

Semilla. Pequeñas estructuras que se aprecian como pepitas en la planta. Óvulo fecundado a partir del cual nacen los nuevos individuos vegetales. La semilla está protegiendo el embrión de la futura planta y contiene las reservas nutritivas para sus primeras etapas de desarrollo. La semilla se seca en su madurez y a veces permanece en letargo esperando mejores condiciones para la germinación.



Nogal



Roble

Vaina. Estructura que alberga o aloja las semillas. Son comunes en las leguminosas y en varios árboles de Bogotá como *acacias*, *chicalás* o *alcaparros*.

PROCESOS EN LOS ÁRBOLES

Fotosíntesis. Proceso fundamental de la vida y metabólico por el que las plantas, a través de sus hojas, convierten la energía lumínica proveniente del sol en alimento, ocurriendo una transformación molecular que garantiza la creación de nutrientes y la liberación de oxígeno. Los nutrientes son transportados desde las hojas y distribuidos al resto de la planta o árbol para atender sus necesidades energéticas. Como complemento de la fotosíntesis, las plantas, y por supuesto todos los árboles, respiran y transpiran liberando agua succionada desde las raíces.

Foliación. Proceso diverso de nacimiento y crecimiento de las hojas. Relación entre la formación de hojas nuevas y las ya existentes. Apreciarse



Mano de Oso



Sangregao



Roble

y reconocer las diferentes foliaciones, es una experiencia fascinante en el conocimiento de los árboles.

Floración. Época del año en que aparecen las flores. La floración responde a la intensidad de la luminosidad requerida por cada especie. Siempre ha sido un momento emocionante para disfrutar la belleza y colorido de la naturaleza.

Polinización. Proceso que garantiza la fecundación. Se realiza a través de varios agentes: aire (anemófila), agua (hidrófila), insectos (entomófila), aves (ornitófila), animales (zoófila), hombre (antropófila).

Regeneración. Forma de reproducción de una planta superior, bien sea por semillas, estacas o injertos.

Enfermedad y muerte. Los árboles se enferman, especialmente por la aparición de hongos y bacterias que afectan sus procesos vitales, y mueren. Algunos *mueren de pie*, otros caen, se secan o sus raíces se pudren como resultado de una continua degradación fitosanitaria. Las principales enfermedades que afectan los árboles de Bogotá son: *clorosis, necrosis y herbivoría*. El permanente crecimiento y renovación de los árboles sigue siendo un enigma de la vida.

TIEMPO DE LAS HOJAS EN LOS ÁRBOLES

Caducifolios. Árboles que tienen hojas *caducas*. Sistema de renovación rápida de las hojas (menos de un año), en el cual el pigmento dominante se destruye, el aporte que viene de las raíces disminuye y la hoja se seca. En Bogotá tenemos algunos ejemplos como el *cerezo* y el *nogal*. Esta característica se aprecia más claramente en los árboles de estación.

Perennifolio. Árboles cuyas hojas tardan más tiempo, incluso años, en caerse. Se renuevan siendo reemplazadas rápidamente, pero no es fácilmente perceptible. Se les conoce como árboles de hoja perenne.

SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN DE LOS ÁRBOLES

Especie. Unidad base de la taxonomía. Grupo de individuos que comparten caracteres muy parecidos en cuanto a sus estructuras.

La especie se nombra a partir de una nomenclatura binomial: primero el **género** y luego la **especie**.

Género. Grupo taxonómico que reúne especies emparentadas.

Familia. Grupo taxonómico que integra géneros muy semejantes.

Nombre común. Identificación de los árboles dada por los habitantes de las diversas regiones de un país o del mundo. Es el modo de conocer y de apropiarse patrimonialmente de las diferentes especies. Los nombres comunes se asignan por asociación en referencia a su utilidad, sus características físicas o sus propiedades. Existen incontables nombres comunes, un universo de conocimiento y de clasificación vernáculo que está por estudiar.

Nombre científico. Término para designar plantas que da cuenta del género, la especie y el autor de la clasificación o de la persona a quien se rinde homenaje con el nombre de la planta. Por ejemplo: *Carica pubescens* Lenne & Koch (*papayuelo*).

Nombre sinónimo. Nombre adicional con el que diferentes autores designan una misma especie.

Taxonomía. Ciencia que se encarga de clasificar los organismos en categorías que facilitan su identificación e inclusión en grupos evolutivos.

Flora. Conjunto de plantas, bien sean árboles, arbustos o hierbas, que se encuentran en un ecosistema determinado.

CLASIFICACIÓN DE LOS ÁRBOLES POR LA SEMILLA

Por la forma como presentan la semilla y flor, los árboles se clasifican en:

Gimnospermas. Especies que tienen la semilla desnuda y en su madurez no están encerradas en fruto. Carecen de flor. Existe menos de un millar de especies gimnospermas arbóreas de las 70 mil que habitan el planeta. Son de gran antigüedad y han poblado el planeta de extensos bosques (*pinos, araucarias, cipreses* y todas las *coníferas*)

Angiospermas. Especies con la semilla encerrada o protegida en la flor. Se subdividen en *monocotiledóneas*, al que pertenecen un centenar de

especies, y *dicotiledóneas*, que son la mayoría de los árboles y de las especies vivas vegetales.

FORMAS DE REPRODUCCIÓN DE LOS ÁRBOLES

Por esqueje o estaca. Siembra a partir de una rama o raíz para reproducir la planta.

Por semilla. Como su nombre lo indica, la reproducción se hace a partir de la semilla fecundada.

CLASES DE HOJAS

Hoja simple. Consta de una sola lámina, no tiene ninguna división y posee un nervio principal. Puede tener varias formas (*roble, mano de oso, yarumo, caucho*).

Hoja compuesta. Consta de varias hojitas o láminas (llamadas folíolos) que presentan más de dos divisiones (*urapán, falso pimienta, sauco, palma de cera*).

Hojas recompuestas. Hojas compuestas que a su vez se subdividen en nuevos folíolos.

Hojas opuestas. Pares de hojas ubicadas una frente a la otra en la misma rama.

Hojas alternas. Hojas que se encuentran a lado y lado en diferentes niveles de la rama sin enfrentarse.

FORMAS DE LAS HOJAS

De acuerdo con *el limbo*, superficie o lámina de la hoja:



Redondeada. Limbo en forma circular (*eucalipto*).

Acorazonada o cordada. En forma de corazón invertido (*sangregao*).

Palmeada. Posee varios lóbulos. Semejante a la palma de ciertos animales (*papayuelo, brevo, yarumo*).

Digitada. Limbo dividido en lóbulos alargados parecidos a los dedos de una mano. (*mano de oso*).

Lanceolada. El limbo es estrecho y alargado como una lanza antigua. Tiene la punta angosta y aguzada (*guayacán, cerezo, sauce, jazmín, eucalipto*).

Ovalada o elíptica. El limbo tiene forma de huevo o de elipse (*caucho, amarrabollo, gaque, pagoda*).

Sagitada. La lámina de la hoja tiene forma de punta de lanza.

Existen otras numerosas formas de la hoja: de rombo, delta, riñón, espátula, oblonga, peltada. Lo importante es familiarizarse poco a poco con su aspecto general, reconocerlas y cotejar con libros especializados.

BORDE DE LA HOJA:

¡Distinguir el borde o margen de la hoja es a veces definitivo en el reconocimiento de los árboles!

Aserrado. En forma de "serrucho" (*nogal*).

Dentado. Con dientes puntiagudos.

Liso. Borde continuo sin rugosidad. (*guayacán de Manizales, magnolio, eucalipto, cedro*).



Ondulado. En forma de ondas (*jasmín del cabo*).

Ciliado. Borde cubierto de pelitos finos.



PARTES Y ESTRUCTURA DE LA HOJA

Base. Parte inicial de la hoja, lo opuesto al ápice.

Ápice. Parte terminal o final de la hoja.

Haz. Parte superior o cara anterior de la hoja.

Envés. Parte inferior de la hoja opuesta al haz.

Pecíolo. Pequeña ramita de la hoja que la une con el tallo.

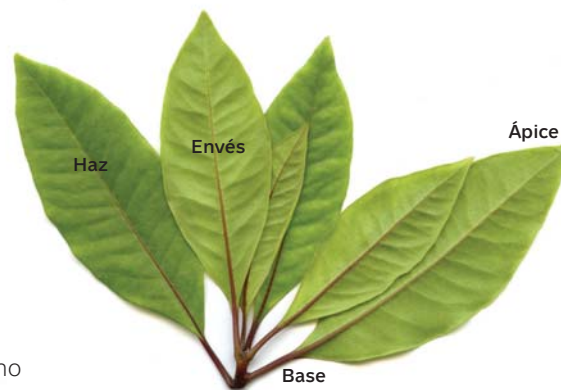
Foliolo. Pequeñas láminas u hojitas que forman la hoja que se desprende de una misma rama. Parecen hojas independientes pero no lo son. Si la hoja termina en un foliolo se llama imparipinada; si termina en par se llama paripinnada.

Estípula. Pequeña estructura ubicada en la base de las hojas. Parecen "uñitas" y su fin es proteger la base de la hoja.

Nervadura. Conjunto de nervios que atraviesan la estructura de la hoja. Conductos que transportan los nutrientes.

Estomas. Aberturas microscópicas en las hojas por donde respira la planta.

Látex. Exudado lechoso de la planta o de los árboles cuya apariencia cambia de color de acuerdo con el grado de oxidación.



Nervadura

INTERVENCIÓN SOBRE LOS ÁRBOLES

Poda. Cortar o quitar las ramas superficiales de los árboles para que se fortalezca o adquiera un forma especial.

Corte. Es una poda drástica. Se realiza generalmente cuando el árbol, por su estado fitosanitario o su pronunciada inclinación, amenaza con caerse o cuando representa un peligro para las comunidades cercanas. Sin embargo, hay otras razones de corte, parcial o radical, que se realizan en forma antitécnica y agresiva.

Tala. Corte por el pie del árbol, radical y definitivo.

PLANTAS Y FAUNA EN LOS ÁRBOLES

Los árboles conviven con otras especies vivas.

Plantas epífitas. Las que viven sobre los tallos o ramas de los árboles, sin parasitar a su anfitrión, pues sólo les sirven de soporte. Como no se enraízan en el suelo, se les llama "plantas aéreas".

Plantas parásitas. Las que viven a expensas de los árboles que las hospedan, inhibiendo su desarrollo. Sus raíces modificadas penetran las ramas de la planta anfitriona para extraerle los nutrientes pero sin llegar a causarle la muerte

Avifauna. Conjunto de aves que habitan en las estructuras de los árboles. Copas, follajes y troncos les sirven para descansar, dormir o anidar.

Plagas o enfermedades: Patologías que alteran el estado fitosanitario de los árboles, que pueden causarles la muerte.

PARTE II ÁRBOLES EN BOGOTÁ



UNA HISTORIA DE MILLONES DE AÑOS

Los primeros árboles que poblaron el territorio colombiano, hace más de 40 millones de años, antes de la formación de las cordilleras, fueron los conocidos pinos colombianos (*Decussocarpus rospiglosii*). Los Muisca los llamaron “el rey de los bosques nublados” y hoy podemos apreciarlos en múltiples lugares de la ciudad (La circunvalación, Museo Nacional, U de los Andes y el bosque del Parque Central Bavaria)

Como resultado de la elevación de la cordillera oriental que comenzó hace apenas 5 millones de años, pocos árboles sobrevivieron a las nuevas condiciones de frío a alturas por encima de los 2300 metros: los que sí permanecieron fueron los *cauchos sabaneros*, *cauchos tequendama* y los *arrayanes*.

La Sabana de Bogotá recibió, como parte de la permanente migración de los árboles, poblaciones venidas de Norte América por el corredor de América Central y del sur del continente. Hace cuatro o cinco millones de años llegaron el *laurel de cera* del norte y el *encenillo* del sur. Más tarde, hace un millón de años llegó el *aliso* y por último el *roble*.

Hace muy poco tiempo (*en el ritmo de los árboles*), con apenas 70 mil años se identifican en la Sabana, por estudios de palinología, otras especies de árboles muy reconocidas de nuestras montañas bogotanas: el *tuno*, *tibar* y la *pagoda* o *rodamente*. Hoy todavía los podemos apreciar en los cerros orientales.

Con los cambios climáticos del Holoceno, hace 10 mil años, la Sabana se fue desecando, el clima calentando y la altiplanicie se pobló de bosques de *alisos* y *myricas*. Dos mil años atrás se establecieron los primeros agricultores en la Sabana.

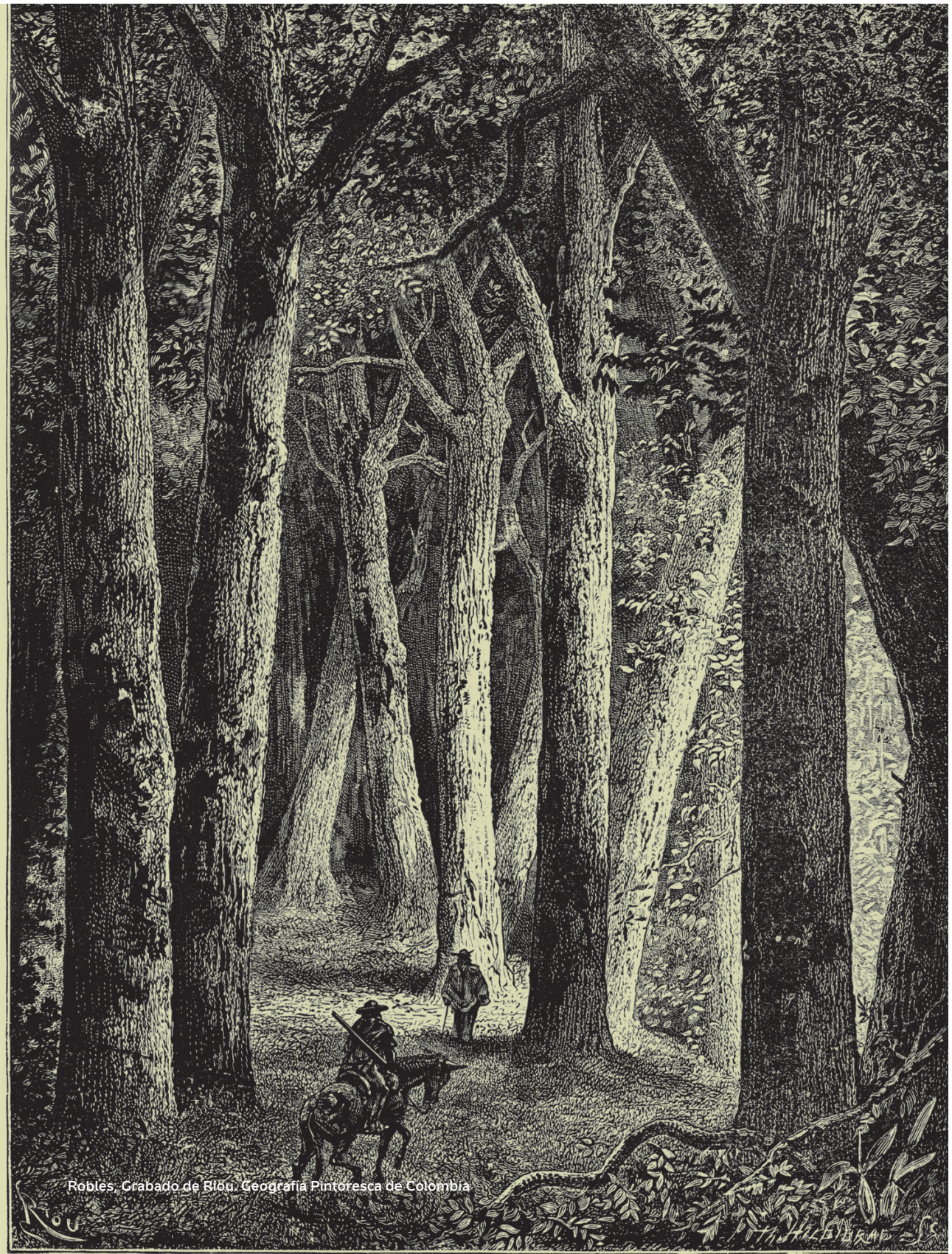
En los años de la Conquista hispánica, siglo XVI, con base en las crónicas y en los primeros registros visuales, podemos identificar y reconocer las *palmas bobas* o *helechos arborescentes*, *los nogales*, *cedros*, *sietecuecos*, *chicalás*, *alcaparros*, *arrayanes* y *sangregaos*, que son hasta el presente los árboles más representativos de Bogotá.





Palmas bobas, Grabado de Riou - Geografía Pintoresca de Colombia

Riou



Robles, Crabado de Río. Geografía Pintoresca de Colombia

RIOU

H. H. COLEMAN - S.S.



LOS ÁRBOLES EN EL ECOSISTEMA DE LA CIUDAD

Los árboles referenciados en este libro están ubicados en la más extensa altiplanicie de la Cordillera Oriental de Colombia, a una altura aproximada de 2.600 msnm y en un área de 4.250 Km² con una temperatura media de 14°C.

Bogotá, por estar situada en una latitud de 4 grados al norte del Ecuador, recibe en el día gran cantidad de radiación solar y en la noche soporta temperaturas que descienden, a veces, bajo los cero grados. La precipitación anual promedio en Bogotá es de 900 mm, pero la extensión de la ciudad hace que este rango varíe (al nororiente es de 1.200 mm y al sur de 500 mm.) y afecté la densidad de población de árboles en los diferentes sectores. Bogotá presenta dos períodos de precipitaciones abundantes (abril y octubre) y periodos secos en julio, agosto, diciembre y enero.

La altiplanicie bogotana responde a un ecosistema particular y a un régimen climático afectado por los vientos del río Magdalena al occidente y de los llanos al oriente. La flora propia de la Sabana y de sus cerros corresponde a una franja intermedia entre el bosque subandino y el altoandino. Emplazada en esta altiplanicie, la capital de la República se ha convertido en la región más densamente poblada del territorio nacional y su acelerado proceso de urbanización ha transformado hondamente el ecosistema original de la Sabana.

LOS LUGARES DE LOS ÁRBOLES

Los lugares para arborizar la ciudad son numerosos pero para ello se deben tener en cuenta, como nos lo indicó Pérez Arbeláez, importantes consideraciones:

"adaptación climática y detalles de su desarrollo ontogénico; particularidades de su sistema radical, de resistencia a las heladas y sequías y a la convivencia; medidas y consistencia de los troncos y ramas; forma, color, posición, inserción en el tallo, tamaño de las hojas; periodicidad vegetativa, vistosidad y duración de las floraciones y fructificaciones, sus leyes de difusión y fecundidad de las semillas y finalmente la inmunidad a hongos, insectos, líquenes, la tendencia a producir hojarascas y su longevidad" (Pérez Arbeláez, 1978, pg. 28)

LOS LUGARES DE LOS ÁRBOLES

Separadores viales. Cordones arbóreos diseñados en las ciudades para generar conectividad de los ecosistemas urbanos aprovechando las vías existentes.

Rondas hídricas: Zonas aledañas a cuerpos de agua, en las que se siembran individuos de especies nativas que protegen el suelo y el recurso hídrico. (quebradas, ríos, canales, lagunas, pantanos, humedales). En la ciudad estas zonas deben medir 30 metros, teniendo como eje la parte media del canal (15 metros a lado y lado del río). Esta norma muchas veces no se cumple.

Parques. Zonas boscosas que ofrecen servicios ambientales a las ciudades. Lugares públicos pensados para la recreación activa, pasiva y contemplativa. Espacios de la conmemoración, lugares de la modernidad y la pedagogía con base en una naturaleza ordenada. En Bogotá la costumbre de visitar los parques se afianzó lentamente hasta

convertirse en la actualidad en una práctica protagónica de la cultura ciudadana que involucra todas las clases sociales.

Jardines y antejardines. Espacios creados en diferentes recintos, públicos o privados, para ordenar la naturaleza de acuerdo con un canon estético. Generalmente están formados de árboles con potencial ornamental y plantas con vistosas flores y colores, con equipamientos adicionales como esculturas, bancas, fuentes, etc., todo destinado a la recreación, el goce y la contemplación. Es también un lugar pedagógico.

Bosque. Comunidad vegetal con predominancia de árboles. Ecosistema autorregulado que ocupa grandes extensiones y provee un hábitat especial para plantas y animales. Su bóveda de hojas, o sea la copa de todos los árboles, regula las precipitaciones, protege de la erosión y fabrica oxígeno incesantemente. La variedad y características de los árboles dependen del clima, el suelo y la topografía.

Bosque lineal. Comunidad de árboles con continuidad y conectividad física entre parches de vegetación. Estos corredores tienen como principal función favorecer el movimiento de animales silvestres y permitir el flujo energético y la reproducción de los árboles mediante la polinización y la dispersión de semillas, etc.

Bosque primario. Bosque nativo, bosque virgen, bosque intacto, no intervenido por el hombre. Cuentan con una densa masa vegetal y rica en biodiversidad.

Bosque secundario. Bosque en proceso de regeneración natural después de una tala, quema o algún tipo de conversión de uso de la tierra.

Cerca viva. Barrera artificial o natural de especies arbóreas, nativas o foráneas, que sirven para delimitar terrenos, potreros, fronteras y regular el paso de animales, personas, sonidos y del viento.

También las encontramos en las plazas, plazoletas, andenes, esquinas, glorietas, orejas de puentes, patios, antejardines, centros de manzanas, cementerios, campus universitarios, lotes baldíos y en la arquitectura residual.

**ÁRBOLES SOBRE LOS 2600
METROS: UNA POÉTICA DEL
CONOCIMIENTO POPULAR**
CABALLERO DE LA NOCHE,
ARBOLOCO, SILVA-SILVA,
ALMANEGRA, MONTAÑERO,
MADURAVERDE,
FLORIPONDIO, CARISECO,
SACAOJO, MANTECO,
CULEFIERRO, CURADOR,
BORRACHERO,
CARNEFIAMBRE,
SIETECUEROS, CHIROSO,
LOQUETO, RODAMONTE,
PALOBOBO, LOMBRICERO,
CARBONERO, OREJA DE
MULA, CAREGATO, FRUTA DE
MURCIÉLAGO, TURMEMONO,
MATAPUERCOS, CORAZÓN

DE POLLO, CHIRLOBIRLO,
PATEGALLINA, MANO DE OSO,
COCHINITO, MOSQUERO,
GOLONDRINO, UÑEGATO,
PEGAMOSCO, PALOAMARGO,
PECUECO, CHAGUALO,
CAMPANITA, ZARCILLEJO,
TAMBOR, TROMPO, TACHUELO,
TIJERETO, TETERETE Y
TUNO, CRUCETO, ZAPATO,
BODOQUERO, VELITAS,
CUCHARO, COCO SALERO,
HUESITO, CRUZ DE MAYO,
SARNO, AMARRABOLLO,
ALCORNOCHE, MONTEFRÍO,
FLOR DE FUEGO, TAPACULO,
CHIFLA-CHIFLA, TROMPETO,
CHUSQUE, MOQUILLO,
MANTEQUILLO Y CAJETO



Plaza de Bolívar, ca. 1912. Colección Museo de Bogotá



Parque Santander, 2009



HISTORIA DE LOS ÁRBOLES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

Los árboles aparecieron tardíamente en los nuevos modos de configurar el espacio público de Bogotá y en nuestras maneras modernas de habitarla. Podríamos decir que las ciudades hispánicas y de conquista que surgen en el territorio americano en el siglo XVI, entre ellas Bogotá, se erigen en oposición a los árboles o a la naturaleza diferenciando, tajantemente, la *civitas* del campo y de la selva en un imaginario que llega hasta nuestros días. La montaña y la selva son asumidas como lo incivilizado y palabras como *montaño*, *campesino*, *salvaje* o *emboscada*, derivadas de montaña, campo, selva y bosque (lugares de donde provienen los árboles) tienen un alto contenido de desprecio. Tumar árboles con *el hacha de los mayores* se convirtió desde los primeros años de la conquista y en los subsiguientes procesos de colonización en el signo de “la civilización”.

“En Colombia siempre ha habido un argumento para tumbar un árbol”, se lamenta un connotado investigador. Y es cierto, nuestra relación con los árboles ha sido en buena parte conflictiva y ambigua: los desconocemos, somos indiferentes a ellos a pesar de su tozuda presencia, tenemos en la mayoría de los casos una actitud agresiva, en el mejor de los casos una visión utilitaria y casi siempre una ignorancia absoluta sobre ellos. El árbol aparece entonces sólo como un estorbo, ensucia las calles con sus hojas, esconde al maleante, amenaza con caerse encima de las casas, levanta con sus raíces los cimientos de las casas y el pavimento de las calles, nos estorba su presencia, nos parece anticuado frente a una emergente idea moderna de espacios abiertos y, por simple capricho o maldad, lo cortamos.

Sin embargo, a pesar del desprecio, los recursos que ofrecía la montaña con sus árboles fueron de especial interés en los procesos

fundacionales de las ciudades de los siglos XVI y XVII, *Ciudades de conquista* que demandan el árbol y sus aportes para la nueva población. Las ciudades hispanoamericanas asfixiaron el recurso árbol al límite, hasta prácticamente extinguirlo. Madera para las puertas, ventanas y cubiertas en las nuevas formas de vivienda; leña para cocinar la nueva dieta de carne, para hacer carbón de palo y para cocer la teja de barro española. En pocos años los cerros orientales se agotaron y quedaron totalmente desprovistos de árboles, arrasaron los *arrayanes*, los *nogales* y los *chircas*, entre tantos otros, tema reseñado una y otra vez por los cronistas y viajeros que llegaban a la ciudad. La situación sólo empezó a cambiar a finales del siglo XIX y principios del XX.

Bogotá tuvo a mediados del siglo XIX algunas calles arboladas conocidas como *paseos* o alamedas: *La Vieja* en la carrera 13 y *la Nueva* por la calle 13 o Avenida Colón, sin álamos pero con alisos y sauces, tuvieron poco uso y fueron abandonadas.

Como signo de los cambios, empezó la conversión de las plazas en parques como les ocurrió a las plazas de Bolívar (1857), Santander (1877) y de los Mártires, pero poco a poco fueron abandonadas, su aceptación fue lenta y terminaron por volver a su estilo original. Llegarían después los parques.



Vista a Monserrate. ca. 1912. Colección Museo de Bogotá

LOS ÁRBOLES Y LOS PARQUES

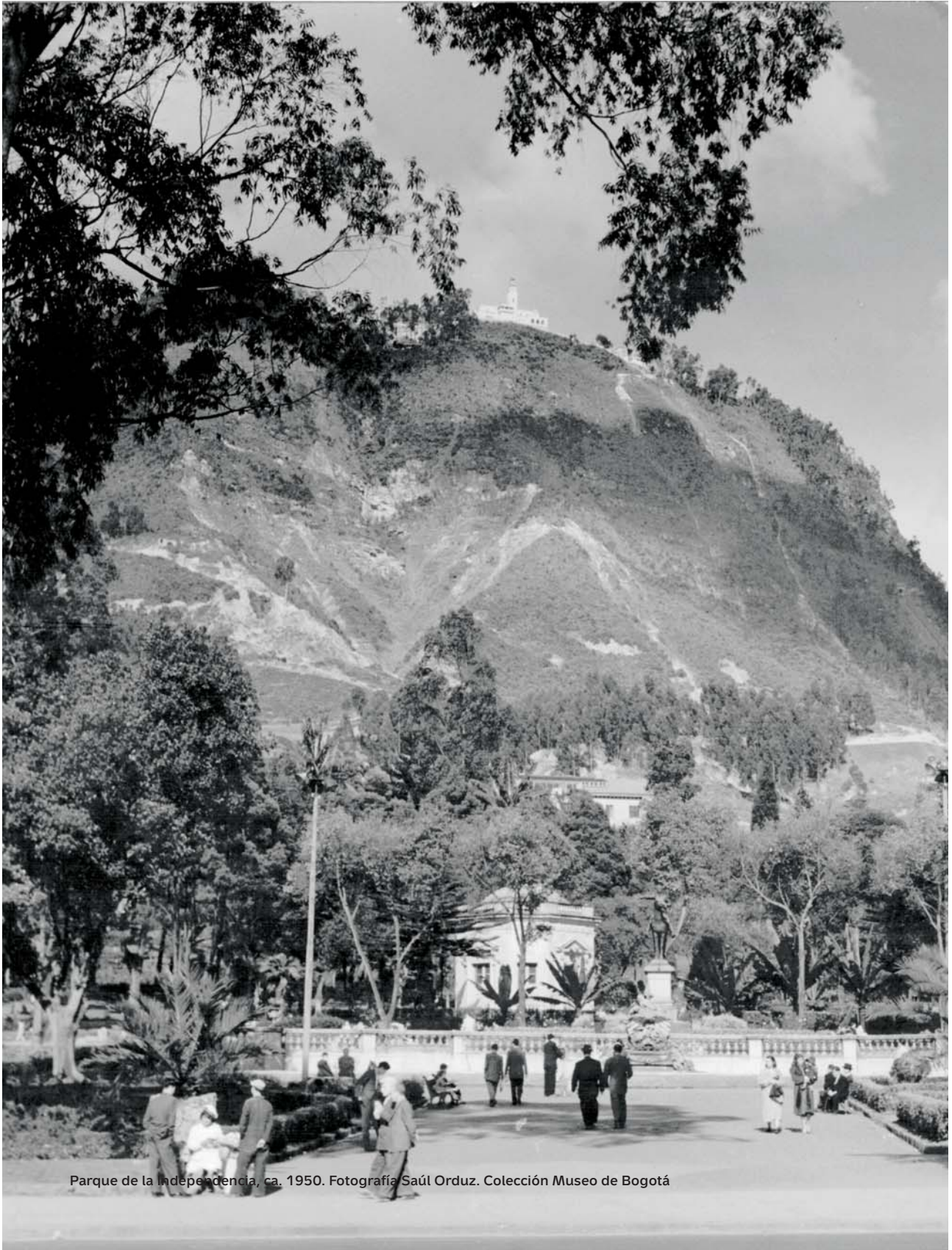
Los parques, lugares para los árboles como *naturaleza ordenada*, llegaron también muy tarde a la ciudad y son prácticamente una realidad del siglo XX con *El Bosque* (1907) o el Luna Park (1921), un hecho de la modernidad que respondía a un ideal de conocimiento objetivo de la naturaleza para ser planificada y controlada, y enmarcado en los valores de la higiene, el deporte y la emergencia de nuevos espacios públicos distantes del tradicional lugar de la iglesia. El Parque es la evocación nostálgica de la naturaleza que la ciudad negó en sus orígenes y con la que buscó reconciliarse en los albores del siglo XX como una nueva manera de relacionarse y de habitar la ciudad. Ahora la ciudad desea los árboles y reconoce y estudia sus bondades ambientales, paisajísticas, lúdicas y económicas.

Los parques han cumplido un papel pedagógico, decorativo y esencialmente conmemorativo. Es el caso del primero de ellos en Bogotá, el *Parque Centenario*, construido en 1883 para celebrar los cien años del nacimiento de Bolívar. El Parque Centenario, situado a la altura de la carrera 7ª entre las calles 25 y 27, fue borrado de plano por el desarrollo de la Avenida 26.

El paradigma de *movilidad y flujo* de la gran ciudad se enfrenta al de los árboles que es de *reposo y quietud*, dos enunciados que están siempre en profunda tensión. El monumento erigido en el Parque Centenario para recordar a Bolívar también quedó sometido a traslado y hoy está emplazado en el *Parque de los periodistas* en la Avenida Jiménez con 4ª.

Más tarde apareció el *Parque de la Independencia*, como conmemoración del primer siglo del grito de Independencia de 1810. Parque que hoy seguimos disfrutando con sus palmas y árboles centenarios y el recién restaurado *Quiosco de la Luz*, único sobreviviente de las valiosas edificaciones y pabellones que allí se construyeron en 1910 en el marco de la Exposición del Centenario.

A principios de los años treinta se inauguró el Parque Nacional con el impulso de Enrique Olaya Herrera de quien tomaría su nombre,



Parque de la Independencia, ca. 1950. Fotografía Saúl Orduz. Colección Museo de Bogotá



Parque Nacional, ca. 1950. Fotografía Saúl Orduz. Colección Museo de Bogotá

años después, para rendir homenaje a este presidente, adalid de un proceso de modernización del país después de la larga hegemonía conservadora. El parque sería uno de los símbolos representativos de tales cambios. El Parque Nacional es por excelencia lugar público y de pedagogía de nuevas formas de estar en la ciudad; escenario para la administración del tiempo libre, del ocio, la contemplación, la relativa no vigilancia; lugar para contemplar y disfrutar los árboles, muchos de ellos traídos de otras latitudes como los *magnolios*, las *araucarias*, las *palmas de yuca*, los *cipreses* y *pinos* que hasta hoy podemos apreciar. Por esos mismos años aparecería *el antejardín* en los modernos barrios de La Merced, Teusaquillo o Quinta Camacho.

Los parques lentamente entraron en la vida y uso de la ciudad por parte de los habitantes. Las clases altas siguieron confinadas en los clubes privados y en sus quintas de tierra caliente, despreciando y desconfiando con prejuicio el valor de lo público; la visita y el paseo al parque quedaron, por muchos años, destinados al descanso y distracción de los sectores populares.

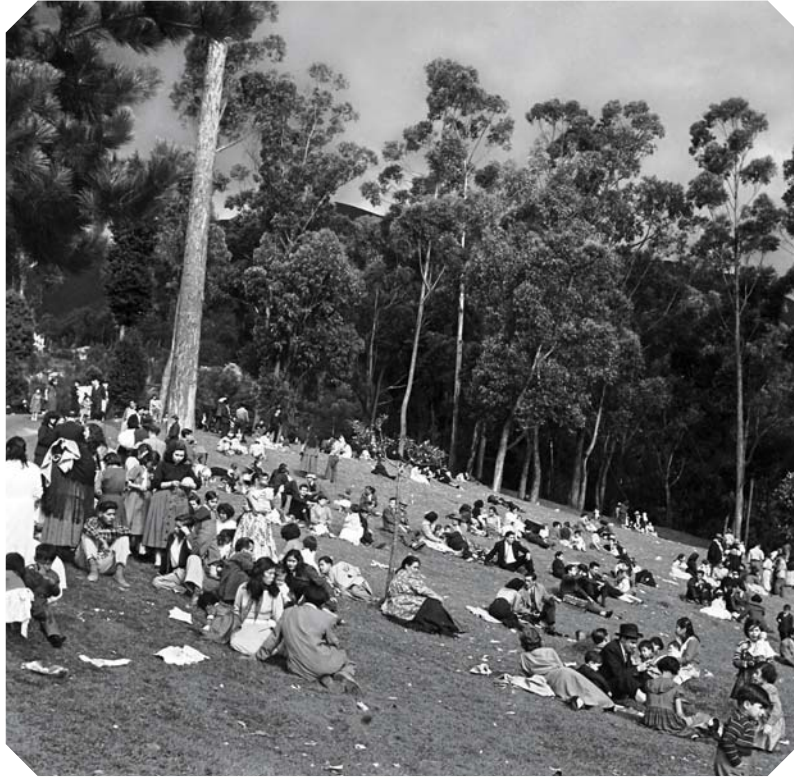


Hospicio de Bogotá con su palma de cera, antes y después del 9 de abril de 1948.
Colección Museo de Bogotá

Jorge Eliecer Gaitán, asesinado en esa fecha, fue enterrado en su casa por su propia esposa. 40 años después fue desenterrado por su hija y sembrado en un jardín: "No era cadáver sino semilla"

A partir de los últimos años del siglo XX, empezó una verdadera transformación cultural orientada por la pedagogía de gobiernos municipales: la emergencia de una *cultura ciudadana* que en la búsqueda de privilegiar lo público frente a lo privado, ha ubicado al parque y sus árboles en un nuevo lugar de participación y apropiación por parte de la mayoría de los bogotanos. Más de 4.500 parques, desde los pequeños de carácter barrial, vecinal y zonal hasta los parques metropolitanos como el Simón Bolívar, La Florida, El Tunal, Ciudad Montes, Timiza, entre otros, con amplios proyectos de arborización, invitan, cada vez más, a una relación distinta con la naturaleza dentro de la ciudad, a forjar nuevos vínculos con los árboles y reinventar lugares de encuentro con los demás ciudadanos.

Cabe destacar que apenas en 1998 comenzó un proceso de planificación del arbolado de la ciudad acorde con el desarrollo de las obras físicas, lo que implicó por primera vez, y para comenzar, un censo de la población arborícola. Una encuesta de 43 variables incluyó a todos los individuos ubicados en el espacio público, ya fueran foráneos o nativos pero que, al fin y al cabo, habían alcanzado la condición, al decir de



Domingo en el Parque Nacional, 1938. Fotografía Daniel Rodríguez.
Colección Museo de Bogotá

Pérez Arbeláez, de "árboles ciudadanos", esto es, con plenos derechos de ciudadanos.

Diez años después en el Día de la Tierra, 22 de abril del 2008, el alcalde Samuel Moreno Rojas, en el marco del programa *Bogotá positiva: para vivir mejor*, inicia un proyecto de siembra de cien mil árboles. Los lugares escogidos fueron la Biblioteca Virgilio Barco y la calle 63, desde el Parque Lourdes hasta la avenida Rojas Pinilla. El árbol que sembró el alcalde fue un *mangle*.

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos de arborización en Bogotá, la calle 26 o Avenida de El Dorado es un buen ejemplo de esta tensión que mencionamos antes entre movilidad y reposo: El proyecto de transporte

masivo “Transmilenio” avanza sobre esta avenida que tiene 10.677 árboles censados, cuyas especies más representativas son *robles*, *urapanes* y *acacias japonesas*, afectando en su área de influencia y de remodelación de las vías a 8.377 individuos, para ser talados 1.420 y trasladados con futuro incierto el 40 %. La ciudadanía está a la expectativa, y algunos sectores se han referido al hecho como un “arboricidio”. Habrá que esperar las reales transformaciones del paisaje en una de las avenidas más emblemáticas y portal de entrada de la capital.

POBLACIÓN Y UBICACIÓN DE LOS ÁRBOLES

Actualmente la población de árboles de Bogotá es de **1.114.765** de acuerdo con el último censo del Jardín Botánico realizado en el año 2007. Son individuos en el espacio público que pertenecen a más de 200 especies domesticadas, unas nativas y la mayoría foráneas. Los datos del censo de árboles, como los de las poblaciones humanas, están en permanente aumento o en riesgo potencial de disminución por tala radical, incendios, enfermedades y muerte.

Los árboles han adquirido en Bogotá una entidad singular de acuerdo con su edad, especie, nombre, emplazamiento, así como por los usos y significados que se le han otorgado: son los *árboles urbanos*, los *árboles ciudadanos*. Se ubican principalmente en los andenes, separadores, glorietas, orejas de puentes, parques y plazas, también en las rondas hídricas (quebradas, ríos, canales, lagos y humedales) y en las zonas de preservación ambiental. Los árboles están en el espacio público y pertenecen a todos, conviven con nosotros y cumplen una función. Como sentencia Pérez Árbeláez: “no hay árboles malos para arborizar la ciudad, sino árboles sembrados donde no debieran estar”.

También hay árboles que no están contemplados en el censo. Sin embargo tienen un lugar y sentido vital en la ciudad; están ubicados, como mencionamos, en antejardines, patios interiores de las casas e instituciones, cementerios, centros de manzana, *campus* universitarios, colegios, clubes y, por supuesto, en los cerros orientales de Bogotá,

reforestados hace apenas unas pocas décadas con las polémicas poblaciones foráneas de eucaliptos, acacias y pinos.

Según el censo del Jardín Botánico, de las 20 localidades de Bogotá la mayor población arbórea se registra en Suba con el 22.7%; le siguen Usaquén, Kennedy, Engativá y Usme, en su orden, con un promedio cada una de 8%; las que tienen menor población son La Candelaria, Los Mártires y Antonio Nariño con un promedio de 0.5% cada una.

Cabe recordar que Bogotá tiene un área urbana de 30.736 hectáreas, un área considerada sub urbana de 17.045 hectáreas y una inmensa y para muchos desconocida área rural de 129.815 hectáreas está última equivale al 73 % del territorio, rico y diverso en vegetación con grandes zonas de páramo al oriente y sur de la ciudad. La investigación, valoración y conservación de este patrimonio requiere de toda la atención de los bogotanos y deberá ser motivo de una guía similar a ésta que se ha concentrado en el área urbana.

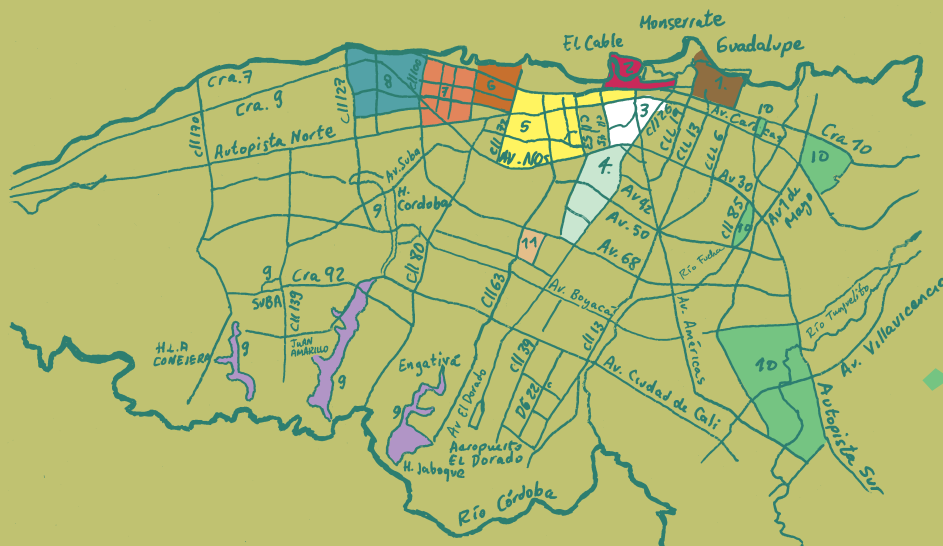
Bogotá en la actualidad tiene una población de 6.763.325 habitantes y de acuerdo con el censo de árboles, ¡tenemos una triste proporción de 0.16 árboles por habitante o sea tenemos que compartir un árbol entre seis habitantes!

BOGOTÁ MÍA

De súbito mirando por la ventana de un hotel
me cala tu amor, Bogotá mía:
con el atardecer rojo en la vidriera de un inmenso edificio,
con tu sol rojo de las cinco y media sobre las parejas del parque,
lejano, de visitante, de huésped,
me sé tuyo, Bogotá mía, azul y gris y roja.
Bogotá mía con los buses más hediondos del mundo,
ciudad de burócratas salvada por los urapanes.

Darío Jaramillo Agudelo
Del libro *Bogotá Mía*. Navegante editores, Bogotá, 1999

GUÍA DE ÁRBOLES DE BOGOTÁ: 11 SECTORES Y 32 RUTAS



- 1. Centro histórico
- 2. Parques y museo
- 3. Cementerio y Ciudad Jardín
- 4. Universidad Nacional y Centro Nariño
- 5. Chapinero
- 6. Nogal
- 7. Chicó
- 8. Haciendas
- 9. Humedales
- 10. Sur
- 11. Punto cero, Jardín Botánico

SECTOR 1: CENTRO HISTÓRICO

LA CANDELARIA * UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
 * LAS AGUAS, EJE AMBIENTAL * QUINTA DE BOLÍVAR
 UNIVERSIDAD DE LOS ANDES * CASA DEL MOLINO *
 MONSERRATE - EGIPTO



* Ruta del Centro histórico

1. Ciprés: Calle 8ª N°. 3-18
2. Ciprés El "Jerónimo", Calle 8 N°. 2ª-18
3. Ciprés: Carrera 3 con Calle 11
4. Trompeto: Calle 10 N°. 3-61
5. Papayuelo: Instituto Caro y Cuervo
6. Palma de cera y Nogal Palacio de San Carlos
7. Brevo Museo 20 de Julio
8. Feijoa y Papayuelo Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Calle 13 N°. 2-58
9. Amarrabollos Universidad Externado de Colombia

* Ruta del Eje Ambiental

1. Falsos pimientos eje Ambiental
2. Palmas de cera eje Ambiental
3. Palma de cera Real Academia de la Lengua
4. Caucho sabanero y Ciprés Artesanías de Colombia

5. Trompeto Circunvalar, Casa del Molino

6. a. Eucalipto Universidad de Los Andes, Villa Paulina y b. Cipreses Capilla de Derecho Universidad de los Andes

* Ruta Avenida Circunvalar

1. Acacias japonesas: De Monserrate a Egipto

* Ruta Quinta de Bolívar

1. Ciprés: entrada a la derecha
2. Cedro: Árbol de la Fraternidad Americana
3. Cedro: mirador
4. Nogal: Patio
5. Palma yuca: Patio
6. Mano de oso: Patio
7. Palma de cera: al lado del Árbol de la Fraternidad Americana

El Centro Histórico de la ciudad tiene muy pocos árboles en el espacio público. Como huella de una tradición de ciudad hispánica del siglo XVI, sus calles estrechas y andenes pequeños no tienen lugar para el árbol. Sin embargo, tuvo en los patios interiores y en el solar de sus casas el nacimiento de nuestro primer vínculo fuerte con los árboles.

En continuidad con la tradición española, la vejez de los árboles en el solar medía la antigüedad de la hidalguía, por lo que el mayor castigo para un hidalgo era cortarles sus árboles solariegos. *Hidalgo de solar*, en la definición recogida por el DRAE es “El que tiene casa solariega o descende de una familia que la ha tenido o la tiene”, de modo que la tradición de hidalguía correspondía al tiempo de convivencia con los árboles.

En nuestros solares se sembraron árboles frutales, especialmente *el papayuelo y brevo*, ubicados en el espacio doméstico de las casas de “gran tradición” de Santafé de Bogotá con sus dos patios y un solar algunas veces acompañado con cipreses, nogales o cedros. En el primer patio se acostumbraba a sembrar el *papayuelo*, tradición que hoy se mantiene, cuyo delicioso aroma se distribuía por las alcobas del patio enclaustrado. Con su fruto se elabora hasta el día de hoy el delicioso dulce de papayuela, uno de los más identitarios de la gastronomía santafereña.

En el segundo patio se encontraba tradicionalmente el *brevo*, de origen asiático y aclimatado en el Mediterráneo europeo. Fue traído muy temprano en el siglo XVI por los españoles (que lo llamaban higo) y está presente hasta el día de hoy en numerosos patios de casas antiguas y modernas. Su deliciosa fruta, *la breva*, con arequipe y almíbar es, con el dulce de papayuela, uno de los de mayor tradición bogotana. Del árbol de *brevo* al parecer se desprende la conocida voz bogotana “desbrevarse”: *perder alguna cosa la fuerza y actividad que tenía*, que responde a la imagen del *brevo* desprovisto de hojas, una vez ha dado su fruto, pero que pronto renovará ¡después de un merecido descanso!





Nogal del Palacio de San Carlos



Ciprés



Ciprés "El Jerónimo"



Amarraollos. Universidad Externado de Colombia



RUTA CENTRO HISTÓRICO

Aparte de los árboles frutales ya mencionados y de otros como el *cerezo*, el *manzano* y el *fejibobo*, el Centro Histórico muestra en su paisaje urbano algunos *cipreses* de gran tamaño, siempre verdes y muy queridos, en el barrio de La Candelaria. Los cipreses han sido árboles de gran tradición en la cultura occidental que hunde sus raíces en el mundo de la antigüedad clásica griega y romana. Los cipreses siempre verdes, de gran altura y longevidad, se han convertido en el símbolo por excelencia de la vida y el deseo de lo perenne. Encontramos *cipreses* al principio del recorrido en la calle 8ª: parecido al *as de picas*, el ciprés de nombre "Jerónimo" que se asoma en la casa del árbol: el taller de cerámica Acuamarinta; los cipreses del patio "no domesticado" de Rita Robert en la carrera 3ª; y al final del recorrido "el gigante de Las Aguas" en los jardines del claustro que lleva su mismo nombre.

Por ser este sector uno de los lugares más antiguos de la ciudad y sede de importantes instituciones oficiales y de la cultura, podemos reconocer en sus patios y antejardines árboles emblemáticos de la ciudad y de Colombia, tales como el *nogal*, considerado el árbol sagrado para los Muiscas y por lo tanto muy perseguido y casi extinguido, y la *palma de cera* en el Palacio de San Carlos. Los dos, árbol y palma, representan simbólicamente: a la ciudad (*el nogal, que es declarado por el Concejo de Bogotá D. C. por Acuerdo 69 del 13 de septiembre de 2002 "árbol insigne de la Capital"*) y a Colombia (*la palma de cera declarada "árbol nacional y símbolo patrio de Colombia" de acuerdo con la Ley 61 del 16 de septiembre de 1985*).

La *palma de cera* está presente en otros lugares del Centro Histórico; su altura, esbeltez y tronco liso nos permiten distinguirla con facilidad (lamentablemente son víctimas preferidas para marcarlas con nombres, hiriendo así su tronco). Lo mismo el *nogal*, el "árbol hereje", por su característico fruto de bola negra, que afortunadamente se pudo rescatar del casi total exterminio del fanatismo hispano-católico y hoy lo podemos disfrutar en varias avenidas, separadores y barrios emblemáticos que llevan su nombre.



Ciprés

Palma de cera del Quindío. La Candelaria



Descubra en los patios interiores de las casas árboles frutales como el feijobo y el papayuelo. (Visite la casa del IDPC).

El Centro Histórico, con muchas de sus casas convertidas en instituciones públicas y universitarias, nos permite contemplar otros valiosos ejemplares como el bellissimo grupo de *amarrabollos* que nos dan la bienvenida a lo que bien podríamos llamar Universidad *Jardín Externado* de Colombia, que con su filosofía tradicional de puertas abiertas invita a aprender y disfrutar de un jardín y bosque diseñado y cuidado con finura, paralelo a la transformación moderna de sus instalaciones.

La Universidad Externado de Colombia adquirió este lote en las laderas del barrio Egipto a principios de 1960 y ha ido desarrollando un proyecto planificado y perseverante de jardín y arborización, adaptándose, transformando y enriqueciendo un terreno antes escarpado y erosionado. Para 1998 la universidad había sembrado en sus 42 mil mts² más de 5 mil árboles de 57 especies distintas, la mayoría de ellas nativas. Como nítidamente lo recuerda su rector Fernando Hinestroza, los de su generación estudiaron en los parques tradicionales de la ciudad, algunos de los cuales ya no existen como el Centenario. Ahora la universidad ofrece un paisaje generoso para la creación del pensamiento, con una verdadera función pedagógica para los estudiantes y la ciudad en general.

No olvide traspasar el zaguán de la casa que conmemora la firma del Acta de la Independencia, hoy casa Misión Bogotá, y conmoverse con el longevo *trompeto* que ya se tiene que apoyar en bastones, en el primer patio acompañado de otro alto, extraño y singular árbol.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Calle 8ª N°. 3-18
2. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): El "Jerónimo" de Omaira y Enio. Taller Acumarinta, Calle 8 N°. 2ª-18
3. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Carrera 3 con Calle 11
4. **Trompeto** (*Bocconia frutescens* L): Misión Bogotá, Calle 10 N°. 3-61

5. Papayuelo (*Carica pubescens*): Instituto Caro y Cuervo, Calle 10 N° 4-69

6. Palma de cera (*Ceroxylon quindiuense*) y **Nogal** (*Juglans neotropica*): Palacio de San Carlos, Calle 10 N° 5-21

7. Brevo (*Ficus carica*): Museo 20 de Julio, Calle 11 N° 6-94

8. Feijoa (*Feijoa sellowiana*) y **Papayuelo** (*Carica pubescens*): Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Calle 13 N° 2-58

9. Amarrabollos (*Meriania nobilis*): Universidad Externado de Colombia, Calle 12 N° 1-17 Este



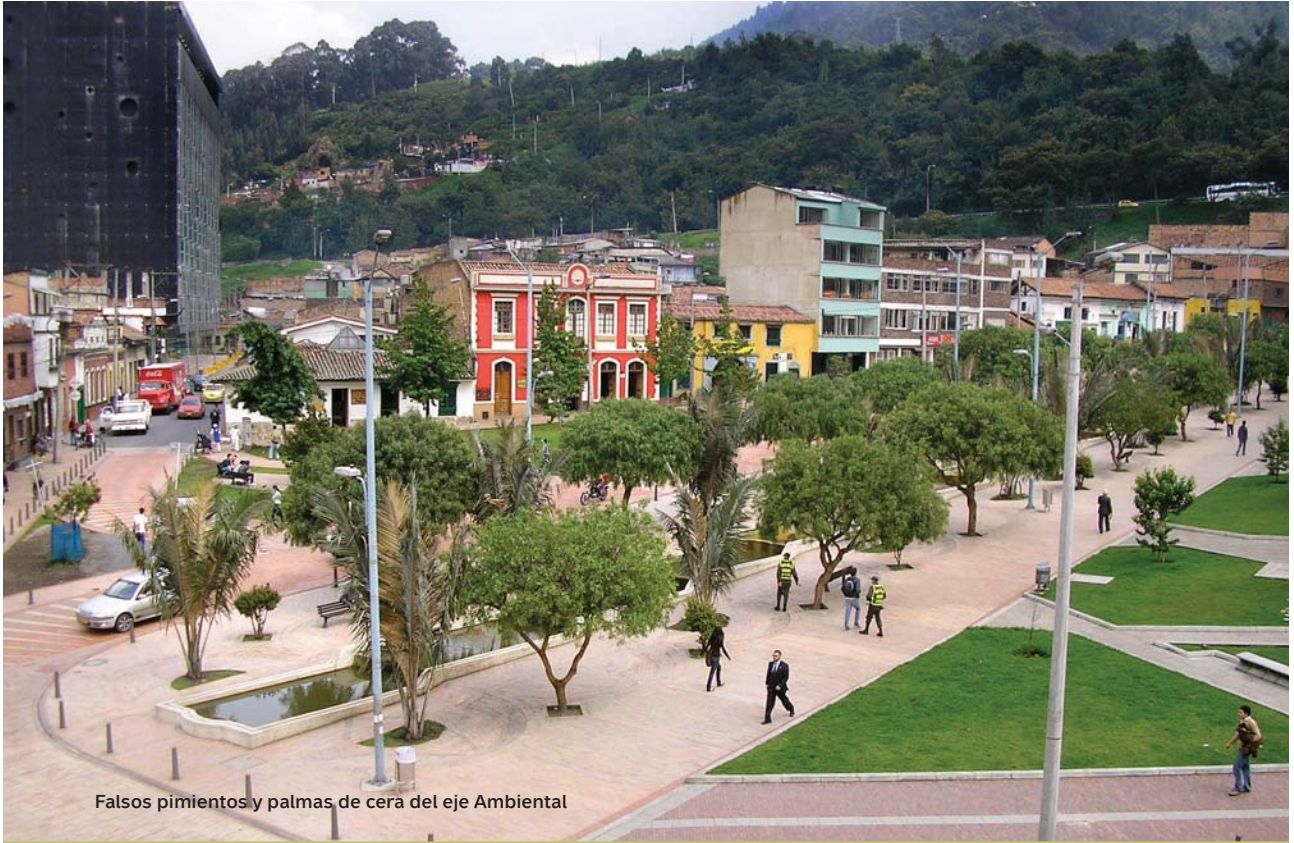
Feijoa, patio interior del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



Papayuelo



Brevo



Falsos pimientos y palmas de cera del eje Ambiental



Falsos pimientos y palmas de cera del eje Ambiental



RUTA EJE AMBIENTAL

Aquí podemos advertir, de acuerdo con la ruta establecida, la presencia de los *Pimientos muelle*, del Eje Ambiental, más conocidos como *falsos pimientos*. Es un hermoso árbol americano de origen peruano traído a Bogotá varios siglos atrás. El *falso pimiento* es el árbol nacional del Perú y fue sagrado para los incas, tiene una resina que fue utilizada para embalsamar los cuerpos de las autoridades incaicas y su fruto, similar a la pimienta (de allí su nombre), se ha utilizado también para el aliño. Junto a ellos crecen palmas de cera.

El otro árbol de gran importancia que podemos apreciar en este sector del centro histórico, y que está por casi toda la ciudad es el *caucho sabanero*, considerado hasta finales del 2002 el árbol símbolo del Distrito Especial de Bogotá (Decreto 0263 del 2 de junio de 1989). Más allá de los decretos o los acuerdos, el *Caucho sabanero* es uno de los árboles nativos más bellos de la ciudad. Su copa aparasolada productora de gran sombra y sus hojas de verde intenso y elásticas como sus ramas, resistentes al *smog* producido por los automotores, lo han convertido en el árbol preferido de los bogotanos. Un ejemplar de magnífica estampa se puede apreciar en el Claustro de Las Aguas y en compañía del gigante ciprés.

Continuando con otra de las rutas de los árboles del Centro Histórico, cabe destacar dos importantes árboles igualmente representativos o emblemáticos de la ciudad. El primero de ellos nativo y montuno, esquivo para ser domesticado, caprichoso para escoger el lugar donde crecer, árbol del bosque alto andino, de niebla, de frío, de río, portador de grandes hojas y fruto en racimos, conocido como *Trompeto*, *sarno* o *curador*. Vigilante de la ciudad que crece a orillas del río San Francisco (río *Vicachá* para los antiguos pobladores de la Sábana, los Muiscas), el trompeto brota silvestre en la cabecera del río a la altura de la Casa del Molino y en las paredes del cerro oriental, lugar tutelar de la ciudad. El *trompeto* se encuentra en varios lugares de Bogotá y actualmente se siembra para adornar los antejardines de los lujosos edificios del sector norte. Su vocación de árbol de monte

nos permite verlo con su gran frondosidad y exótica hoja, subiendo a La Calera.

No se podría terminar el recorrido sin dejar de contemplar con gran admiración el *eucalipto*, *sin duda* uno de los árboles de mayor tradición en la ciudad y en el paisaje sabanero. A pesar de su condición foránea y choque con el ecosistema nativo, que genera mucha polémica entre los ambientalistas y estudiosos, el *eucalipto* venido de Australia, así como las *acacias* y los *jazmines del cabo*, fue introducido a mediados del siglo XIX convirtiéndose en el protagonista de la reforestación de los cerros orientales. A pesar de su verdadero impacto, hoy discutido por los estudiosos, el *eucalipto* permanece en la retina y en el paisaje urbano de Bogotá, por su gran altura, su grueso tronco y sus hojas lanceoladas de exquisito olor e innegables propiedades medicinales. Un ejemplar realmente sobrecogedor es el que puede disfrutar en el campo universitario de Los Andes, al pie de los cerros, a la altura de Villa Paulina: su enorme tronco, que es uno y al mismo tiempo dos ha merecido pinturas y poemas por su impresionante estampa. No deje de apreciar los pocos cipreses sobrevivientes de la Universidad.

Por último, la *acacia* (en sus diferentes variedades), también de origen australiano, es otro de los árboles abundantes y dominantes del paisaje urbano bogotano. La especie conocida como *acacia negra*, *macho* o *japonesa*, tiene una densa y hermosa copa, es de crecimiento rápido y de hoja lanceolada. Son protagonistas en la circunvalación al norte (detalle la imponente acacia del separador al frente del colegio Nueva Granada) y en este sector del centro entre Monserrate y Egipto.

Existe otra variedad de *acacia* que florece amarilla y de hoja compuesta, también de gran abundancia en su follaje y dominante en la ciudad. Es un árbol bello y nos ilusiona por su veloz crecimiento, pero se cae muy pronto y sin aviso por la fragilidad de sus raíces, que lo ha convertido en un árbol de pocos amigos por su peligrosidad. Hay que tener mucho cuidado donde se siembra u optar por otras especies de mayor confianza. "*No todo lo que brilla es oro*".

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Falsos pimientos** (*Schinus molle* L.): Eje Ambiental
2. **Palmas de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): Eje Ambiental
3. **Palma de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): Real Academia de la Lengua, Carrera 3ª N°. 17-34
4. **Caucho sabanero** (*Ficus soatensis*) y **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Artesanías de Colombia, Carrera 2ª N°. 18A-58
5. **Trompeto** (*Bocconia frutescens* L): Circunvalar, Casa del Molino, EAAB
6. **a. Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Universidad de Los Andes, Villa Paulina y **b. Cipreses** (*Cupressus lusitanica*): Capilla de Derecho Universidad de Los Andes, Carrera 1ª N°. 18A-10

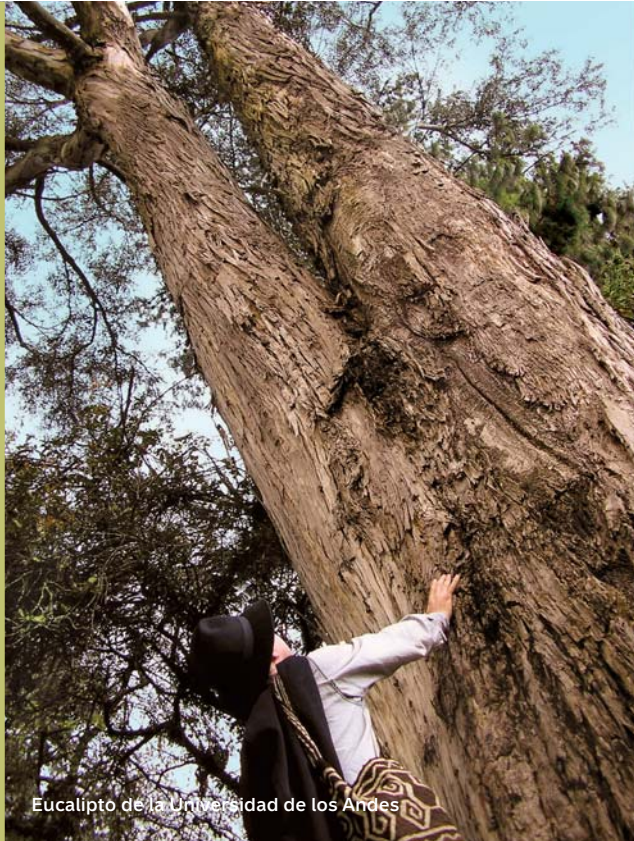
RUTA QUINTA DE BOLÍVAR:

La Quinta de Bolívar, es dentro del Centro Histórico, un lugar privilegiado, un portal en Bogotá que nos invita a evocar la *historia de nuestra compleja y atribulada construcción de nación*. Conocida como la *Quinta de Portocarrero* construida en 1800, es huella de la tenencia y formas de propiedad de la tierra heredera de un proceso de conquista usurpador y de un sistema colonial estamental de privilegios. Los nuevos señores de la tierra, adquirieron *quintas* desde finales de la Colonia que los obligaban a pagar un impuesto (la quinta parte de su producción, de allí su nombre). Estas *casas-quintas* eran propiedades de lujo en medio del paisaje-jardín, de una naturaleza ordenada para ser disfrutada.

La Quinta de Portocarrero fue comprada por el gobierno para obsequiarla a Bolívar como reconocimiento a su lucha independentista. Desde entonces la Quinta adquiere otro sentido, *el lugar-premio* del Libertador, la casa que enaltece la gesta independentista de los países andinos. Los árboles allí presentes, hasta el día de hoy, cumplen con este valor de representación: son los árboles que sembró Bolívar, que tocó, contempló y acompañaron a Bolívar y a Manuelita. El Libertador abandona la casa para ir a morir en Santa Marta en 1830 y a pesar de los años transcurridos y de diversas razones sociales que posterior-



Ciprés



Eucalipto de la Universidad de los Andes



Trompeto, río San Francisco



Eucalipto de la Universidad de los Andes



Acuarela de Felipe Correa

...él
el desdoblado en su doble altura
doble cuerpo
alma sola rectamente alzada
y no obstante
dividida ...
Margarita Russotto

mente ocuparon y transformaron la Quinta, el significado y la impronta del sentido bolivariano se mantienen.

El enorme ciprés entrando a la derecha es, en la tradición, el árbol que sembró Bolívar con sus propias manos. Su grueso e impresionante tronco es abrazado por todos los visitantes, como nos lo cuenta el veterano jardinero de la Quinta, don Hugo Pedraza. El jardinero se abraza al ciprés y a otros árboles del jardín que cuida hace 25 años. A su parecer, el ciprés de Bolívar debe tener alrededor de 270 años. Nos dice que lloraría de solo imaginar que pudiera desaparecer (árbol y sueño de Bolívar se funden en una misma entidad, *el ciprés*) y nos relata que, según la leyenda, Bolívar contempló el árbol antes de partir sintiendo que eran sus últimos días, embargado en la tristeza de su proyecto resquebrajado y acosado por sus contradictores.

En la Quinta hay muchos árboles cargados de significado y de sueños de integración americana, *el sueño de Bolívar*. Se destaca el *cedro*, cuya placa nos recuerda que fue sembrado el 25 de noviembre de 1946 como símbolo de la "fraternidad americana", sembrado con tierra de quince países americanos.

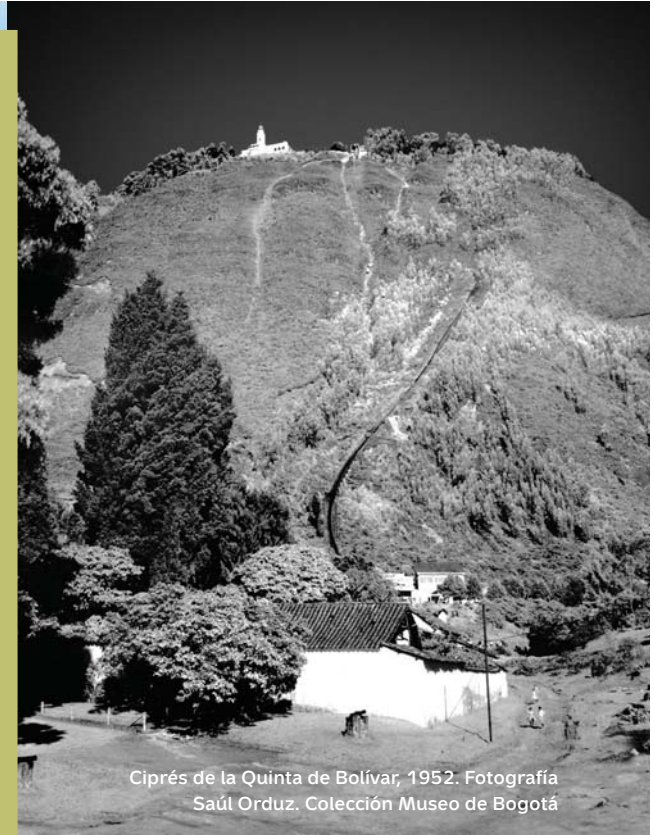
Otro *cedro* de gran tamaño, cercano al mirador, desarrolla una enorme copa y grandes ramas en que hospedan cientos de líquenes y plantas epífitas. Es sin duda el cedro emblemático de la Quinta; varias generaciones lo han cuidado y se asoma impetuoso por encima de la tapia para poder disfrutarlo en su magnitud y presencia, también desde fuera. Se puede gozar de otros cedros de gran tamaño en los jardines de la Quinta y recordamos que ellos, como los nogales, fueron árboles sagrados para los Muiscas.

Cerca de la ventana donde se considera fue la habitación del Libertador se erige un *nogal*, árbol parecido al cedro, pero que al familiarizarnos con uno y otro, logramos diferenciar. Los nogales, contrario a los cedros, tienen la hoja aserrada y sus hojas compuestas en pares de hojitas (foliolos) de 6 a 12 terminadas en impar (*imparapinadas*); sus hojas son más grandes y más oscuras que las del cedro.





Ciprés de la Quinta de Bolívar, 2009



Ciprés de la Quinta de Bolívar, 1952. Fotografía Saúl Orduz. Colección Museo de Bogotá



Palma de la Quinta de Bolívar



Cedro de la Quinta de Bolívar



ARBOL DE LA FRATERNIDAD
AMERICANA
SEMBRADO EL 25 NOVIEMBRE 1946

SE LE PUSO TIERRA DE

BOLIVIA - BRASIL - CUBA - COSTA RICA
CHILE - ESTADOS UNIDOS - ECUADOR
HAITI - NICARAGUA - HONDURAS
MEXICO - PERU - SANTO DOMINGO
VENEZUELA Y PUERTO RICO

IV CONGRESO PANAMERICANO DE PRENSA
Alberto LLERAS, Presidente

COMITE ORGANIZADOR, | Carlos FUYO DELGADO,
Alberto GALINDO | SECRETARIO GRAL.
Presidente



Palma pintada en los muros de la Quinta de Bolívar



Fuente en la entrada de la Quinta de Bolívar



Palma Yuca



Nogal



Cedro de la Quinta de Bolívar



Quinta de Bolívar, 1960. Fotografía Saúl Orduz. Colección Museo de Bogotá

Podemos disfrutar de una buena variedad de árboles nativos y aclimatados en la Quinta como las *palmas yuca*, los *manos de oso*, los *arbolocos* y *palmas de cera*, como aquella de 26 años que don Hugo vio sembrar en 1982. Guiados por don Hugo, él se refiere a los árboles como sus "muy antiguos y verdaderos patrones, ellos son los que mandan". Él se considera el heredero de otros abuelos que también cuidaron, así como él, estos árboles con afecto, sabiduría y gran alegría.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Quinta de Bolívar, entrada a la derecha
2. **Cedro** (*Cedrela montana*): Árbol de la Fraternidad Americana. Quinta de Bolívar
3. **Cedro** (*Cedrela montana*): Quinta de Bolívar, mirador
4. **Nogal** (*Juglans neotropica*): Patio de la Quinta de Bolívar
5. **Palma yuca** (*Yucca elephantipes*): Patio de la Quinta de Bolívar
6. **Mano de oso** (*Oreopanax bogotensis*): Patio de la Quinta de Bolívar
7. **Palma de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): Quinta de Bolívar, al lado del Árbol de la Fraternidad Americana



Eucaliptos del antejardín de la Quinta

SECTOR 2: LOS PARQUES Y EL MUSEO

CENTRO COMERCIAL TERRAZA PASTEUR * PARQUE DE LA
INDEPENDENCIA * MUSEO NACIONAL * PARQUE CENTRAL
BAVARIA * PARQUE NACIONAL ENRIQUE OLAYA HERRERA *
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA



- * Ruta Parque de la Independencia
 1. Palma fénix Centro Comercial Terraza Pasteur
 2. Caucho sabanero Planetario Distrital
 3. Cauchos tequendama Carrera 7ª con 26
 4. Albornoz Arte – Árbol Graffiti
 5. Caucho sabanero Iglesia de San Diego
 6. Le Platano Sociedad Colombiana de Arquitectos
 7. Palmas de cera de los 11 diputados. Parque de La Independencia, parte alta
 8. Eucalipto Tiovivo
 9. Araucaria brasilera
 10. Palmas de cera
 11. Urapán Calle 26 con Carrera 4ª
 12. Caucho Sabanero de Copérnico

- * Ruta Museo Nacional: parque Bavaria
 1. Cauchos sabaneros: Museo Nacional, Cra 7ª
 2. Cedro, Roble, Palma de cera: jardín Interior del Museo Nacional: ala sur
 3. Pinos romerón, Brevo: jardín Interior del Museo Nacional: ala norte
 4. Ciprés del Stencil: Avenida Calle 32 N°. 13-45
 5. Pinos romerón Bosque: parque Bavaria
 6. Mano de oso: parque Bavaria
- * Ruta Parque Nacional y Universidad Javeriana

Parque Nacional:

 1. Palma fénix: teatro Parque Nacional
 2. Chicalá: monumento a Olaya Herrera
 3. Palmas yuca: pileta del Parque Nacional Universidad Javeriana
 4. Eucalipto: plazuela del edificio 18 Facultad de Arquitectura
 5. Caucho tequendama: plazuela del edificio de ingeniería
 6. Bosque semillero: costado sur cancha de fútbol.
 7. Liquidámbar: Enfermería
 8. Magnolio: edificio Pablo VI
 9. Sangregao: parqueadero 1er piso

Este sector contempla una zona epicentro de la ciudad moderna y contemporánea, donde han ocurrido transformaciones cruciales y de las cuales los árboles son testigos. Muestra de esto es la inclusión de los parques en la ciudad, el de La Independencia en 1910, el Nacional en 1930 y el Central Bavaria inaugurado a principios de la década de los noventa. También es un recorrido por las palmas fénix de la esquina del cine en Bogotá: la del Terraza Pasteur; los árboles del Museo Nacional, el Caucho Sabanero de San Diego, los tres *Platanos* de Salmona, el gran Mano de Oso en el Parque Central Bavaria, un árbol metálico de *Arborizarte* y los árboles de la Pontificia Universidad Javeriana.

Los árboles que vemos en este recorrido son una muestra importante de los que ocupan el espacio público de Bogotá, como las ya mencionadas palmas fénix, de cera y yuca, los cauchos sabaneros y algunos árboles nativos como los Pinos Romerones.

A diferencia del sector 1 por el Centro Histórico, donde los árboles casi siempre están en espacios privados del interior de las casas, en este sector los podemos ver haciendo parte de la vida pública y del paisaje urbano, en un contexto histórico en el que la ciudad re-evalúa su relación con los árboles y con la naturaleza y crea, entonces, espacios naturales domesticados: los parques con sus árboles, *¡porque parque sin árboles no es parque!*

RUTA PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

El parque de La Independencia, creado en 1910 en conmemoración del primer centenario de La Independencia, es un lugar concurrido, tal vez el parque más importante del centro de la ciudad, donde estudiantes, trabajadores, paseantes, niños, abuelos y perros descansan, comen, leen, aman, juegan, meditan debajo de sus palmas, eucaliptos, araucarias, cauchos, entre otros muchos árboles y plantas que están allí para el disfrute.

Centenarias, pacientes, elegantes y esbeltas aparecen las palmas de cera, cuyo nombre científico, *Ceroxylon quindiuense*, nos evoca las



SU FORTALEZA QUEDARÁ SEMBRADA EN NUESTROS CORAZONES.
SU RECUERDO CRECERÁ DÍA A DÍA EN NUESTRA MENTE.
SU ESPERANZA NOS COBIJARÁ A TODOS POR SIEMPRE.



"No sé quienes son más infames, si los que nos
secuestran o los que nos olvidan"

Juan Carlos Narváez

Palmas de cera del parque de la Independencia en memoria de los diputados asesinados el 18 de junio de 2007



imágenes en las nubosas montañas del Quindío. Son las más altas de todas las palmas; pueden alcanzar los 60 metros de altura y su tallo recto, cilíndrico y anillado realza su elegante altura rematada por hojas que semejan plumas. Es el árbol nacional de Colombia y en sus tallos lisos como lienzos están inscritas promesas de amor eterno que, con el tiempo, van elevándose a medida que ellas crecen. Es un árbol que está en vía de extinción y que ha gozado de la simpatía de varios habitantes de Bogotá; incluso algunos, después de fuertes aguaceros o granizadas, van a recoger sus frutos para armar semilleros de palmas de cera.

El parque es un espacio para conmemorar. Nos encontramos con once palmas de cera, muy jóvenes, sembradas en el 2007 en la parte alta del parque cerca de la carrera 5ª, en memoria de los 11 diputados secuestrados en el 2002 y asesinados en el 2007 por las Farc. En una de las placas, la dedicada a Juan Carlos Narváez, se lee: "No sé quiénes son más infames, si los que nos secuestran o los que nos olvidan", recordando así el absurdo cautiverio que viven aún muchos colombianos. Son palmas de cera que lentamente se levantan para alimentar la memoria de la conflictiva y violenta historia nacional.

Dentro del parque, frente al Planetario Distrital, se erigen dos enormes cauchos sabaneros. Uno de ellos, cercano a la carrera 7ª, se reconoce por sus raíces, enredadas y robustas, que sobresalen de la tierra y que las personas usan como asiento para almorzar, conversar y también para admirar y aprender de su longeva trayectoria. A él llegan con frecuencia numerosos profesores de colegios y universidades para enseñar, bajo su amplio follaje, qué es un árbol. El otro *caucho*, ubicado en la parte lateral del Planetario y colindando con la estatua de Nicolás Copérnico, nos permite acceder por otro camino al parque de La Independencia.

En dirección al Museo Nacional, tomando la carrera 6ª hacia el norte y a mano izquierda, frente al edificio de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, encontramos los *plátanos* de Rogelio Salmona, el arquitecto que incorporó con gran sentido poético la naturaleza en el paisaje urbano; las semillas trajo desde Uruguay. *Los platanos* que abundan y



Platanos de la Sociedad Colombiana de Arquitectos

crecen muy alto en las calles de París, evocan para algunos transeúntes de Bogotá, el olor y los colores de Europa.

Una de sus alumnas recuerda que cuando los operadores de aseo llegaban a podar los árboles, Rogelio Salmona se interponía y no dejaba que los intervinieran y en general a casi ningún otro de sus afectos: los cuidaba con celo, como los del Archivo General de la Nación o los del edificio de posgrados de la Universidad Nacional de Colombia. Hoy son tal vez los únicos *platanos* que conserva la ciudad, y que están en pie para recordar al arquitecto recién fallecido y su profundo amor por los árboles.

Por último, encontramos un *urapán* ubicado arriba del Parque de la Independencia por la calle 26 entre la 4ª y la 5ª, en el barrio La Macarena. Es el sobreviviente de una tala despiadada de todos sus congéneres que vivían allí. Miguel Vásquez, abogado defensor de los derechos de los indígenas, las comunidades afrocolombianas, los desterrados y esos “otros” a los que nadie les para bolas, decidió salvar el *urapán* que está en frente de su casa y lo hizo desapareciéndolo del inventario de árboles que iban a ser intervenidos por poda o corte radical, como le ocurrió a los árboles vecinos de la cuadra. Miguel Vásquez nos cuenta con exaltación y vehemencia “que el árbol no existe, ¡no existe!” El *urapán* ha quedado por fuera de las estadísticas y los censos. Es un árbol “feliz e indocumentado”. El abogado Vásquez lo ha salvado de la muerte.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Palma fénix** (*Phoenix canariensis*): Centro Comercial Terraza Pasteur, Carrera 7ª N°. 23-56
- 2. Caucho sabanero** (*Ficus soatensis*): Planetario Distrital
- 3. Cauchos tequendama** (*Ficus tequendamae*): Carrera 7ª con 26. Edificio Banco Tequendama
- 4. Albornoz Arte** – Árbol Graffiti
- 5. Caucho sabanero** (*Ficus soatensis*): Entrada Iglesia de San Diego, Carrera 7ª N°. 26-37
- 6. Le Platano** (*Platanus occidentales*): Sociedad Colombiana de Arquitectos, Carrera 6ª N°. 26-85
- 7. Palmas de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): De los 11 diputados Parque de La Independencia, parte alta. Calle 26 entre carreras 7ª y 5ª
- 8. Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Parque de La Independencia. Tiovivo
- 9. Araucaria brasilera**: Parque de La Independencia
- 10. Palmas de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): Parque de La Independencia
- 11. Urapán** (*Fraxinus chinensis*): Calle 26 con carrera 4ª
- 12. Caucho sabanero de Copérnico** (*Ficus soatensis*)



Cauchos tequendama. Carrera séptima con Calle 26



Palmas fénix en el Terraza Pasteur



"El Urapán que no existe"



Palmas de cera del parque de la Independencia



Caucho sabanero de la recoteta de San Diego

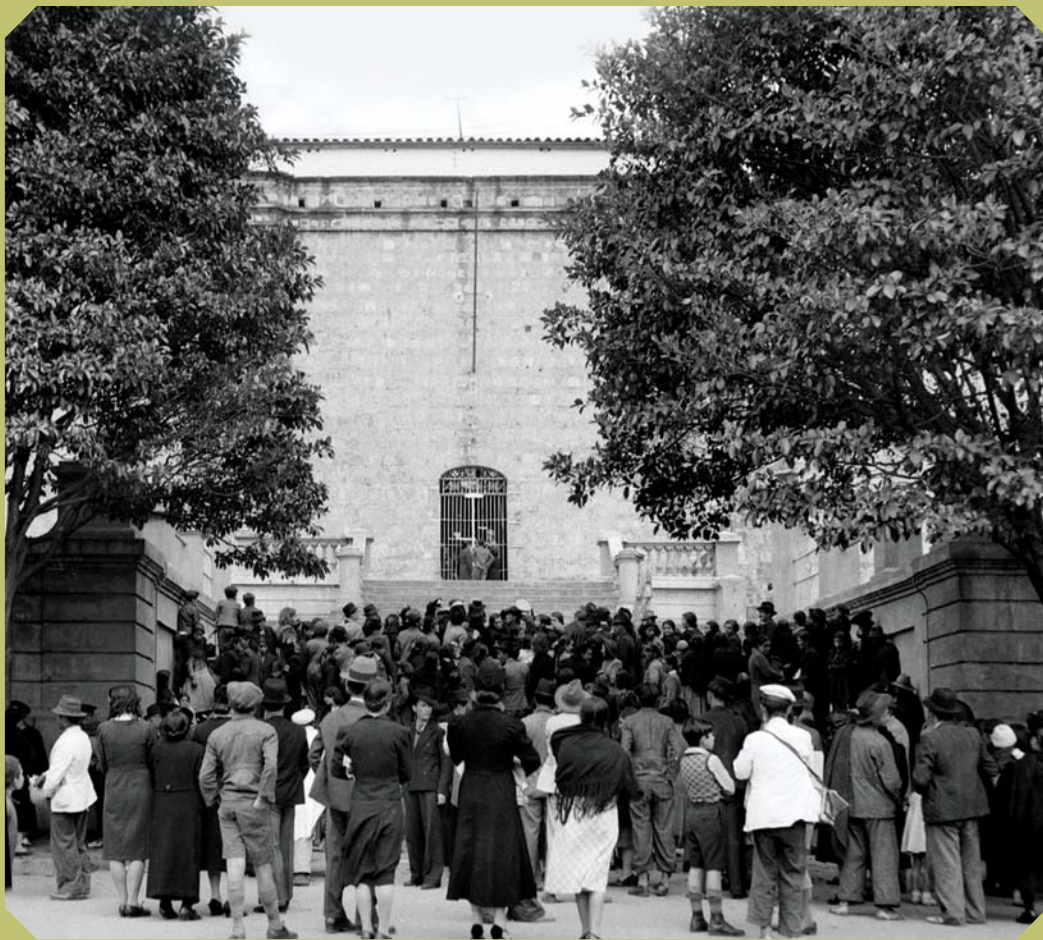
RUTA MUSEO NACIONAL Y PARQUE BAVARIA

El Museo Nacional como lugar de expresión de la nación cuenta con un grupo de árboles importante y variado. Su fachada exhibe cinco enormes cauchos sabaneros de gran porte y frondoso follaje que se roban el protagonismo del imponente museo. Es usual ver a los transeúntes disfrutando de su sombra, conversando, esperando el bus, inclusive, debajo de ellos protegiéndose de las recurrentes lluvias bogotanas.

Lo árboles son patrimonio valioso del museo, por ser las únicas piezas vivas, longevas y descomunales del recinto (algunos dejan ver sus copas por encima de la misma estructura de la edificación). El museo cuenta con dos jardines interiores: en el del costado sur está un frondoso y enorme cedro que se yergue buscando luz fuera de las altas paredes del patio; sus hojas son compuestas y alternas y están dispuestas en forma de hélices. También está el muy recto roble, cuyo



Caucho sabanero del Museo Nacional



Cuchos sabaneros. Familiares de presos frente al panóptico, 1938. Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá

PEQUEÑA ELEGÍA

Ya para qué seguir siendo árbol
si el verano de dos años
me arrancó las hojas y las flores
Ya para qué seguir siendo árbol
si el viento no canta en mi follaje
si mis pájaros migraron a otros lugares
Ya para qué seguir siendo árbol
sin habitantes
a no ser esos ahorcados que penden
de mis ramas
como frutas podridas en otoño.

Raúl Gómez Jattin

nombre científico *Quercus humboldtii* hace honor a su taxonomista; sus hojas son simples, alternas, alargadas, están agrupadas en manojos, terminan en punta, son lisas y tienen forma elíptica. También podemos ver una bella palma de cera, empinada y elegante en este jardín. Acompañando a estas tres grandes piezas del Museo Nacional está la estatua descabezada del presidente José Ignacio de Márquez, herida en los hechos aciagos del 9 de abril de 1948 y posteriormente decapitada en la toma del Palacio de Justicia de 1985.



Cedro del Museo Nacional. Jardín interior, ala sur

En el jardín del ala norte nos podemos deleitar con dos exponentes de importante tamaño de la especie *pino romerón*, *el pino nacional*, y con un tradicional *brevo* en medio de un espacio privilegiado que conduce a la salida norte del museo.

Al entrar al Parque Central Bavaria, se observa desde el separador de la calle 32 el *Ciprés del Stencil*. Nos cuenta doña Lucila que su padre, don Jorge Gómez Borrás, llegó al actual edificio *Piso 3* en 1959, a donde trasladó la Editorial Kelly, fundada en 1939 y que durante 59 años hizo libros para la Academia de Historia, la Academia de la Lengua, la revista Artes y Ciencias y la revista de Psiquiatría, entre otras. La editorial tomó su nombre de la primera máquina de imprenta que recibió don Jorge para su negocio, quien además remodeló el edificio respetando el ciprés del antejardín “que tenía su buena altura para entonces”.

En 2004 este edificio fue tomado por varios colectivos de jóvenes que no encontraban en los espacios convencionales un lugar donde expresarse y reunirse con tranquilidad y continuidad. Así nace este lugar como hito en la ciudad joven, urbana, *underground* y desde entonces se convirtió en referente clave de las juventudes alternativas bogotanas. *Piso 3* sigue abrazando al ciprés respetándolo y valorándolo como individuo esencial del espacio público.

Este ciprés se levanta como testigo no sólo de las transformaciones urbanas de sus alrededores; también de una editorial importante que seguramente utilizó el *stencil* o mimeógrafo y del arte/*stencil* con que plasmó las ideas coloridas e irreverentes de los jóvenes en las paredes de la ciudad. *Piso 3* sigue junto a su ciprés, símbolos hoy en día de la resistencia juvenil.

El Parque Central Bavaria es un proyecto urbanístico que marcó un hito en el proceso de resignificación del centro de la ciudad como espacio otra vez habitable para personas con un nivel adquisitivo medio o alto que buscan espacios urbanos agradables y seguros. El parque se transformó sobre lo que fue el sector fabril creado por Leo Kopp, dueño y fundador de la cervecería Bavaria en 1889. En la actualidad es un sector caracterizado por los afanes de las miles de personas que

trabajan en sus alrededores y el parque, con su arquitectura, paisaje y aislamiento, surge como un lugar de reposo y tranquilidad donde el ritmo cambia y los paseantes pueden sentarse a conversar, comprar, tomarse un tinto o almorzar.

En la parte alta del parque son dignos de admirar los 33 *pinos romerones* cuyo tamaño y uniformidad forman un exquisito bosque verde. A este pino se le llama pino de montaña o pino silvestre y, a diferencia de aquellos más conocidos, estos son suaves, maleables, flexibles, e invitan a ser acariciados.

Luego, bajando hacia la Avenida Caracas, hay un bosque de magnolios, urapanes, cerezos, y sobresaliendo por su altura y enormes hojas un *mano de oso* (*Oreopanax bogotensis*), muy raro en el paisaje bogotano a pesar de su nombre científico, pues son más comunes sus primos los *Oreopanax floribundum*. Le dicen el *tres dedos* o el *amarillo* por la forma de sus hojas y por el color del envés de sus hojas.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Cauchos sabaneros** (*Ficus soatensis*): Museo Nacional. Carrera 7ª entre calles 28 y 29
- 2. Cedro** (*Cedrela montana*), **Roble** (*Quercus humboldtii*), **Palma de cera** (*Ceroxylon quindiuense*). Jardín Interior del Museo Nacional: ala sur
- 3. Pinos romerón** (*Retrophyllum rospigliosii*), **Brevo** (*Ficus carica*). Jardín Interior del Museo Nacional: ala norte
- 4. Ciprés** (*Cupressus lusitanica*) **del Stencil**: Avenida Calle 32 N°. 13-45, carreras 13 a 14
- 5. Pinos romerón** (*Retrophyllum rospigliosii*) **Bosque**: Parque Bavaria. Calles 27 a 32, Carrera 13
- 6. Mano de oso** (*Oreopanax bogotensis*): Parque Bavaria. Calles 27 a 32, Carrera 14





Ciprés



Mano de oso



Bosque de Pwón. Parque Central Bavaria

RUTA PARQUE NACIONAL Y UNIVERSIDAD JAVERIANA

Inaugurado por Olaya Herrera en 1934, el Parque Nacional es un espacio crucial para la ciudad. Limitando al occidente con la carrera 7ª, al oriente con los cerros orientales, y atravesado por el río Arzobispo, se convierte en una de las zonas verdes más extensas y recordadas de Bogotá.

Sin duda, los árboles que identificamos con exactitud en este parque son las *palmas yuca* o *Yucca elephantipes*, nombre muy apropiado por las formas y el color de sus tallos que nos recuerdan las patas de los elefantes, coronadas en ciertas épocas del año con flores blancas o crema que son gustosas al paladar; abundan alrededor de la pila central del parque y en la ronda del río Arzobispo.

Cerca de la biblioteca del Parque Nacional hay un grupo de *chirlobirlos*, más conocidos como *chicalás*, que se identifican por sus flores amarillas en forma de campana y sus frutos parecidos a vainas que los niños confunden con el famoso “pedo de bruja”, vainas de muy mal olor con que algunas acacias repelen los insectos, ejemplo de mecanismo de defensa llamado alelopatía. En el mismo espacio donde encontramos la estatua de Olaya Herrera hay dos palmas fénix muy bellas. Derivan su nombre científico, *Phoenix canariensis* de las islas Canarias, de donde son originarias. Sus tallos son de los más anchos que podemos ver entre los árboles bogotanos (puede medir hasta 70 cm), su follaje es denso (puede tener más de 100 hojas a la vez), y el grupo más famoso en la ciudad es el de la calle 57 entre la carrera 13 y El Campín.

En el año de 1954 la Embajada de Suiza donó el reloj situado en el eje principal del parque, el cual nos recuerda del nuevo diálogo moderno con la naturaleza, ordenada y controlada por el tiempo, ordenamiento al que nosotros y los árboles no escapamos.

Siguiendo nuestro recorrido hacia el norte encontramos la Universidad Javeriana. La universidad concebida como un espacio semillero de individuos, diversidad, Universalidad, y perennidad, crea entonces





Chicalá del Parque Nacional



Palmas fenix del Parque Nacional



Palma Yuca del Parque Nacional



un campus que forje esos ideales, de los cuales hacen parte los árboles. Es así como en el ala sur del estadio de la Universidad, que se destaca por su cancha de grama artificial, se ha creado un semillero de árboles en formación, la mayoría de especies nativas, cada uno con una placa que los identifica con sus nombres común y científico. Recorrer la Universidad Javeriana es también reconocer los grandes *eucaliptos* del edificio 18 de la Facultad de Arquitectura, el *caucho tequendama* de la plazoleta de ingeniería, el arboleto de *liquidámbar* que se ubica entre el Hospital San Ignacio y el edificio 18 por el corredor que conduce hacia el parqueadero. A la entrada y salida del parqueadero apreciamos hermosos ejemplares de *sangregaos*. Encontramos también algunos *magnolios* por el camino peatonal que conduce al tradicional edificio de Pablo VI.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Palma fénix** (*Phoenix canariensis*): Cerca del teatro Parque Nacional
- 2. Chicalá** (*Tecoma stans*): Monumento a Olaya Herrera junto al teatro del Parque Nacional
- 3. Palmas yuca** (*Yucca elephantipes*): Pileta del Parque Nacional
- 4. Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Universidad Javeriana Carrera 7ª N°. 40-62. Plazuela del Edificio 18 Facultad de Arquitectura
- 5. Caucho tequendama** (*Ficus tequendamae*): Universidad Javeriana Carrera 7ª N°. 40-62. Plazoleta del edificio de Ingeniería.
- 6. Bosque semillero**: Universidad Javeriana Carrera 7ª N°. 40-62. Costado sur cancha de fútbol.
- 7. Liquidámbar** (*Liquidámbar styraciflua*): Universidad Javeriana, Carrera 7ª N°. 40-62
- 8. Magnolio** (*Magnolia grandiflora*): Universidad Javeriana Carrera 7ª N°. 40-62. Edificio Pablo VI
- 9. Sangregao** (*Croton funkianus*): Universidad Javeriana Carrera 7ª N°. 40-62. Parqueadero 1er. piso



Eucaliptos de la Universidad Javeriana



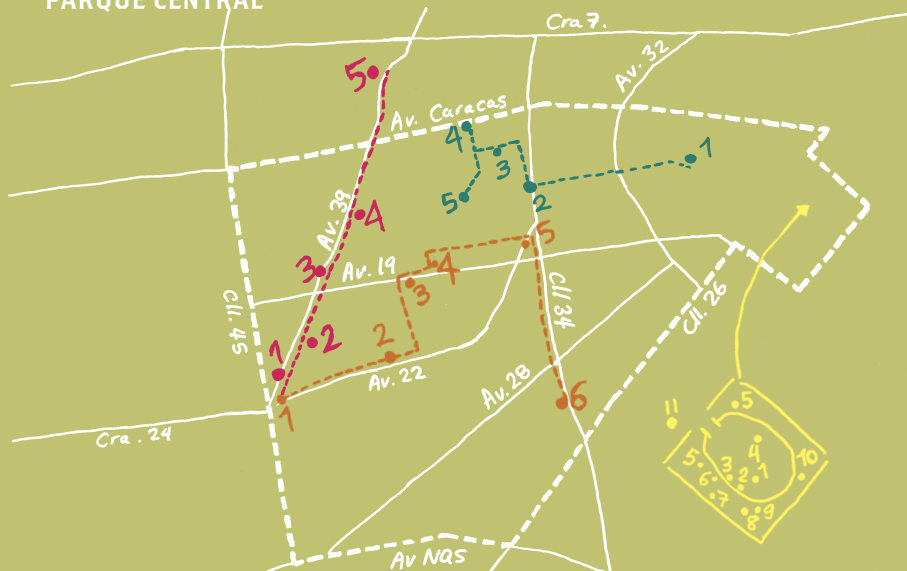
Bosque de la Universidad Javeriana



Magnolios Universidad Javeriana

SECTOR 3: CEMENTERIO Y LA CIUDAD JARDÍN

CEMENTERIO CENTRAL * PARK WAY * LA SOLEDAD * RÍO
ARZOBISPO * PARQUE DEL BRASIL * PARQUE TEUSAQUILLO *
PARQUE CENTRAL



* Ruta del Cementerio Central

1. Araucarias: Tumba de las hermanas Bodmer
2. Magnolio: Tumba de Leo Kopp
3. Palma yuca: Tumbas Salomé y Garavito
4. Nogales: Camellón central.
5. Palmas de Cera, Guayacanes de Manizales, Pinos romerones
6. Sauce llorón: Tumba Familia Ortiz. Fuera de la elipse
7. Ciprés: Árbol fantástico, Fuera de la elipse
8. Cipreses: Tumba de Rudolf Khon
9. Cipreses: Tumba de Ismael Enrique Arciniegas
10. Ciprés: Tumba Abusaid
11. Araucaria brasilera: Calle 26 QEPD

* Ruta del río Arzobispo

1. Urapanes: Calle 42 Carrera 21
2. Araucaria: Calle 41 con Carrera 20
3. Acacias japonesas: Ribera del río
4. Palma fénix: Av. 39 con Carrera 16
5. Palmas fénix: Av. 39 con Carrera 8ª

* Ruta Park Way y La Soledad

1. Urapanes, Sangreagos, Robles: Park Way
2. Calistemos, amarrabollos y sietecueros. Calle 41 entre carreras 21 y 22
3. Palmas fénix: Carrera 20 con Calle 38
4. Ciprés: Carrera 17 con Calle 37
5. Magnolio: Carrera 18 con Calle 35
6. Palmas washingtonianas: Concejo de Bogotá

* Ruta Parques de Teusaquillo

1. Araucarias: Parque Central
2. Palma washingtoniana, Caucho sabanero y Ciprés: Parque Teusaquillo
3. Urapanes: Nunciatura Apostólica
4. Falsos pimientos: Calle 37 entre Avenida Caracas y Carrera 19
5. Cedro: Parque del Brasil



Araucarias en el Cementerio Central

Los árboles hacen parte del occidente cercano de la ciudad y acompañan el crecimiento de Bogotá en esta dirección. El sector occidental es el desarrollado de la ciudad moderna en cuanto al uso y disfrute de lo público, que se expresa inicialmente con la ubicación del Cementerio Central en 1840, la emergencia de nuevos barrios con servicios sanitarios completos y anchas avenidas de acuerdo con los modelos de *ciudad jardín*, y los *Park Way* de principios los años 20 y 30 del siglo XX, desarrollados bajo la orientación del urbanista austriaco Karl Brunner. Barrios que contemplaban igualmente pequeños parques sectoriales en los que los árboles ocuparían un lugar principal. Algunos barrios respondían a ese modelo; son La Soledad, Palermo, Teusaquillo y los parques que hacen parte de este sector.

RUTA CEMENTERIO CENTRAL

Los cementerios por fuera de las iglesias fueron establecidos por las reales cédulas de Carlos III y sus modernas reformas borbónicas de finales del siglo XVIII, pero sólo tuvieron efecto desde las primeras décadas del siglo XIX. El Cementerio Central de Bogotá comienza a funcionar oficialmente en 1830 y realmente en 1840 con el entierro del General Santander. Este lugar sagrado y patrimonial es una necrópolis compuesta por calles y sectores que responden a un modelo de ciudad que da morada y habitación eterna a sus muertos. Las avenidas y calles del cementerio (asociadas a las tumbas y mausoleos) están sembradas de árboles, confirmando el árbol como símbolo por excelencia de la fecundidad inagotable de la vida, signo y metáfora de lo perenne, la esperanza en la inmortalidad de los hombres.

En el cementerio encontramos cipreses en abundancia, varios de ellos centenarios, acompañando el sueño eterno de individuos y familias. El árbol en su forma vertical y en su naturaleza biológica comunica el mundo de abajo con el mundo de arriba, hunde sus raíces en la tierra para crecer y comunicarnos con el mundo celestial, siempre vivo, siempre verde y dador de fruto. Al morir queremos ser como los árboles y trascender. Por eso están allí para recordarnos nuestro amor a la vida y la esperanza.

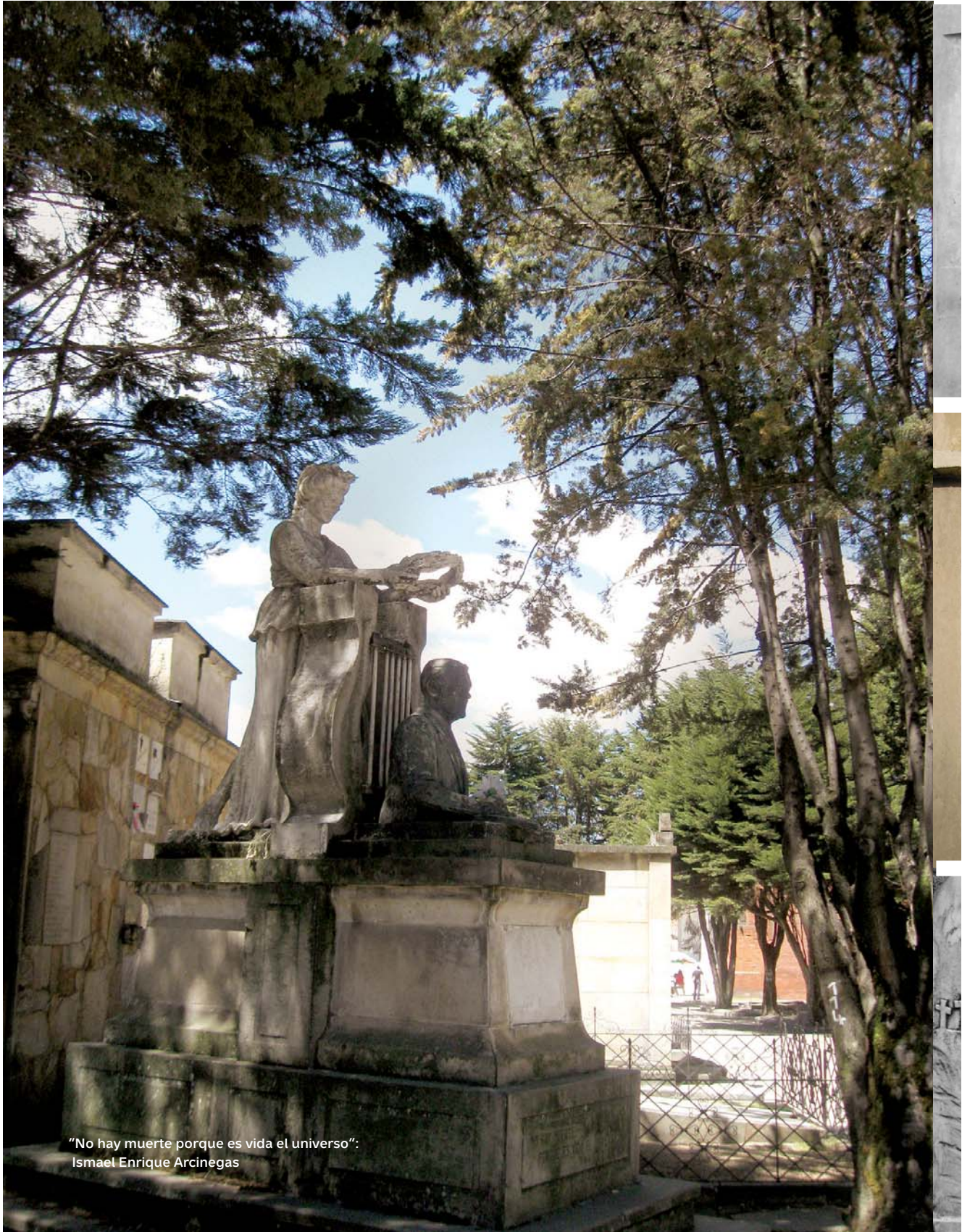
El cementerio nos invita a reflexionar bajo las enormes y gemelas *araucarias* al lado de la tumba de las hermanas Bodmer, muertas prematuramente; a orar, como mucha gente lo hace, bajo la sombra del gran *magnolio* al lado de la tumba de Leo Kopp con la esperanza de conseguir trabajo; a reflexionar sobre la violencia e intolerancia de nuestro país frente a las tumbas de numerosas personas asesinadas por sus ideologías, y a leer, entre otras, la sentencia del poeta Ismael Enrique Arciniegas, cuya tumba y escultura está coronada de laurel, símbolo de la perfección: "*No hay muerte porque es vida el universo*".

La ciudad de los muertos también ha estado sujeta a diversas planificaciones y remodelaciones urbanas. Hoy encontramos sobre sus principales avenidas y calles planes de arborización que son expresión de la valoración que le damos a nuestros árboles nativos: La avenida principal está sembrada de nogales y otras vías alternas de *palmas de cera*, *guayacanes de Manizales* y *pinos romerones*.

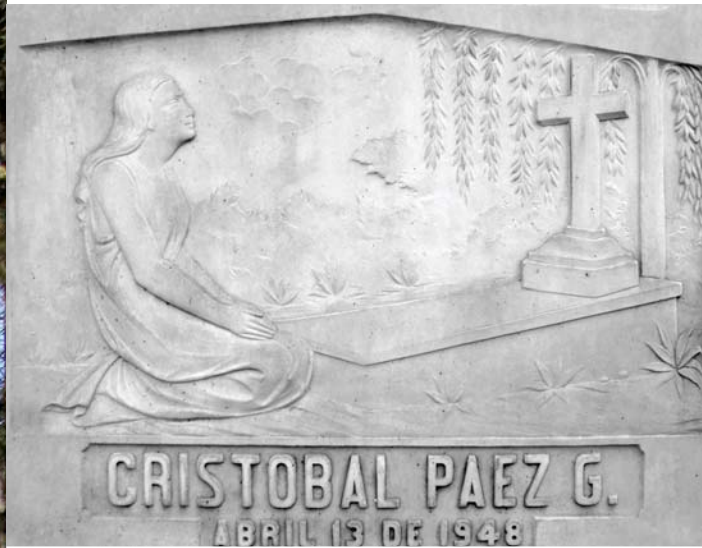
En las tumbas encontramos esculpido, con cierta reiteración, el tema del árbol con bellas tallas generalmente representando *cipreses* y *sauces llorones*, estos últimos signos de la tristeza por la muerte del ser querido.

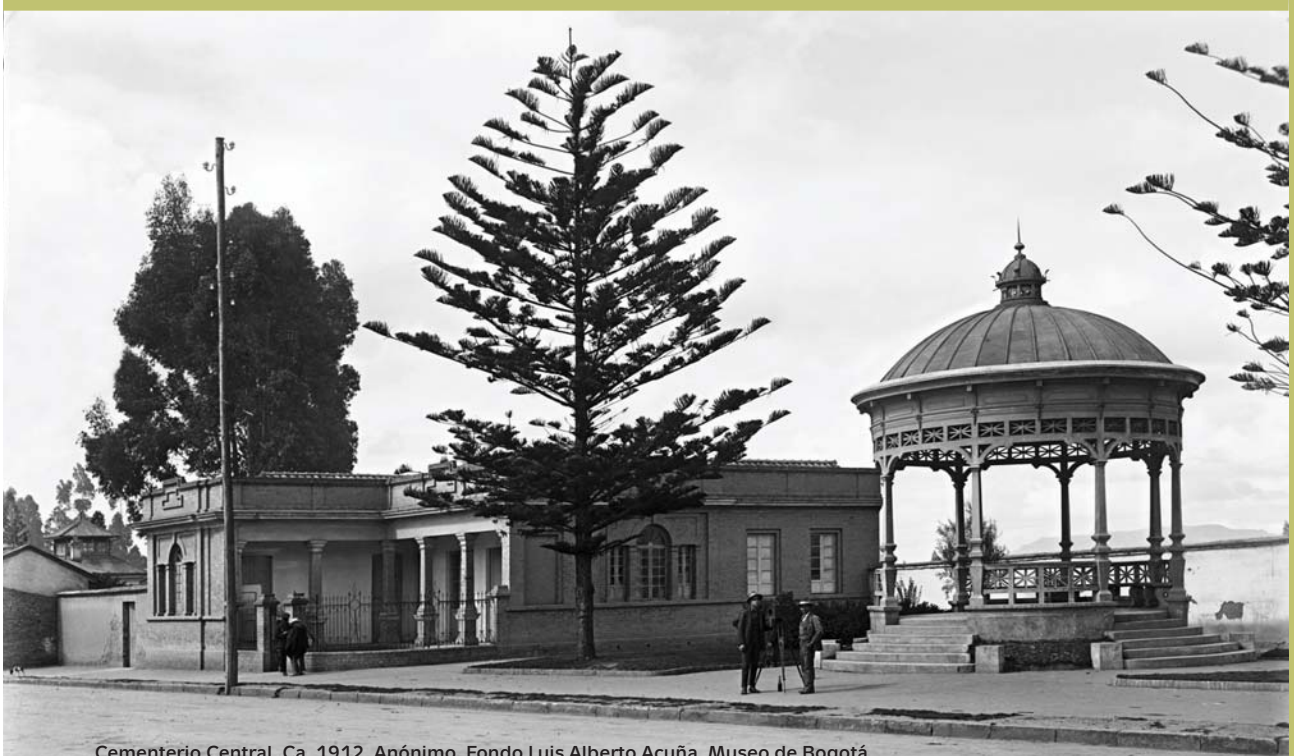
ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Araucarias** (*Araucaria heterophylla*): Tumba de las hermanas Bodmer
2. **Magnolio** (*Magnolia grandiflora*): Tumba de Leo Kopp
3. **Palma yuca** (*Yucca elephantipes*): Tumbas Salomé y Garavito
4. **Nogales** (*Junglans neotropica*): Camellón central
5. **Palmas de Cera** (*Ceroxylon quindiuense*), **Guayacanes de Manizales** (*Lafoensia speciosa*), **Pinos romerones** (*Retrophyllum rospigliosii*)
6. **Sauce llorón** (*Salix humboldtiano*): Tumba Familia Ortiz. Fuera de la elipse
7. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Árbol fantástico, Fuera de la elipse
8. **Cipreses** (*Cupressus lusitanica*): Tumba de Rudolf Khon
9. **Cipreses** (*Cupressus lusitanica*): Tumba de Ismael Enrique Arciniegas
10. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Tumba Abusaid
11. **Araucaria brasilera** (*Araucaria brasiliensis*): separador Calle 26 frente al Cementerio. QEPD



"No hay muerte porque es vida el universo":
Ismael Enrique Arcinegas





Cementerio Central, Ca. 1912. Anónimo. Fondo Luis Alberto Acuña. Museo de Bogotá



Araucaria de la Calle 26, 2008

Antes de derribarlo valorad al loco
Su indiscutible propensión a la poesía
Su árbol que le crece por la boca
con raíces enredadas en el cielo
Raúl Gómez Jattin



Lo que quedó de la araucaria en la Calle 26, 2009



Urapanes en el Park Way



RUTA PARK WAY Y LA SOLEDAD

La avenida del Park Way en La Soledad es uno de los ejes más representativos del modelo de *ciudad - jardín* y propiamente de las *avenidas parque*, muy anchas, con amplios separadores sembrados de grandes árboles y paseos peatonales para disfrute del aire puro, la tranquilidad, el encuentro de los vecinos, el paseo con los perros y la contemplación y descanso en bancas bajo la sombra de los árboles, sin tener que salir de la ciudad.

Víctor Pérez es un habitante de la zona y, en procura de mejorar y mantener la calidad de vida del Park Way, cuida con celo a través de la corporación "*Hola Soledad*", que nada les vaya a pasar a los árboles de la avenida y brega acudiendo a la pedagogía, la persuasión y la vigilancia, que los habitantes se comprometan, valoren y disfruten su patrimonio de árboles en su avenida parque. Como Víctor hay muchos ciudadanos y corporaciones que luchan aquí y allá en la mediación entre las entidades oficiales encargadas del mantenimiento y la comunidad, trasladando inquietudes, iniciativas y planes de acción de uno y otro lado.

En el año de 1948 Bogotá se disponía a ser la anfitriona de la Conferencia Panamericana con los cancilleres delegados de toda América liderada por los Estados Unidos y su representante el General Marshall. Eran los antecedentes de la actual Organización para los Estados Americanos, OEA. La ciudad, queriendo dar una buena impresión para tan importante evento, quiso engalanarse y sembrar árboles para no mostrar, a mitad del siglo XX, ¡una ciudad casi pelada!

Con muy poco tiempo para transformar la apariencia de la capital, se le encomienda al arquitecto japonés Hochin, la arborización de varios sectores de la ciudad. Contando con seis meses para realizar tan magna obra, el urbanista propone una especie de origen chino conocida como *urapán*, de crecimiento rápido y gran volumen. Y así, en poco tiempo, Bogotá se cubrió de urapanes. Para los años setenta el 70% de la población arbórea de la ciudad se componía de urapanes. El *urapán* es un árbol de enormes dimensiones, de hoja verde amarillosa y hermosa estampa que cubre muchas avenidas y calles de Bogotá como la

Carrera 11, la Avenida Caracas, las calles 92 y 94 al norte y en particular el Park Way, entre otras.

En la década del noventa los urapanes fueron afectados por una enfermedad causada por el llamado "chinche chupador", comprometiéndole seriamente la vida de los árboles. Después de grandes estudios y polémicas desatadas por cuál debería ser la acción a cumplir, se decidió intervenir los urapanes con inyecciones y ponerles bolsas con grandes menoclis, durante varios meses, tratamiento que terminó por hacer caer en la cuenta a la ciudadanía de que los árboles son seres vivos y que por lo tanto ¡se enferman! Esto cambió sin duda la relación casi siempre indiferente con los árboles. Ahora se percibían como seres enfermos con posibilidad de morir o con la esperanza de salir adelante. Se crearon varias organizaciones en defensa de los árboles hasta el punto de que algunas personas se amarraron a ellos como última medida para evitar la poda radical. Buena parte de la población de árboles sobrevivió al buchón aprendiendo a convivir con él y a las medidas extremas de corte. Hoy podemos ver y disfrutar los urapanes del Park Way con su elegante y frondosa copa, sus largas ramas y enorme altura.

Para reemplazar la población de *urapanes* que indefectiblemente morirán algún día, la comunidad del Park Way espera con paciencia el crecimiento de otras poblaciones que en una segunda y tercera generación están listos a reemplazarlos. Son los *sangregaos* y los robles, uno de ellos el consentido de Víctor.

Indudablemente el barrio de La Soledad está salpicado de valiosas especies de árboles que expresan la voluntad de sus amplios andenes, separadores y antejardines para recibir árboles de gran tamaño que engalanan el barrio.

El Magnolio de la carrera 18 con calle 35 es un buen ejemplo de *una ciudad para un árbol*, por la generosa disposición y ubicación con que crece libremente, cuidado por todos los vecinos y en especial por doña Leonor. Es el árbol de todos, el árbol para el disfrute en la ciudad. Además podemos apreciar los espaciosos antejardines que le





Palma fénix en La Soledad



Ciprés en La Soledad



Magnolio, carrera 16 con calle 35



Palmas washingtonianas en el Concejo de Bogotá

dan cabida a enormes *palmas fénix* y cipreses y el cuidado especial a árboles nativos como *calistemos*, *sietecueros* y *amarrabollos*. Finalice este recorrido admirando las palmas washingtonianas del Concejo de Bogotá que rodean el monumento a Luis Carlos Galán.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Urapanes** (*Fraxinus chinensis*), **Sangregaos** (*Croton magdalenensis*), **Robles** (*Quercus humboldtii*): Park Way. Avenida 22 entre calles 37 y 45
2. **Calistemos** (*Callistemon viminalis*), **amarrabollos** (*Meriania nobilis*) y **sietecueros** (*Tibouchina lepidota*). Calle 41 entre carreras 21 y 22
3. **Palmas fénix** (*Phoenix canariensis*): Carrera 20 con Calle 38
4. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Carrera 17 con Calle 37
5. **Magnolio** (*Magnolia grandiflora*): Carrera 18 con Calle 35
6. **Palmas washingtonianas** (*Washingtonia filifera*): Concejo de Bogotá, calle 36 N°. 28A-41



El atleta Álvaro Mejía y Víctor Pérez, amigos de los árboles de La Soledad



Palmas fénix del río Arzobispo



Urapan en el río Arzobispo



A la sombra de una acacia



RUTA DEL RÍO "ARZOBISPO"

El río Arzobispo fue una de las fuentes de agua más importantes de Bogotá durante más de trescientos años. Hasta finales del siglo XIX sirvió como recurso hídrico potable para alimentar algunos chorros de agua y las pilas de San Francisco, San Victorino y Las Nieves y para surtir de agua a la recoleta de San Diego y al panóptico de Cundinamarca.

Conciente, por fin, de la necesidad de proteger las cabeceras y orillas de algunas fuentes principales de agua de la ciudad en los años 30 el gobierno local crea el Parque Nacional en la margen izquierda de este río Arzobispo. En la parte alta de los cerros se siembran *eucaliptos* y en las orillas del río, ya canalizado, *acacias*, *urapanes*, *mimbres*, *jazmines*, *saúcos* y *cauchos*, entre otros, para consolidarlo como corredor ambiental que conecta la ciudad en dirección oriente-occidente. El río Arzobispo se convirtió en un paseo privilegiado para los capitalinos con zonas valiosas de vocación universitaria, laboral, residencial y de servicios, con los focos de atracción de la Universidad Javeriana al oriente y la Universidad Nacional al occidente. En la actualidad, numerosas asociaciones locales trabajan por la protección de los árboles de sus riberas.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Urapanes** (*Fraxinus chinensis*): Calle 42 Carrera 21
2. **Araucaria** (*Araucaria heterophylla*): Calle 41 con Carrera 20
3. **Acacias japonesas** (*Acacia melanoxylon*): Ribera del río
4. **Palma fénix** (*Phoenix canariensis*): Av. 39 con Carrera 16
5. **Palmas fénix** (*Phoenix canariensis*): Av. 39 con Carrera 8ª

RUTA PARQUES DE TEUSAQUILLO

Los *cedros*, *palmas washingtoninas*, *cauchos* y *araucarias* cubren los numerosos y pequeños parques de Teusaquillo otorgándole al sector un peculiar, amable y generoso paisaje urbano que disfrutaron familias de gran tradición de Bogotá que crecieron al occidente de la Avenida Caracas. El desplazamiento de estas familias a otros sectores más hacia el nororiente, dejó a Teusaquillo en cierto estado de abandono que se refleja con claridad en la huella elegante de las *araucarias brasileras* del Parque Central rodeadas de grandes casonas solitarias en la Carrera 16 con calle 30. En esta ruta podemos admirar calles cubiertas de *urapanes* en cercanías a la casa de la Nunciatura Apostólica (Carrera 15 entre calles 36 y 37) que conectan con otras sembradas de *falsos pimientos* (calle 37). No deje de pasar por el Parque del Brasil y disfrutar de su rica vegetación y especialmente del magnífico e inmenso cedro.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Araucarias** (*Araucarias brasiliensis*): Parque Central Carrera 16 entre calles 30 y 32
- 2. Palma washingtoniana** (*Washingtonia filifera*), **Caucho sabanero** (*Ficus soatensis*) y **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*): Parque Teusaquillo Calle 34 entre carreras 16 y 17
- 3. Urapanes** (*Fraxinus chinensis*): Nunciatura Apostólica, Carrera 15 N°. 36-33
- 4. Falsos pimientos** (*Schinus molle* L.): Calle 37 entre Avenida Caracas y Carrera 19
- 5. Cedro** (*Cedrela montana*): Parque del Brasil, Calle 39 entre Carreras 17 y 18





Cedro en el Parque del Brasil



Palmas y cipreses del Parque Teusaquillo



Pimientos muelle de la calle 37

SECTOR 4: UNIVERSIDAD NACIONAL, CENTRO NARIÑO Y LA ESMERALDA

CENTRO NARIÑO * UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA *
PARQUE LA ESMERALDA



* Ruta Universidad Nacional y Centro Nariño

Centro Nariño

1. Urapanes
2. Cedro

Universidad Nacional Carrera 45 N° 26-85

3. Ciprés: Departamento de Ciencias
4. Pino pátula: capilla
5. "Árboles de hiedra": costado sur de la Facultad de enfermería
6. Álamo: costado sur del gimnasio

7. Acacias. La playa

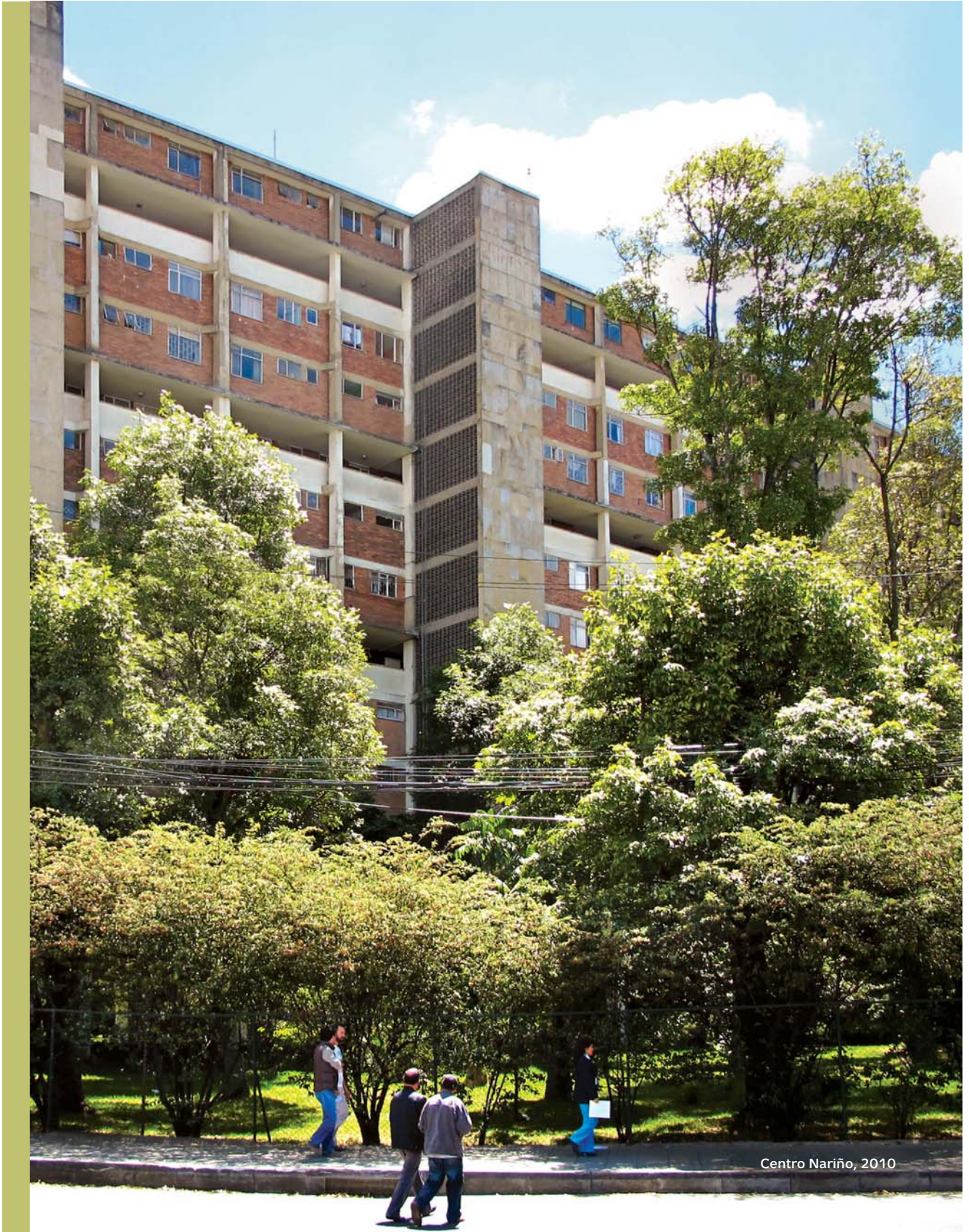
8. Urapanes: Bosque Jaguar

9. Borracheros: Farmacia

10. Bosque de pinos pátula, cauchos sabaneros, cipreses y guayacán de Manizales: Jardín de Humboldt

Parque La Esmeralda. Calle 45 entre Transversal 40A y Transversal 44

11. Calistemos, guayacán de Manizales y pino romerón



Centro Nariño, 2010



Centro Nariño, Ca. 1960. Fotografía Saúl Orduz. Colección Museo de Bogotá

Desde los años 30 del siglo XX Bogotá inició la creación de experimentos habitacionales y educativos que buscan descentralizar la ciudad y crear otros ejes urbanísticos autosuficientes: las ciudades dentro de las ciudades. Así surgen la Universidad Nacional, *alma mater* de Colombia, con su generoso *campus* en forma de búho; el Centro Nariño, inaugurado en 1958 como el primer conjunto habitacional de gran altura, copia exacta del conjunto residencial Tusschendijken en Rotterdam, Holanda, porque los planos fueron obsequiados a la ciudad por el gobierno de ese país; y más tarde el barrio La Esmeralda con una entidad barrial ligada al parque central, columna vertebral de la zona, que los va a llevar a librar una lucha muy importante a favor de los árboles y el parque para evitar en el 2007 la construcción de un centro comercial en esa zona.

RUTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, CENTRO NARIÑO Y LA ESMERALDA

El recorrido por este sector se inicia en el Centro Nariño, lugar polémico en sus inicios por la altura de sus torres, puesto que nadie quería vivir tan alto y porque se veía como una inversión riesgosa. No obstante, a través de varios incentivos económicos, logra ser habitado y disfrutado por miles de personas y árboles, principalmente *urapanes*, algunos de los cuales ya sobrepasan la altura de los mismos edificios. Centro Nariño está inmerso en un bosque en donde los niños arman juegos de campo o casas en los árboles; tienen su propia huerta, un semillero de nuevos árboles que permite a los residentes proveerse de leña. Tiene su propio teatro, el *Cádiz*, hoy en recuperación como los *urapanes*; también su propio colegio, iglesia, supermercado y varias tiendas.

Cuando el chinche buchón atacó a los *urapanes* en los noventa varios fueron amenazados de muerte, lo que significaba que “el centro” quedaría despoblado. Varios vecinos se organizaron y defendieron los árboles, incluso amarrándose a ellos, y buscaron alternativas médicas que los gigantes necesitaban para seguir en pie. Fue así como entonces se empezó a reflexionar sobre la importancia de los árboles para la comunidad y los “centronariñenses” sembraron nuevas especies, cuyos ejemplares, en medida considerable fueron donados por los mismos vecinos.

Recorrer el Centro Nariño es darse un paseo por un lugar simbiótico entre el bosque y los edificios. Para apreciar este recorrido es necesario ubicarse en el parque infantil que está cerca de la entrada de Corferias, mirar hacia el oriente y fijarse en los dos imponentes *cedros* que siguen en pie, resistiendo a la muerte y dando sombra a las nuevas generaciones del altísimo bosque humano y vegetal que es el Centro Nariño.

Siguiendo la ruta hacia el norte y cruzando la 26 se entra a la Universidad Nacional de Colombia, a la Ciudad Blanca, corazón pedagógico del país.



Jardín de Humboldt



Instalación: "Árboles de hiedra"



Alamo



Ciprés



El campo universitario en forma de búho, el símbolo del conocimiento y el aprendizaje, fue diseñado por un grupo de arquitectos liderados por Leopoldo Rother e inaugurado en 1936 durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, presidente liberal preocupado por la infraestructura educativa del país. La ciudad universitaria está dividida en sectores: salud, deporte, ciencias humanas, ciencias exactas, ingenierías y es, hoy en día, una de las zonas privilegiadas de la ciudad, entre otras razones por la variedad, densidad y accesibilidad de sus árboles. Es importante anotar que la Universidad es sede del herbario nacional, cúmulo taxonómico del mundo arbóreo y vegetal de este país.

Entrando a la Universidad por la calle 26 nos recibe con imponencia y firmeza el *ciprés*, del edificio Antonio Nariño, antiguas residencias universitarias, bastión silencioso del libre pensamiento y del alma pedagógica de la Universidad.

Continuando por el anillo vial hacia el oriente y pasando la capilla, a mano derecha, en medio de un bosque de *pinos*, *eucaliptos* y *urapanes*, se yergue como una escalera natural hacia el cielo un pino en el que generaciones de estudiantes han plasmado las huellas de sus amores juveniles. Desde su copa se pueden divisar las parejas que sobre las praderas de este bosque se aman sin apuros y sin tapujos. Es un árbol lúdico que los estudiantes han llamado “el árbol del amor” y que otros escalan sólo por sentir el goce y el vértigo de trepar a un árbol.

En dirección al norte, antes de llegar a la facultad de Enfermería y al lado derecho del polideportivo, están siete árboles de rara estampa con hojas en todo su tronco. Son los árboles artificiales logrados con enorme maestría pues están hechos de bellas enredaderas (hiedras) que han ido formando arquetípicas formas de árboles, una expresión de lo que tal vez estas plantas anhelan ser. Estas instalaciones son el recuerdo vivo de un rinoceronte y un caballo de la misma manufactura que rondaban por los prados aledaños a la capilla de la Universidad. No olvide identificar el *álamo*, árbol que dio el nombre a las alamedas.

Recorriendo la Plaza Che y La Playa, rodeada de un pequeño bosque de acacias, aparece el magnífico *Bosque jaguar*, compuesto por 71

urapanes de importante altura, todos alineados y organizados. Su nombre científico, *Fraxinus chinensis*, habla de su origen chino. Para los germanos estos árboles son el axis del universo de donde se despliegan todas las familias y todos los seres; son el símbolo de la perennidad y de la vida.

A la entrada de la Facultad de Farmacia apreciamos dos hermosos borracheros blancos de gran tamaño, con sus vistosas flores solitarias y acampanadas que llegan a medir de 25 a 35 cms. Se le llama también *cacao sabanero* por su fruto en forma de cacao o curuba de cuyas semillas se extrae la escopolamina. Comúnmente se le conoce como *floripondio*. Su nombre científico es *Brugmansia candida*, un arbusto muy usado en la farmacopea indígena centroamericana y suramericana. Los nativos lo llamaron “el árbol de la verdad” por sus efectos al vencer la voluntad e incitar a las personas a responder sin tapujos lo que se les pregunte.

Otro lugar reconocido por la comunidad universitaria es el Jardín Humboldt, ubicado frente a la facultad de Ciencias, obsequiado por la colonia alemana a Bogotá en 1938 para celebrar los 400 años de la ciudad. Sobre el perfil del expedicionario asoma un bello *guayacán de Manizales* y a su alrededor se encuentran *pinos pátula*, *cipreses*, *cauchos* y *pencas*. El Jardín Humboldt es un lugar de pausa donde los estudiantes se sientan a conversar, leer, amar o simplemente a disfrutar de la placidez que brinda este conmemorativo escenario natural.

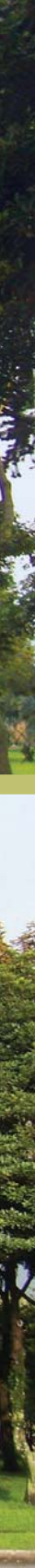
Saliendo de la Universidad, hacia el occidente nos adentramos en La Esmeralda, un barrio bien organizado y planificado que ha consolidado fuertes redes sociales y un gran sentido de comunidad. Su parque en forma triangular, rematado por otra pequeña área, en su parte más occidental, es la columna ambiental que cohesiona a los habitantes de la zona. Este significativo espacio está muy bien arborizado con una variedad importante de árboles: *liquidámbar*, *pinos romerones*, *calistemos*, *chicalás* y semilleros de plátanos, entre otros. Cuenta con muy buenas canchas deportivas y con una fuerte actividad vecinal que hace uso de este espacio y lo protege. Signo de la simbiosis de la comunidad



Catistemo en el barrio La Esmeralda



Bosque en el barrio La Esmeralda



con su parque es el movimiento de resistencia civil que surgió en el 2007 en defensa de una parte del terreno que iba a ser vendido para la construcción de un centro comercial. Viendo esto, los vecinos hicieron brigadas de vigilancia divulgando a través de los medios de comunicación el atropello del que pretendía ser objeto su espacio público. Una vez obtenida la victoria, el domingo 12 de agosto de 2007 los vecinos sembraron palmas de cera, guayacán de Manizales, chicalás y cauchos sabaneros, para fortalecer y proteger este valioso lugar de disfrute de sus vecinos.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. Urapanes (*Fraxinus chinensis*): Centro Nariño

2. Cedro (*Cedrela montana*): Centro Nariño

Universidad Nacional Carrera 45 N°. 26-85:

3. Ciprés (*Cupressus lusitanica*): Departamento de Ciencias

4. Pino pátula (*Pino Patula*): Capilla

5. "Árboles de hiedra". Costado sur de la Facultad de Enfermería

6. Álamo (*Populus nigra*): Costado sur del gimnasio

7. Acacias (*Acacia melanoxylon*). La playa

8. Urapanes (*Fraxinus chinensis*): Bosque Jaguar

9. Borracheros (*Brugmansia candida*): Farmacia

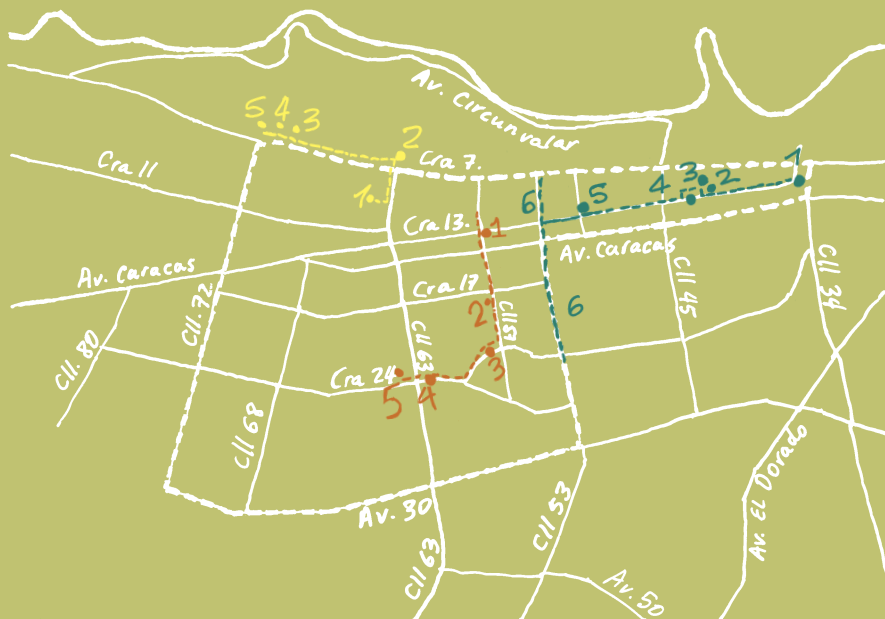
10. Bosque de pinos pátula (*Pino patula*), *cauchos sabaneros* (*Ficus soatensis*), *cipreses* (*Cupressus lusitanica*) y **guayacán de Manizales** (*Lafoensia speciosa* (H.B.K.) DC.): Jardín de Humboldt

Parque La Esmeralda. Calle 45 entre Transversal 40A y Transversal 44

11. Calistemos (*Callistemon viminalis*), **Guayacán de Manizales** (*Lafoensia speciosa* (H.B.K.)DC) y **Pino romerón** (*Decussocarpus rospigliossi*): Parque La Esmeralda

SECTOR 5: CHAPINERO

CARRERA 13 DE LA CALLE 35 A LA CALLE 50 * CALLE 57 AL
ESTADIO EL CAMPÍN * BARRIO GALERÍAS * 7 DE AGOSTO
* QUINTA MUTIS * CLUB DEL COMERCIO * CLÍNICA LA
INMACULADA * HOTEL CASA MEDINA * CARRERA 7ª CALLE 72



* Ruta de la Carrera 13

1. Araucaria: Carrera 13 con Calle 35
2. Palma dátíl: Carrera 13 con Calle 41
3. Araucaria brasilera: Carrera 8 con Calle 42
4. Cedro: Carrera 13 con Calle 42A
5. Sietecueros: Clínica de Marly
6. Ligustrum: Calle 53 desde la Carrera 24 hasta la Carrera 7ª

* Ruta Quinta Mutis

1. Palmas fénix: Calle 57 entre Carrera 13 y El Campín. Separador central
2. Falsos pimientos: Calle 57 entre Carrera 18 y El Campín
3. Araucaria brasilera: barrio Galerías Calle 58 con carrera 21
4. Palmas de cera: Calle 63 B con Carrera 26-27. 5. Magnolios, Araucarias brasileras, Urapanes: Quinta Mutis.

* Ruta Chapinero

1. Eucalipto: Detrás de la iglesia de Lourdes.
2. Araucaria australiana, Palmas dátiles y Palma fénix: club del Comercio
3. Araucaria: Clínica La Inmaculada
4. Liquidámba: Hotel Casa Medina
5. Palma de cera: Carrera 7ª Calle 72





Araucaria, Carrera 13 con 34



Araucaria brasilera, Carrera 13 con 42



Cédro, Carrera 13 con 42 A

Las casa quintas de las clases adineradas se ubicaron en las afueras de la ciudad. Como ya lo hemos dicho con respecto a la Quinta de Bolívar, eran casas amplias, de recreo, con grandes predios y hermosos jardines. Buena parte de ellas terminaron conformando el sector de Chapinero por la carrera 13, antigua Alameda, y por la Carrera 7ª en dirección al norte. Lugar preferido de las clases altas para el descanso y para alejarse del bullicio de la “gran ciudad” a finales del siglo XIX y principios del XX, teniendo como elemento aglutinador la iglesia de Lourdes, que comenzaría su construcción en 1875.

Las quintas poseedoras de grandes jardines sembraron en ellos árboles nativos y especialmente árboles traídos de otras partes del mundo, muestra de exotismo y valoración de lo extranjero. El árbol, entre otras cosas, es un souvenir.

RUTA DE LA CARRERA 13

Alrededor de la Carrera 13 podemos apreciar varios ejemplares como la gran *araucaria* de la calle 35, que recuerda con gran afecto evocando su niñez el arquitecto Lorenzo Fonseca. La *araucaria* sobrevive a los múltiples cambios de uso del sector, ahora de vocación comercial, institucional y de salud. Se destaca el imponente *cedro* de la Universidad Gran Colombia, ubicado en las pequeñas plazuelas y parques que aún subsisten y que ahora las instituciones municipales y la comunidad, en una nueva actitud de valoración del espacio público y del medio ambiente, desean proteger y disfrutar. Allí también están el formidable *sietecueros* de la clínica Marly, *palmas dátil* sobreviviendo al smog como la de la calle 41 y la estupenda *araucaria brasilensis* en la plazuela de la calle 42 con carrera 8ª. No deje de admirar los exóticos *ligustrum*, también conocidos como “Jardín de la China” con su hermosa floración, sembrados en los andenes de la calle 53 desde la carrera 24 hasta la carrera 7ª.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Araucaria** (*Araucaria heterophylla*): Carrera 13 con Calle 35
2. **Palma dátil** (*Phoenix dactylifera*): Carrera 13 con Calle 41

3. Araucaria brasilera (*Araucaria brasiliensis*): Carrera 8 con Calle 42

4. Cedro (*Cedrela montana*): Carrera 13 con Calle 42 A

5. Sietecuecos (*Tibouchina lepidota*): Carrera 13 con Calle 49 Clínica de Marly

6. Ligustrum (*Ligustrum lucidum*): Calle 53 desde la Carrera 24 hasta la Carrera 7ª

RUTA DE EL CAMPÍN A LA QUINTA MUTIS

El sector de Chapinero ha crecido ampliamente no sólo en dirección al norte, sino en comunicación con el occidente, jalonado por la vía que conduce al Estadio Nemesio Camacho en la antigua hacienda de El Campín, la avenida Gilberto Alzate Avendaño, más conocida como la calle 57.

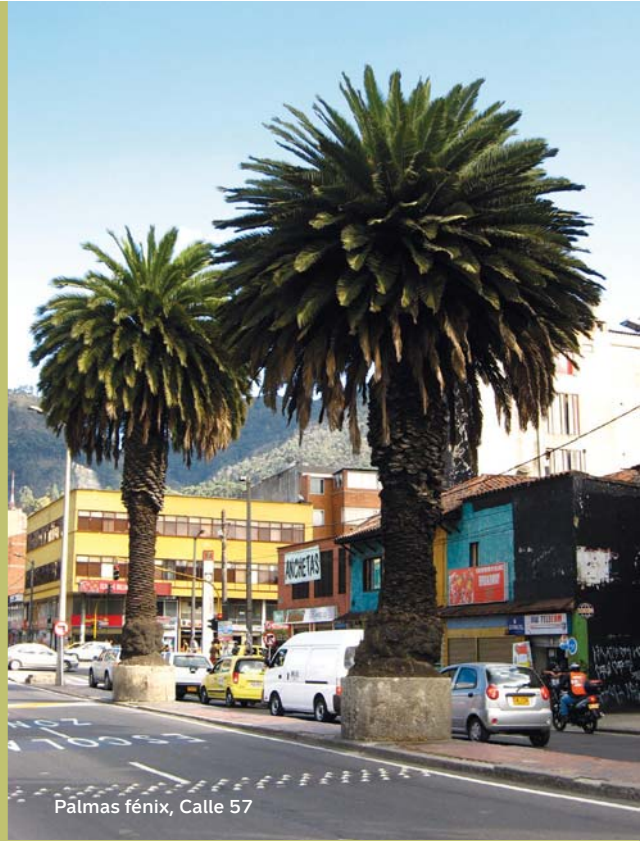
Sin duda la mayor percepción de paisaje urbano que tienen los habitantes de Bogotá está referida a las *palmas fénix* de la calle 57. Las palmas, a través de toda la avenida desde la Carrera 13 hasta el estadio El Campín, con su corpulento tronco y gran penacho, son muy populares entre los habitantes que utilizan diariamente este céntrico corredor que lleva a los entusiastas hinchas de los equipos de fútbol tradicionales de la capital, en dirección al estadio El Campín. A lado y lado apreciamos *falsos pimientos*.

Las palmas fueron sembradas en los años sesenta, y en los años ochenta, frente a proyectos de renovación urbana, se pretendió eliminarlas, según cuentan pobladores del sector, lo que motivó una serie de protestas que llevaron a algunos habitantes a amarrarse a las palmas para evitar su poda radical, acción que recuerda emocionada la abuela doña Inés Arcos, una de las personas protagonista de la protesta.

En este sector de Chapinero también se encuentran otros ejemplares bien acomodados y adaptados a la vida y traza urbana como la *araucaria* de la calle 58 con carrera 21; las singulares *palmas de cera* en el sencillo antejardín de una casa de la calle 63B con carrera 26, que no tendría otro nombre que “la casa de las dos palmas”. La ruta termina



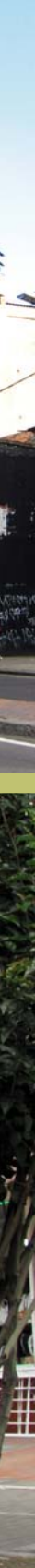
Araucaria brasilera, Calle 58 con Carrera 21



Palmas fénix, Calle 57



Ligustrum, Calle 53



en la llegada a la Quinta Mutis con la impronta del sabio José Celestino Mutis y su invaluable trabajo de investigación científica de la Expedición Botánica en 1783, cubriendo 8.000 kms² cuadrados del país y teniendo como eje el río Magdalena. En la Quinta podemos apreciar un bello bosque de *magnolios*, *araucarias* y *urapanes*. Irónicamente, son especies foráneas.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Palmas fénix** (*Phoenix canariensis*): Calle 57 entre Carrera 13 y Estadio El Campín. Separador central
- 2. Falsos pimientos** (*Schinus molle* L): Calle 57 entre Carrera 18 y Estadio El Campín
- 3. Araucaria brasilera** (*Araucaria brasiliensis*): Barrio Galerías Calle 58 con Carrera 21
- 4. Palmas de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): Calle 63B con Carrera 26-27. Barrio 7 de Agosto
- 5. Magnolios** (*Magnolia grandiflora*), **Araucarias brasileras** (*Araucaria brasiliensis*), **Urapanes** (*Fraxinus chinensis*): Quinta Mutis. Calle 63D N° 24-31

RUTA CHAPINERO

Comenzamos el recorrido bajo la sombra del centenario *eucalipto* detrás de la iglesia de Lourdes. En Chapinero alto, sobre la carrera 7ª con Calle 62, admiramos desde la calle del tradicional Club del Comercio valiosos ejemplares de *araucarias*, *palmas dátiles* y *palmas fénix* que se asoman por encima de la tapia.

Siguiendo por la carrera 7ª, huella y testimonio de las antiguas quintas, podemos apreciar la extraordinaria *araucaria* de la Clínica La Inmaculada en la calle 70, en la elegante casa diseñada por el arquitecto Pablo de la Cruz. Don José Linares, vendedor ambulante de la esquina, ha visto crecer la araucaria desde cuando llegó allí con su pequeño carrito de dulces para rebuscarse la vida al quedar desempleado. Eso ocurrió hace 25 años y desde entonces permanece plantado y firme en



Araucaria de la Clínica La Inmaculada

la esquina de la 70 como la *araucaria*, que ha crecido el doble y al mismo tiempo que los hijos de don José. Ambos, la *araucaria* y don José, son conocidos y amigos de todo el sector. Cuenta don José que los “gamines”, también en el rebusque de la calle, lograban alcanzar la ramas de la *araucaria* para venderlas como arbolitos de Navidad .

Unas cuadras más adelante están los frondosos *estoraques* del hotel Casa Medina, más conocidos como *liquidámbar*, que es su nombre científico, con sus alegres y bailarinas hojas resistiendo y asimilando la densa capa de CO_2 que producen los automóviles de la congestionada carrera 7ª.

Se termina este recorrido con la solitaria *palma de cera* de la calle 72 con carrera 7ª, recuerdo de viejos tiempos en que marcaba el límite norte de la ciudad, a donde iban sus habitantes para disfrutar la comida y el juego de boliche del famoso establecimiento *Tout va bien*.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Parque de Lourdes. Parque Carrera 10ª entre calles 64 y 63. Detrás de la iglesia de Lourdes
- 2. Araucaria australiana** (*Araucaria bidwillii*), **Palmas dátiles** (*Phoenix dactylifera*) y **Palma fénix** (*Phoenix canariensis*): Club del Comercio Calle 62 N°. 5-88
- 3. Araucaria** (*Araucaria heterophylla*): Clínica La Inmaculada Carrera 7ª N°. 68-60
- 4. Liquidámbar** (*Liquidámbar styraciflua*): Hotel Casa Medina
- 5. Palma de cera** (*Ceroxylon quindiuense*): Carrera 7ª calle 72 N°. 69 A-22



Panorámica de la plaza de Lourdes. 1926. Colección del Museo de Bogotá



Palmas de cera, Calle 63 B con Carrera 26-27

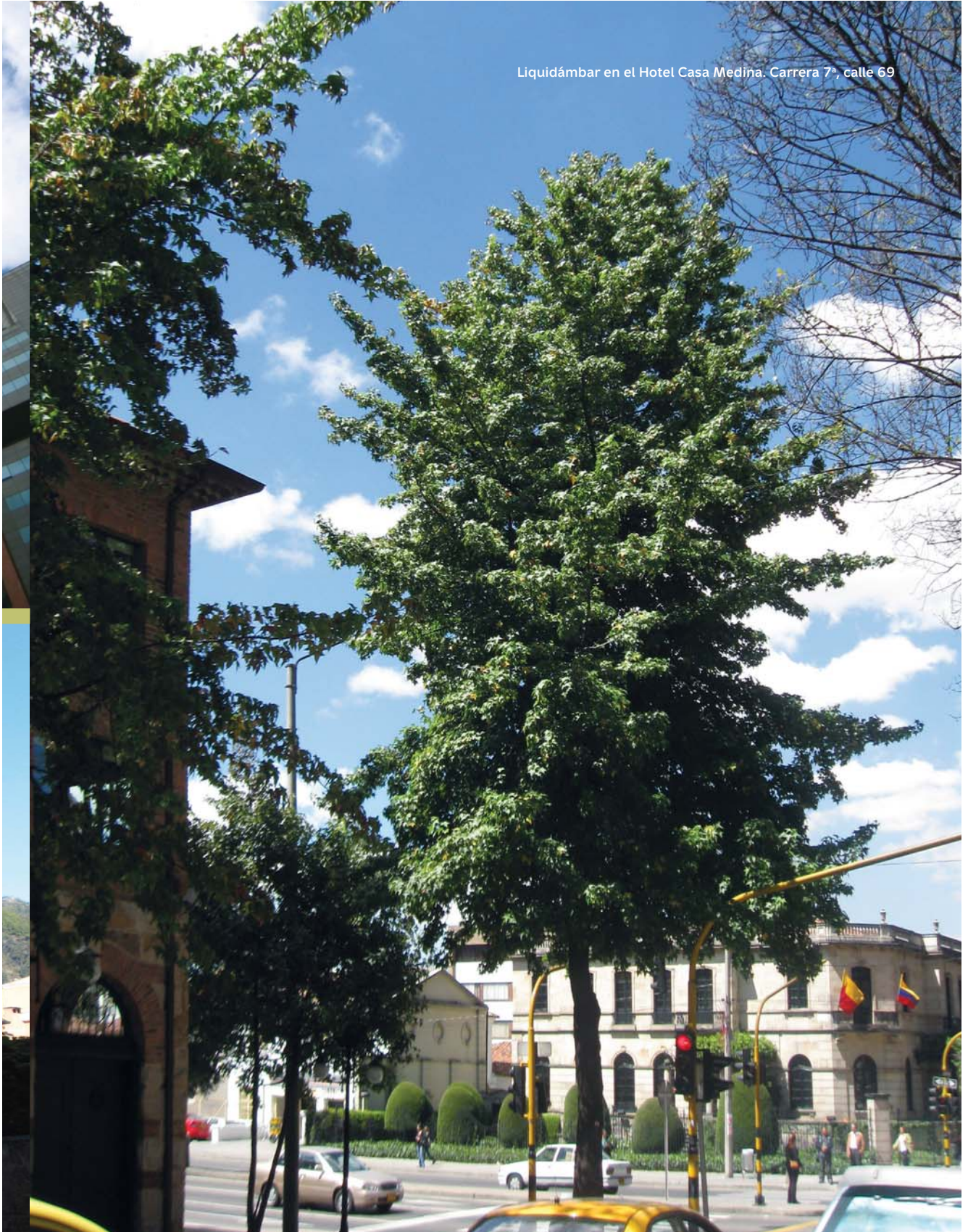


Palma de cera, Calle 72



Araucaria australiana en el Club del Comercio Carrera 7ª, calle 63

Liquidámbar en el Hotel Casa Medina. Carrera 7ª, calle 69



SECTOR 6: EL NOGAL

QUEBRADA LA VIEJA * CIRCUNVALAR * CARRERA 7ª AL NORTE
 ENTRE CALLES 72 Y 86 * NOBILÍSIMA CALLE 77 * LICEO DE
 CERVANTES



*** Ruta Quebrada "La Vieja"**

1. Edificio La Cuesta Carrera 3ª N°. 59-11
2. Acacia japonesa: Colegio Nueva Granada
3. Papayuelos, Trompetos y Eucaliptos: árboles en las orillas de la quebrada
4. Pino radiata: Carrera 4 N°. 71-61
5. Eucaliptos: separador de la Calle 72

*** Ruta árboles de la 7**

1. Araucarias: Iglesia la Fraternidad Sacerdotal
2. Araucaria: Residencias El Nogal
3. Caucho sabanero: Carrera 7ª N°. 77-66
4. Magnolios: Edificio Carreño
5. Nogal: Carrera 7a N°. 79B-57
6. Nogal: Instituto Goethe
7. Pino radiata: Carrera 7ª N°. 84-85
8. Urapán, Araucaria brasilera: Club Médico
9. Palma fénix: Carrera 9ª N°. 84-39
10. Urapanes Calle 86 entre 9ª y 11ª
11. Yarumo: Carrera 10 No. 86-89

*** Ruta de la Nobilísima 77 y Cervantes**

1. Sequoia: Calle 77 No 7-29
2. Amarrabollo: Calle 77 No 8-74
3. Araucarias: Calle 77 con Carrera 9ª
4. Nogal: Calle 77 con Carrera 9ª
5. Palma boba: Calle 77 No 10-28
6. Cauchos sabaneros y Palmas bobas: Av. Calle 82 N°. 9-11
7. Magnolio, Trompeto y Ciprés: Liceo de Cervantes

A medida que se extiende la ciudad hacia el norte teniendo como eje la carrera 7ª, aparecen abundantes árboles testigos de antiguas haciendas y nobilísimas calles, en casas convertidas la mayoría de ellas en instituciones, centros de educación o en nuevos y elegantes edificios. El sector El Nogal concentra valiosos, centenarios y emblemáticos árboles que también emergen de las quebradas que nacen de los cerros orientales, como La Vieja consentida.

RUTA QUEBRADA LA VIEJA

Desde el nororiente donde nacen los ríos que tradicionalmente han calmado la sed de Bogotá, a la altura de la circunvalación con calle 59, tenemos un pequeño jardín botánico en el antejardín del Edificio La Cuesta: magníficos ejemplares representativos de la ciudad en un mínimo espacio (*pino pátula, araucaria, sietecuecos, pino romerón, jazmín, cérezo, urapán, acacia, yarumo, sauco, sangregao, amarrabollas* entre otros). Sembrados hace 30 años por la junta constructora del edificio, se convierten en un bello ejemplo para Bogotá.

Continuamos el recorrido por la quebrada La Vieja, no sin antes detenerse para admirar en la calle 70 con circunvalar la hermosa e imponente *acacia* situada en el separador frente al colegio Nueva Granada, disfrute de todos los conductores que transitan en direcciones sur y norte .

Estando propiamente en la quebrada de La Vieja podemos escoger el sendero de montaña o seguir la dirección de la quebrada tomando el paso nivel y entrar en contacto directo con la quebrada y continuar por el sendero hasta la carrera 3ª en dirección a la carrera 7ª.

Es un recorrido lleno de sorpresas en medio de la ciudad, una oportunidad de verdadero descanso para la valoración de nuestras quebradas. Podemos apreciar *zarcillejos, borracheros, cauchos tequen-dama, tunos, carboneros y eucaliptos* en medio de senderos y accesos laterales para poderse vincular con la quebrada en cualquiera de sus diferentes transeptos.



Árboles del edificio La Cuesta



Pino radiata, Carrera 4 N°. 71-61



Quebrada La Vieja

A La Vieja la quieren mucho sus vecinos y por eso crearon la *Asociación de Amigos quebrada La Vieja*, que apoya el mantenimiento de la quebrada, la vigilancia y el equipamiento de pequeños parques y juegos con cuotas obtenidas de las administraciones de los edificios.

Al final del recorrido, después de disfrutar de los enormes *trompetos* y *papayuelos* y de caminar por los grandes troncos-puentes, se llega a un jardín de rosas con banca para el descanso, donde se divisa el edificio *Guataquí*; ¡hemos llegado a puerto! Al frente el *pino radiata* de 14 pisos, siguiendo por la Avenida 72, reconozca en el separador los eucaliptos plateados y más abajo los cauchos sabaneros.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Edificio La Cuesta:** un pequeño jardín botánico. Avenida Circunvalar / Carrera 3ª N°. 59-11
2. **Acacia japonesa** (*Acacia melanoxylon*): Avenida Circunvalar N°. 70-20 Colegio Nueva Granada
3. **Papayuelos** (*Carica pubescens*), **Trompetos** (*Bocconia frutescens* L.) y **Eucaliptos** (*Eucalyptus globulus*): árboles en las orillas de la quebrada
4. **Pino radiata** (*Pino radiata*): Carrera 4 N°. 71-61
5. **Eucaliptas** (*Eucalyptus pulverulenta*): separador de la Calle 72



Acacia japonesa en frente del Colegio Nueva Granada

RUTA CARRERA 7ª AL NORTE ENTRE CALLES 72 – 86

A partir de la calle 72, a la altura de la carrera 7ª, encontramos maravillosos ejemplares en lo que fueron las antiguas casonas, muchas de ellas convertidas hoy en instituciones y en nuevos edificios de amplios antejardines en los que se asoman opulentos árboles.

El recorrido por la 7ª, una de las avenidas más emblemáticas de la ciudad, ha vinculado históricamente el centro fundacional de la antigua Santa Fe con la urbe moderna y de estratos socioeconómicos altos, lugar de antiguas haciendas por el camino que comunica hasta el día de hoy con Usaquén, y más allá, con Tunja, su ciudad hermana.

Comencemos un poco más abajo con el par de *araucarias* de la carrera 8ª con calle 75, en el patio de la pequeña capilla de la Fraternidad Sacerdotal: árboles tocados por lo sagrado, un lugar para meditar en un jardín presidido por un altar a la Virgen María.

Continuando por la séptima en el lado oriental, podemos apreciar de nuevo la imponente araucaria que curiosamente está en el tradicional edificio “El Nogal” y advertir de inmediato el majestuoso *caucho saba-nero* de la antigua sede de Fiducomercio. Pueda ser que las nuevas razones sociales de la casa y las intervenciones urbanas sobre la carrera 7ª respeten y valoren uno de los más grandes y bellos cauchos de Bogotá .

La séptima nos ofrece ejemplares dignos de admirar y de suspender por un momento nuestro destino y ritmo habitual para contemplar elocuentes *magnolios* de flores prehistóricas en el edificio Carreño de la 79ª, que cuida con gran amor desde hace más de 25 años la señora del aseo, doña Ana Castañeda. Existía un bello *yarumo* que asomaba hasta hace poco en la casa de la Embajada de España, pero fue cortado recientemente.

En el sector occidental de la carrera 7ª, en la esquina de la calle 79B, apreciamos un adulto y vigoroso *nogal* ejemplar insignia de Bogotá y particularmente de esta zona; diferentes edificios toman su nombre. El *nogal* cambia su apariencia durante el año, es caducifolio y en los meses de agosto y septiembre fructifica su reconocida nuez .





Caucho sabanero, Carrera 7ª N°. 77-66



Araucaria de las Residencias El Nogal



Pino radiata, en la Carrera 7ª con 84



Magnolio del Liceo de Cervantes, 2009



Magnolio del Liceo de Cervantes, 1965



Palmas bobas, magnolios y guayacanes en el restaurante Club Colombia



Yarumo en la Carrera 10 No. 86-89



Magnolio en el edificio Carreño



Urapanes y araucarias de la 85 con 8



Nogal en el Instituto Goethe. Carrera 7ª, calle 82

Llegamos al límite histórico entre Bogotá y Usaquén en el año de 1903. Así nos lo informa el mojón que se lee en una estela de piedra ubicada en el jardín del Instituto Goethe en la 7ª con calle 81. En línea con la estela está un *nogal* que nos advierte física y simbólicamente que allí terminaba la ciudad que lo ha consagrado como árbol insignia de la capital. El *nogal* ha estado enfermo pero se encuentra en recuperación, como la ciudad misma.

En la calle 84, que nos lleva a La Calera, distinguimos un inmenso *pino radiata* asegurado por sus dueños en una cantidad considerable que gana el respeto y atención, para no ser intervenido frente al vértigo de movilidad y de nuevos mega proyectos sobre la tradicional carrera séptima.

En este sector la ciudad se transforma con la construcción de edificios modernos que implican el traslado de grandes árboles, como el reciente traspaso de una *palma fénix* que perteneció a la antigua casona del artista Ignacio Gómez Jaramillo, donde ahora se construye un gran edificio. Los arquitectos han puesto todo el empeño para salvar la palma a grandes costos, trasladando su gran peso de 80 toneladas y utilizando dos inmensas grúas para moverla tan solo 10 metros. La palma se está acomodando en su nuevo lugar desde el primero de noviembre del 2008, día de todos los santos.

Alrededor de la calle 86, bajando de la séptima, encontramos frondosos ejemplares de *urapanes* y *araucarias* en el frente del Club de Médicos y hermosos *yarumos* como el de la carrera 10ª con calle 86.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO:

- 1. Araucarias** (*Araucaria heterophylla*): Iglesia de la Fraternidad Sacerdotal Carrera 8ª N°. 75-80
- 2. Araucaria** (*Araucaria heterophylla*): Residencias El Nogal Carrera 7ª Calle 76
- 3. Caucho sabanero** (*Ficus soatensis*): Carrera 7ª N°. 77-66 Fiducio-mercio

4. **Magnolios** (*Magnolia grandiflora*): Edificio Carreño, Carrera 7ª N°. 79A-95
5. **Nogal** (*Juglans neotropica*): Carrera 7ª N°. 79B-57
6. **Nogal** (*Juglans neotropica*): Instituto Goethe Carrera 7ª N°. 81-57
7. **Pino radiata** (*Pinus radiata*): Carrera 7ª N°. 84-85
8. **Urapán** (*Fraxinus chinensis*), **Araucaria brasilera** (*Araucaria brasiliensis*): Club Médico Calle 85 N°. 7-74
9. **Palma fénix** (*Phoenix canariensis*): Carrera 9ª No. 84-39
10. **Urapanes** (*Fraxinus chinensis*) Calle 86 entre carreras 9ª y 11ª
11. **Yarumo** (*Cecropia telenitida*): Carrera 10 N°. 86-89

RUTA DE LA NOBILÍSIMA 77 Y CERVANTES

La calle 77 desde la carrera 7ª hasta la carrera 11 es como un jardín botánico generoso en la muestra de numerosas especies de gran valor, nativas unas como el gran *amarrabollo*, o extranjeras otras como la *sequoia*. Es por ello que a esta calle la hemos bautizado la Nobilísima 77. También es la Avenida México, ¡como si hubiera sido diseñada por los jardineros de Maximiliano venidos de Chapultepec!

Nos sorprende encontrar una *sequoia*, especie única en Bogotá, traída de California por Jaime Ortega Samper y que los arquitectos tuvieron el acierto de respetar adecuando a ella el diseño del nuevo edificio que reemplazó la antigua casa. El edificio en la calle 77, debajo de la carrera 7ª, ahora lleva su nombre y el árbol *sequoia* es el representante en Bogotá de esa gran experiencia y memoria de la vida que son estos árboles de más de cuatro mil años y que alcanzan una altura por encima de los cien metros. Todos recordamos la imagen de un automóvil pasando por debajo de uno de estos gigantes en California en el álbum de Jet. Las *sequoias* son los gigantes de la Tierra y podemos disfrutar uno de ellos en Bogotá .

Sobre la misma 77 encontramos, a lado y lado, el altísimo *amarrabollo* de seis pisos, las bellas *araucarias* guardianas de una gran casona, hermosos *magnolios*, *eucaliptos*, *trompetos*, un *pino romerón*,

acacias gigantes y *palmas bobas*, una de ellas cuidada y protegida con esmero durante 18 años por doña Nelly de Espinoza, en contravía de su vecinos que no le encuentran valor.

En la esquina de la calle 77 con carrera 9 está el noble y veterano *nogal*, el árbol padre; ha estado enfermo como consecuencia de su avanzada edad pero con toda la memoria de la calle y el barrio al que le ha dado nombre. El andén lo ha rodeado respetando sus años y su volumen así como los peatones que pasan por su lado. Este *nogal* tiene muchos años. No sabemos cuántos; más de cien, posiblemente doscientos. No importa, es el árbol mayor, el árbol de la memoria.

Al tomar la carrera 11 hacia el norte y subir por la Avenida 82 podemos reconocer el amplísimo jardín del Restaurante Club Colombia con sus vigorosas *palmas bobas* y *cauchos* frondosos que son un verdadero y tradicional plato de exportación .

Terminamos este nobilísimo recorrido en el Liceo de Cervantes con su *magnolio* y *ciprés*, alrededor de los cuales miles de muchachos han crecido y se han tomado la foto de graduación. Las placas y los anuarios cervantinos así lo acreditan. No deje de ver el hermoso *trompeto* en este lugar .

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Sequoia** (*Sequoia sp*): Calle 77 N°. 7-29
2. **Amarrabollo** (*Meriania nobilis*): Calle 77 N°. 8-74
3. **Araucarias** (*Araucaria heterophylla*): Calle 77 con Carrera 9^a
4. **Nogal** (*Juglans neotropica*): Calle 77 con Carrera 9^a
5. **Palma boba** (*Cyathea caracasana*): Calle 77 N°. 10-28
6. **Cauchos sabaneros** (*Ficus soatensis*) y **Palmas bobas** (*Trichipteris frigida*): Av. Calle 82 N°. 9-11
7. **Magnolio** (*Magnolia grandiflora*), **Trompeto** (*Bocconia frutescens L.*) y **Ciprés** (*Cupressus semperviva*): Liceo de Cervantes Carrera 8^a N° 83-29





Séquoia de la calle 77 N°. 7-29



Acacias y guayacán de Manizales en la Nobilísima 77



Nogal en la Nobilísima 77 con 9a



Palma boba en la Nobilísima 77 con 10a



Parque de El Virrey



Sauces en el Parque de El Virrey

SECTOR 7: EL CHICÓ

PARQUE EL VIRREY * EL CHICÓ * CALLE 92 * CALLE 94



* Ruta de El Virrey y El Chicó

1. Sangregaos, hollys, sauces, saúcos, liquidámbar, jazmines, palmas de cera, guayacán de Manizales y acacias japonesas: Parque de El Virrey
2. Amarrabollos : Calle 88 Carrera 9ª esquina.
3. Bosque parque lineal ubicado en la Carrera 7A con Calle 92

Calle alameda de la 92

4. Urapanes, jazmines, guayacán de Manizales, robles y cerezos: Calle 92 entre carreras 7ª y Autopista Norte

Calle alameda de la 94

5. Eucalipta: Calle 94 con Carrera 30
6. Urapanes: Calle 94 entre Carrera 7ª y Autopista Norte
7. Guayacán de Manizales: Calle 94 Carrera 11
8. Árboles de Santa Clara: Calle 98 Carrera 8
9. Palma de cera: Torres de Museo de El Chicó



Caucho y liquidámbar al lado de Negret



Urapanes de la Avenida 92



Parque de El Virrey



Los senderos con árboles responden al modelo de la ciudad jardín y moderna que encuentra en estos paseos una relación más amable entre el campo y la ciudad permitiendo el desarrollo de corredores ambientales y conectando a su vez diferentes puntos de la ciudad. La ruta de El Chicó contempla tres *alamedas*, así originalmente llamadas en Europa al estar sembradas de álamos (*Populus alba o nigra*), árboles del Viejo Continente. Bogotá soñaba con las alamedas y a principios del siglo XIX tenía dos importantes: en la actual carrera 13 en dirección al norte y la *Alameda nueva* en dirección al occidente, conocida también como Camino a Fontibón, Camino a Honda y, posteriormente, Avenida Colón o calle 13, constituyéndose en la puerta principal de la ciudad en conexión con el río Magdalena y con el mundo (ver plano).

En la ciudad actual, proyectos urbanísticos de este carácter con grandes separadores y corredores viales han adquirido un importante valor entre los habitantes del sector norte, surgiendo diversas agrupaciones en defensa de estos espacios y sus árboles. Con la herramienta de Google Earth o simplemente desde los miradores en dirección a La Calera, podemos apreciar estas manchas verdes o transeptos de bosques lineales que le otorgan una singular belleza y abrigo al paisaje urbano, fortaleciendo aun más la zona ya rica en árboles, que podemos disfrutar recorriéndolos a pie o en automóvil en dirección oriente-occidente o viceversa.

RUTA EL VIRREY Y EL CHICÓ

El Virrey es una alameda que tiene como eje central el río que lleva su mismo nombre y nace en los cerros orientales. El Virrey está canalizado y permite, de acuerdo con modernas intervenciones y equipamiento urbano, el disfrute múltiple a través de su senda: caminatas, juego, contemplación del paisaje arbóreo, paseo en bicicleta y práctica de diversas actividades ya tradicionales en la ciudad, como intercambio de libros o encuentros gastronómicos o musicales bajo la sombra de sus árboles. Es un espacio recreativo por excelencia que además amortigua

el impacto de las ondas electromagnéticas de las redes de alta tensión que pasan sobre él.

Iniciando el recorrido de occidente a oriente por la Autopista Norte, nos encontramos con un espacio amplio a manera de parque con dotación de juegos para los niños. Aquí podemos disfrutar de pequeños bosques de *sangreagos*, *saúcos*, *liquidámbar*, *jazmines*, *guayacanes de Manizales* y *palmas de cera* entre otros grupos de árboles, unos nativos y otros foráneos, que se adaptan muy bien al ambiente y al terreno bogotano. Pasando la carrera 15 en dirección al oriente, nos encontramos con La Cascada de Edgar Negret, escultura metálica en color rojo que nos invita a seguir el cauce de El Virrey guiados hasta la carrera 11 por un grupo de *sauces llorones* en la margen izquierda y por uno de *hollys* en la derecha, cuyos frutos rojos adornan el camino y son alimento predilecto de los pájaros.

En el siguiente tramo, que comprende de la carrera 11 hasta la 8ª, nos deleitamos con los *saúcos* y las *acacias*, ambos alineados en grupos alrededor del río. Es importante detenerse en la esquina de la carrera 9ª con calle 88, junto al parque, para admirar dos bellos *amarrabollos* de aproximadamente 4 pisos de altura, en medio de los cuales está un ejemplar de *Arborizarte* en el que sobresale una mariposa. Finalmente, el último tramo va de la carrera 8ª hasta la 7ª para conectarnos, girando a la izquierda, con el parque de la 90 paralelo a la 7ª. Allí se goza de altos pinos, *urapanes* y otra variedad de árboles que los habitantes del sector han aportado para su conservación y disfrute creando un bosque que actúa como barrera contra el ruido de la carrera 7ª. Desde allí podemos desembocar en la calle 92 para bajar por esta senda rica en árboles o enrumbarnos hacia el parque Mercedes Sierra, conocido también como parque El Chicó.

CALLE 92 “LA ALAMEDA DE LOS URAPANES”

Los árboles que vemos hoy en la alameda de la calle 92 que va desde la carrera 7ª hasta la avenida Ciudad de Quito, en su mayoría *urapanes*, son el logro de la organización y perseverancia de ARCHI (Asociación de





Urapanes y jardín de la calle 92



Urapanes de la calle 94



Urapanes de la calle 92



Palmas de cera. Torres de Museo de El Chicó

Panorama de la calle 94, 1960. Colección Museo de Bogotá



Calle 94, 2009



Residentes del Chicó). Los protege sin descanso desde hace casi 10 años.

Así lo atestigua Ana María Ortega, antigua integrante de ARCHI: *“los hemos protegido desde una lógica sensata, de perfecta unión y buena convivencia entre las comunidades y los árboles. Los árboles son claves para reducir la contaminación por CO₂ que genera el impresionante flujo vehicular del sector. Son muy importantes porque embellecen el espacio y minimizan la contaminación visual, reducen la contaminación auditiva e incluso minimizan el impacto de las ondas electromagnéticas generadas por torres de comunicación y redes cercanas de energía eléctrica”*.

La calle 92 cuenta aproximadamente con 80 *urapanes*, de gran altura y follaje que acompañan al visitante durante casi todo el trayecto y un amplio paseo ligado a la ciclo-ruta. Entre *urapán* y *urapán* están creciendo jóvenes *robles*, *jazmines*, *guayacanes de Manizales* y algunas palmas. También se encuentra un longevo *olmo* y algunos *cerezos*. Los habitantes y trabajadores del sector pueden disfrutar de un amplio separador para pasear y circular por el lugar, aliviando los afanes tradicionales de esta zona de la ciudad. La 92, con sus inmensos *urapanes*, se ha convertido en un trayecto ecológico protagónico al norte de Bogotá, que conecta transversalmente varias de las principales vías de la ciudad (carreras 7ª, 11, 15 y NQS), y en un valioso referente ambiental para la capital: una gran mancha verde que se aprecia con nitidez desde el mirador de La Calera .

Hoy en día los *urapanes* de la 92 están en peligro, luego de que en 1999 se les adjudicara el daño de las vías. Sin embargo, los estudios elaborados por ARCHI demostraron que lo que estaba deteriorando las calles era la vieja red de acueducto y no las raíces de los *urapanes*. No obstante, la concesionaria adjudicada para reparar la 92 argumenta que para que la obra tenga una vida útil de 10 años es necesario cortar los longevos individuos. Estos *urapanes* son otro claro ejemplo de las tensiones que vive la ciudad en torno a sus árboles, las competencias y los modelos urbanísticos.

Los urapanes son árboles muy resistentes, bien adaptados a ambientes adversos, que tienen la propiedad de perder su follaje en temporadas secas para ahorrar energía y recuperarlo cuando vuelve a haber agua. Son árboles excelentes para las ciudades porque son fuertes, no se caen fácilmente, crecen derecho y cuando mueren, lo hacen de pie.

“LA OTRA ALAMEDA DE LA CALLE 94”

Continuamos nuestro recorrido por la alameda de la calle 94 que va desde la Avenida NQS hasta la Carrera 7ª y se divide en 3 partes.

El primer tramo se inicia con un bosque de urapanes desde la Autopista Norte hasta la NQS que continúa ascendiendo en dirección oriente con una pausa obligada para apreciar el bello ejemplar *eucalipta plateado* ubicado en la esquina sur oriental junto a un lujoso hotel.

Continuamos con el segundo tramo que va desde Avenida Ciudad de Quito hasta la carrera 9ª, donde cambia la idea urbanística del paseo y aparece el adoquín con pequeños jardines en las faldas de los grandes *urapanes*. Este paseo es atravesado por las carreras 18, 15, 13 y 11, ronda muy transitada en la cual podemos reconocer también algunos *guayacanes de Manizales* con sus hojas verdes y rojas características, como el que está cerca al monumento del candelabro hebreo.

La última, que va desde la carrera 9ª hasta la carrera 7ª, contempla un paseo entre *urapanes* de gran altura, algunos con sus troncos vestidos de enredaderas, y un trayecto alfombrado en pasto que ofrece una gran avenida jardín. A mano derecha hay un parque que antecede la entrada a las oficinas de Bavaria y que cuenta con bellos y frondosos árboles de diversas especies.

En la esquina de la carrera 9ª podemos tomar al norte en busca de los árboles de Santa Clara, ubicados detrás del World Trade Center en la carrera 8ª con calle 99. Fueron rescatados por un grupo de oficinistas y ejecutivos del sector que al saber que iban a ser talados decidieron, *lanza en ristre*, defender el parque y los árboles que acompañaban y proporcionaban un tiempo de descanso a sus largas jornadas de

trabajo. Se había construido así un sentido de pertenecía al lugar y evitaron que fueran talados.

En la 7ª gire al sur e identifique las *palmas de cera* que se erigen en el edificio Torres Museo de El Chicó.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. Sangreagos (*Croton funkianus*), **hollys** (*Cotoneaster pannosus*), **saucos** (*Salix humboldtiano*), **saúcos** (*Sambucus peruviana*), **liqui-dámbar** (*Lafoensia speciosa*), **jazmines** (*Lafoensia speciosa*), **palmas de cera** (*Ceroxylon quindiuense*), **guayacán de Manizales** (*Lafoensia speciosa*) y **acacias japonesas** (*Acacia melanoxylon*): Parque de El Virrey Calle 87 y 88 entre Autopista y Carrera 7ª

2. Amarrabollos (*Meriania nobilis*): Calle 88 Carrera 9ª esquina

3. Bosque parque lineal ubicado entre las calles 88 y 92 y las carreras 7ª y 7A

Calle alameda de la 92

4. Urapanes (*Fraxinus chinensis*), **jazmines** (*Lafoensia speciosa*), **guayacán de Manizales** (*Lafoensia speciosa*), **robles** (*Quercus humboldtii*) y **cerezos** (*Prunus serotina*) Calle 92 entre carreras 7ª y Autopista Norte

Calle alameda de la 94

5. Eucalipta (*Eucalyptus pulverulenta*): Calle 94 con Carrera 30

6. Urapanes (*Fraxinus chinensis*): Calle 94 entre Carrera 7 y Autopista Norte

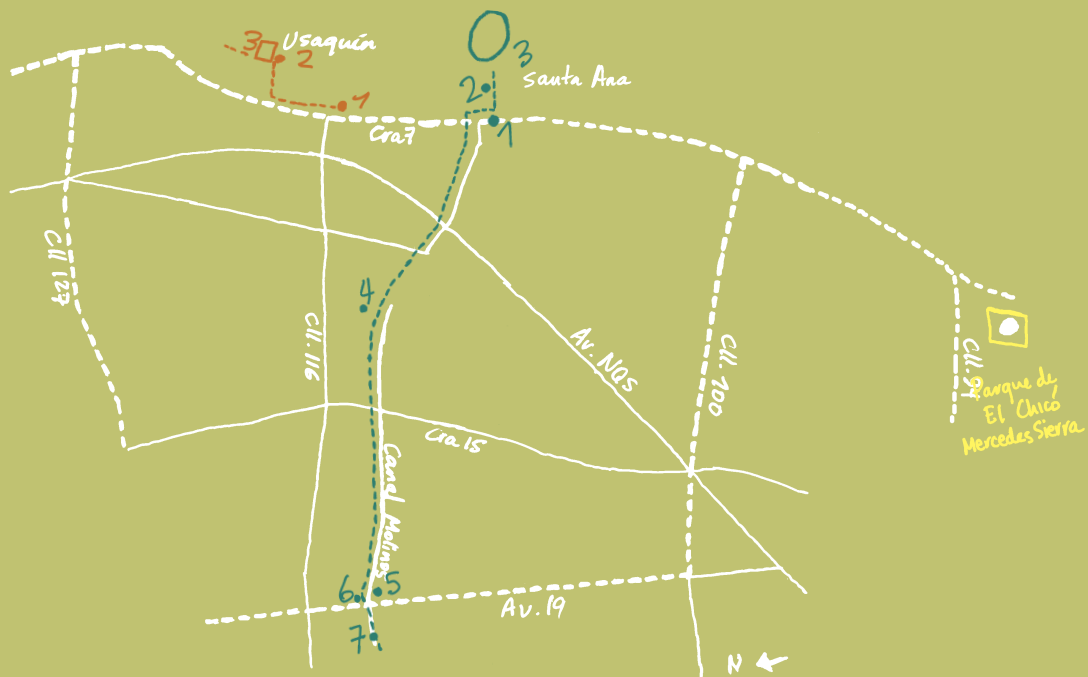
7. Guayacán de Manizales (*Lafoensia speciosa*): Calle 94 Carrera 11

8. Árboles de Santa Clara: Calle 98 Carrera 8

9. Palma de cera (*Ceroxylon quindiuense*): Torres de Museo de El Chicó Carrera 7 con Calle 93

SECTOR 8: LAS HACIENDAS

MERCEDES SIERRA * SANTA ANA * RÍO MOLINOS * SANTA
BÁRBARA * USAQUÉN



- * Ruta de Mercedes Sierra, parque El Chicó
 1. Nogal, Magnolio, Ciprés, Eucalipto, Araucaria, Palma boba, Sietecueros, Araucaria brasilera, Papayuelo, Sangregaos, Liquidámbar
- * Ruta de Santa Bárbara y Usaquén
 1. Falso pimienta: Centro Comercial Hacienda Santa Bárbara
 2. Eucalipto: Usaquén
 3. Cedro y Nogal: Plaza Central Usaquén
- * Ruta de Santa Ana y Río Molinos
 1. Eucalipto: Santa Ana Carrera 7 Calle 109
 2. Eucalipto: Santa Ana Carrera 1 No. 110-12
 3. Trompetos, Papayuelo, Manos de Oso, Saúcos y Zarcillejos: Calle 110 Bis Carrera 3 Este
 4. Acacia japonesa: Calle 113 con Carrera 13
 5. Arborizarte Skandia: Calle 113 con Avenida 19
 6. Cauchos tequendama: Calle 114 entre Carrera 19 y Autopista Norte
 7. Tíbar: Calle 114 entre Carrera 19 y Autopista Norte



Hacienda El Chicó, Ca. 1925. Archivo Museo de "El Chicó". Mercedes Sierra de Pérez



Hacienda El Chicó, Ca. 1925. Archivo Museo de "El Chicó" Mercedes Sierra de Pérez



Parque de "El Chicó", Mercedes Sierra de Pérez, 2009

El crecimiento de la ciudad hacia el norte terminó por cooptar los terrenos de las grandes haciendas por el camino que conducía al pueblo de Usaqué. Las haciendas, grandes posesiones de tierra dedicadas a la ganadería y zonas de cultivo estuvieron administradas desde sus casas palaciegas, algunas de ellas muy lujosas y tan extensas que abarcaban desde los cerros orientales arriba de la séptima hasta más abajo de lo que hoy reconocemos como la autopista hacia el occidente.

En esas extensiones de tierra se sembraron innumerables árboles que servían de cercas vivas o setos, límites de potreros, pequeños bosques, árboles de sombrío y elegantes callejones que conducían desde el portal hasta la casa de la hacienda o del mayoral. Muchos de estos árboles fueron especies foráneas como *cipreses* y *eucaliptos* que a partir de la segunda mitad del siglo XIX dejaron una huella profunda en el paisaje cultural sabanero, transformado y habitado por los tradicionales “orejones”.

El terreno de las grandes haciendas poco a poco se fue subdividiendo por venta y herencias y por la presión de la ciudad que llegó a sus portones y urbanizó en lotes, lugares de recreo, restaurantes, conjuntos campestres y hasta barrios, quedando como testigos de antiguos *señoríos* algunos de sus centenarios árboles.

RUTA MERCEDES SIERRA (EL PARQUE DE EL CHICÓ)

Un buen ejemplo de estas haciendas que han quedado como un legado para el presente y futuro de la ciudad es la hacienda de don Pepe Sierra: un campesino y arriero antioqueño que a finales del siglo XIX se había convertido en uno de los hombres más ricos de Colombia y poseedor de enormes propiedades rurales en varias regiones del país, entre ellas, las tierras al norte de Bogotá que, al decir de muchos, habían sido un mal negocio para don Pepe.

Pepe Sierra había comprado dichas haciendas conocidas como *Chicó grande* y *Chicó chiquito*, entre 1911 y 1913. Al morir Pepe Sierra en 1921, una de sus hijas heredadas, doña Mercedes Sierra de Pérez,

asumió la administración de la casa hoy conocida como Museo de El Chicó. Vivió allí hasta 1951 y a su muerte en 1953 legó la casa como museo y el terreno para un parque destinado especialmente para los niños.

En 1964, once años después, se abre el parque al público. Los niños eran el verdadero amor de doña Mercedes. Ella no tuvo hijos, pero legó a los niños de la ciudad y a sus familias un lugar de recreación y descanso que poco a poco fue sembrado de árboles y un jardín que se cuida con gran esmero por parte de la administración del museo con la ayuda de Club de Jardinería.

Catalina Robayo conoce a la perfección la historia del museo, persigue la huella a veces difusa de doña Mercedes y nos habla también de sus árboles y la transformación de su paisaje, así como de los vestigios y las fuentes fotográficas que dejan ver las permanencias y cambios de uso de tan magnético lugar. El jardinero, don Ismael Agudelo, conoce el parque árbol por árbol y nos habla de sus preferidos, como el *nogal*, de apenas cinco años, que recuerda con una placa la



Parque de "El Chicó", Mercedes Sierra de Pérez



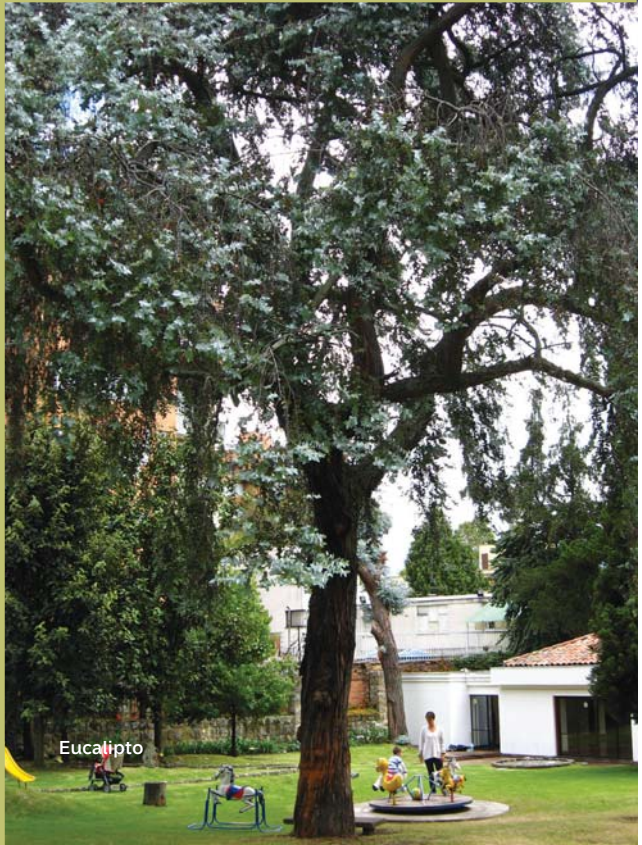
Ciprés



Araucaria



Pino



Eucalipto



dramática muerte de las víctimas del violento ataque al Club El Nogal el 7 de febrero del 2003. El parque y los familiares de las víctimas sembraron treinta y cinco árboles por cada una de las personas desaparecidas en este atentado.

Los árboles de El Chicó tienen desde el 2005 fichas explicativas con su nombre común y científico, y otra breve información que hace del parque un escenario privilegiado para la pedagogía y el reconocimiento del arbolado representativo de la ciudad.

Los visitantes del parque disfrutan del magnífico *magnolio*, conocido y usado por muchos como *el árbol de la meditación*. Debajo de sus ramas y gran copa se ha creado un lugar propicio para la reflexión y el enriquecimiento espiritual.

El Parque de Mercedes Sierra está sembrado de enormes y nobles *palmas de cera*, un inmenso *ciprés*, el rey del lugar que compite con otro gigante, *el eucalipto con cueva propia* para el disfrute de los niños y la veneración de los japoneses que a su alrededor han creado un jardín.

En sus bancas centenarias talladas en piedra, sus piscinas, esculturas y delicados jardines por donde corren pequeños canales de agua, los visitantes pueden contemplar *sietecueros*, *palmas bobas*, *papayuelos*, *liquidámbar* y *sangregaos*, entre otros. Doña Mercedes ha legado su patrimonio para el gozo de todos los habitantes del sector: una isla de silencio, tranquilidad y deleite al norte de la ciudad.

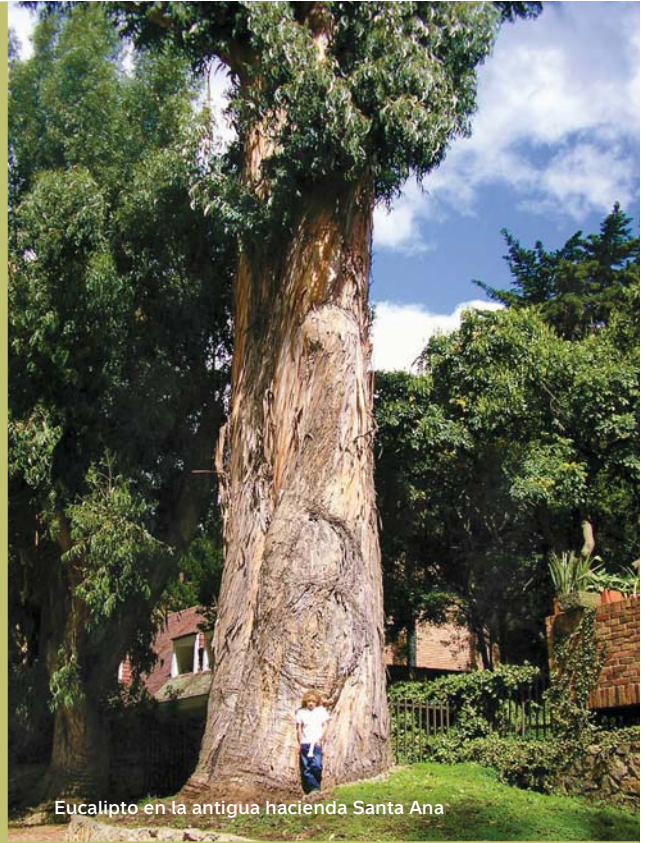
ÁRBOLES DEL RECORRIDO

Todos los siguientes árboles se encuentran en el Museo de El Chicó. Mercedes Sierra de Pérez. Carrera 7ª N°. 93-01

1. Nogal (*Juglans neotropica*), **Magnolio** (*Magnolia grandiflora*), **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*), **Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*), **Araucaria** (*Araucaria araucana*), **Palma boba** (*Cyathea caracasana*), **Sietecueros** (*Tibouchina lepidota*), **Araucaria brasilera** (*Araucaria brasiliensis*), **Papayuelo** (*Carica pubescens*), **Sangregaos** (*Croton funkianus*), **Liquidámbar** (*Liquidámbar styraciflua*)



Trompeto en la cabecera del río Molinos



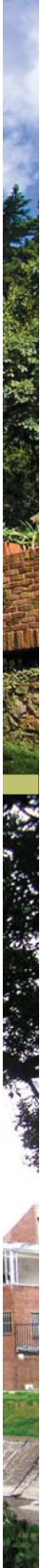
Eucalipto en la antigua hacienda Santa Ana



Eucalipto en la Carrera 7ª con 109



Tíbar en el bosque lineal de la calle 114



RUTA SANTA ANA Y RÍO MOLINOS

Vecina a las haciendas de Pepe Sierra se encontraba la tradicional hacienda de Santa Ana de don Tomás Rueda Vargas, intelectual y escritor colombiano que dejó un valioso legado de cultura, pensamiento y crónica sobre la sociedad colombiana, y en especial sobre la personalidad y la vida del hombre de la Sabana de Bogotá, a quienes llamaba *los orejones*.

Don Tomás sembró en su antigua hacienda grandes eucaliptos y construyó en el terreno empinado que asciende de la carrera séptima a la altura de la calle 109 un hermoso paraje, hoy en día totalmente urbanizado, conformando un barrio de gran tradición bogotana. Sus moradores, sin traicionar el espíritu de don Tomás, han colmado de apuestos árboles sus calles, avenidas y antejardines. Debemos hacer especial mención a los colosales y antiquísimos eucaliptos, comenzando con el que está a la entrada del barrio en el separador de la séptima con 109 hasta el de la carrera 1ª, lugar de la antigua hacienda. Este último, de una "inmensa inmensidad", como diría el poeta Neruda, y que según doña Julia Pardo, nieta de don Tomás, en concepto de los expertos se dispone a morir. ¡Nos resistimos a creerlo!

Más arriba de la carrera 1ª, doña Julia, con entrañable afecto por su terruño y con gran sentido del valor de lo público y conciencia ambiental, nos muestra la cabecera cristalina del río Molinos que baja por todo el barrio y recorre la calle 114 para venir a desembocar en el humedal de Córdoba. Allí, en el nacimiento de otro de los ríos que los cerros orientales le regalan a Bogotá, se aprecian *trompetos*, *papayuelos*, *mano de osos*, *saúcos* y *zarcillejos*, entre tantos otros árboles y arbustos nativos.

Por entre las calles del barrio de Santa Ana, que todavía mantiene una atmósfera de finca y de área rural, se reconocen en los antejardines *yarumos*, *calistemos*, *carboneros*, *palmas* y *manos de osos*.

Bajando por el eje del río Molinos hacia el occidente, se descubren otros bellos árboles como la impresionante *acacia* de la calle 113 que, al decir de sus vecinos, tiene más de 20 años; es *un árbol perfecto*.

Jaime Forero, un habitante del sector, lo cuida prácticamente desde que el árbol era apenas un niño .

El recorrido por el río Molinos (llamado con desprecio “el caño de la 114”) pasa por la Avenida 19. En la plazoleta del edificio Skandia importantes artistas han instalado árboles de hierro, *árboles arte* dentro del proyecto Arborizarte (2002) del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, la Cámara de Comercio y la Fundación Compartir. Se destaca el *árbol juguetero* del artista Carlos Santa .

Conducidos por el río Molinos, la ruta termina en un bello y reciente bosque lineal en su margen derecha, donde una asociación de vecinos de la calle 114 han convertido el lugar en un amable y lúdico camino de árboles que se abre a partir de un portal de *cauchos Tequendama* para seguir disfrutando de *tibares, falsos pimientos, cauchos morados y jazmines*, entre otros. Los vecinos aportan una cuota mensual para su mantenimiento, la vigilancia y la preservación del lugar, sitio preferido de paseo y recreación de sus hijos, pero que cualquier ciudadano puede disfrutar libremente.



Portada de la antigua hacienda Santa Ana. Óleo.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Santa Ana Carrera 7 Calle 109
2. **Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Santa Ana Carrera 1 N°. 110 – 12
3. **Trompetos** (*Bocconia frutescens* L.), **Papayuelo** (*Carica pubescens*), **Manos de Oso** (*Oreopanax floribundum*), **Saúcos** (*Sambucus peruviana*) y **Zarcillejos** (*Fuchsia boliviana*): Calle 110 Bis Carrera 3 Este
4. **Acacia japonesa** (*Acacia melanoxylon*): Calle 113 con Carrera 13
5. **Arborizarte Skandia**: Calle 113 con Avenida 19
6. **Cauchos tequendama** (*Ficus tequendamae*): Calle 114 entre Carrera 19 y Autopista Norte
7. **Tíbar** (*Escallonia floribunda*): Calle 114 entre Carrera 19 y Autopista Norte



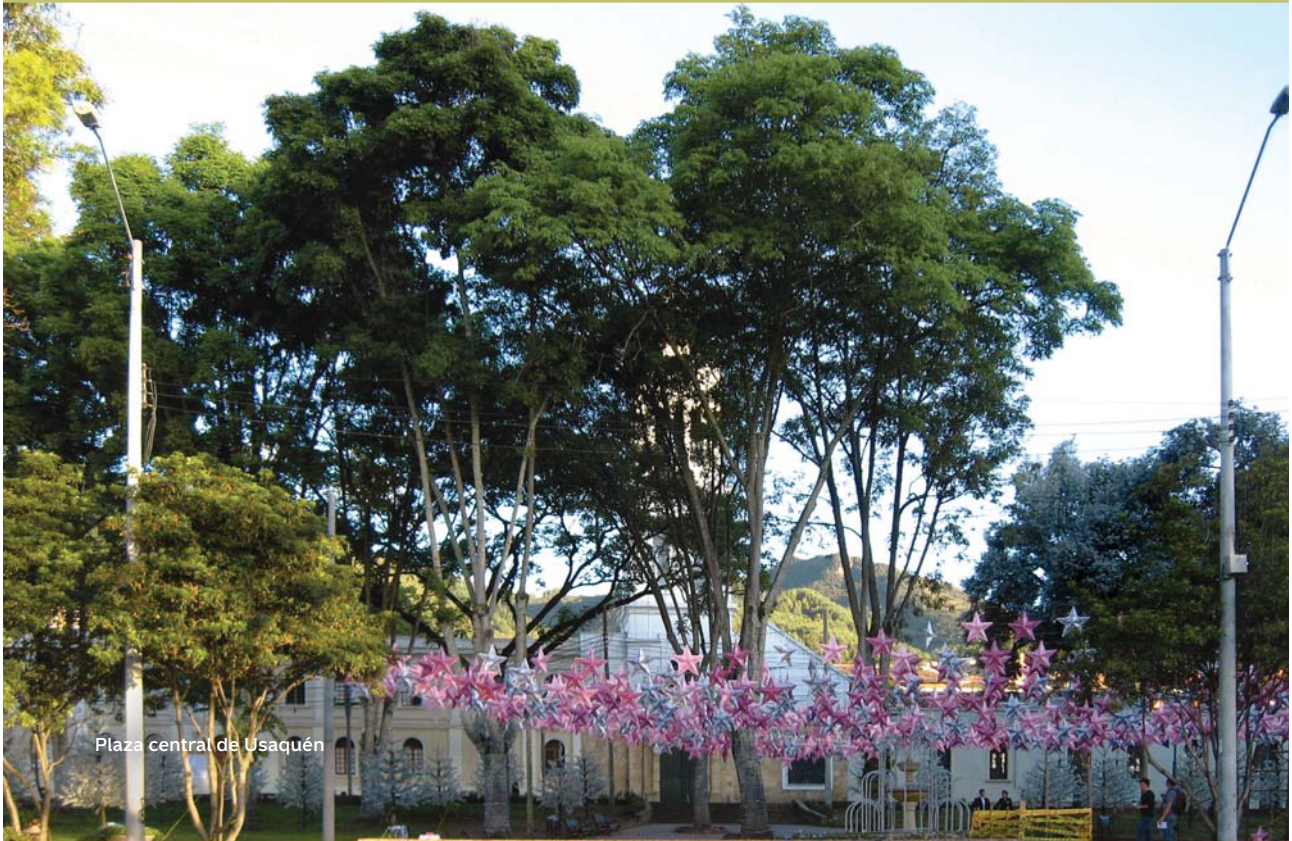
Acacia de la calle 113 con Carrera 13



Cedro en la Plaza de Usaquéen



Eucalipto en Usaquéen



Plaza central de Usaquéen



RUTA SANTA BÁRBARA Y USAQUÉN

Algunos árboles continúan siendo expresión e impronta de las antiguas estancias o haciendas de la Sabana de Bogotá. El acaudalado y terrateniente Pepe Sierra fue el legendario propietario de la Hacienda de Santa Bárbara, a cuya casona se llegaba por un camino de eucaliptos que los habitantes de Bogotá hasta hace muy poco disfrutaron. Era la calle 116, más conocida como Avenida Pepe Sierra. Con distintos argumentos poco a poco los árboles fueron derribados y la avenida de don Pepe quedó pelada y huérfana de árboles. En la casona *ya no vive nadie en ella*; está convertida en un gran centro comercial. Alrededor de lo que fue la hacienda quedan pequeños vestigios de árboles con alguno que otro *eucalipto*, *falsos pimientos* y árboles jóvenes que engalanan las casas de alrededor del sector, como los *yarumos*, *sietecueros* y los siempre sorprendentes *amarrabollos*.

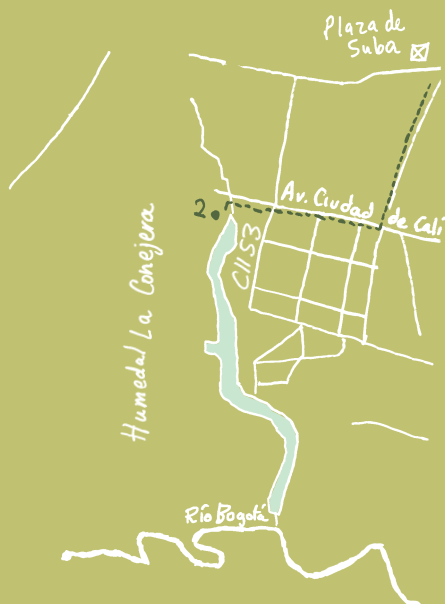
La ruta nos conduce a Usaquén, el antiguo *pueblo de indios* vecino a Santafé hoy convertido en un barrio de la ciudad. Como es tradicional en todos los poblados herederos de la dominación hispánica, al frente de la iglesia parroquial de Santa Bárbara hay una plaza que, hoy sin perder su acogedor aire pueblerino, es un lugar público de gran confluencia y actividad cultural, comercial y residencial. En la plaza transformada en parque se erigen, entre otros, frondosos *cedros* y *nogales*, árboles insignias de Bogotá y sagrados para los antiguos pobladores de la Sabana.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

- 1. Falso pimiento** (*Schinus molle* L.): Centro Comercial Hacienda Santa Bárbara
- 2. Eucalipto** (*Eucalyptud globulus*): Usaquén
- 3. Cedro** (*Cedrela montana*) y **Nogal** (*Juglans neotropica*): Plaza Central Usaquén

SECTOR 9: LOS HUMEDALES

SUBA * HUMEDAL LA CONEJERA * HUMEDAL JUAN AMARILLO *
HUMEDAL DE CÓRDOBA Y BARRIO NIZA * ENGATIVÁ, HUMEDAL
JABOQUE, LA FLORIDA



- * Ruta de Suba
- 1. Álamo, Casuarina: placa 21 ángeles. Plaza de Suba
- 2. Humedal La Conejera: Alisos, arrayanes, trompetos, sauces llorones, sauces

- * Ruta Humedal Juan Amarillo
- 1. Manos de oso, acacias japonesas, chicalás y sangregaos



- ✿ Ruta Humedal Córdoba y Niza
- 1. Yarumo.
- 2. Manos de Oso
- 3. Ciprés
- 4. Jazmines del cabo
- 5. Trompeto: Calle 118 N°. 54-71
- 6. Arrayán: Carrera 56 N°. 119-24 esquina



- ✿ Ruta Engativá, Jaboque y La Florida
- 1. Eucalipto: Plaza Engativá
- 2. Saúcos: Humedal Jaboque
- 3. Eucaliptos, Jazmines del cabo y Acacias japonesas: Parque La Florida

Los humedales son ecosistemas intermedios entre el medio acuático y el terrestre, con porciones húmedas, semi-húmedas y secas caracterizadas por la presencia de flora y fauna muy singular. Bogotá cuenta en la actualidad con 13 humedales que ocupan alrededor de 800 hectáreas de las 50.000 que se calcula tuvo la ciudad cuando todavía no se ejercía una gran presión urbanizadora sobre éstos.

Los humedales han sido y son hábitats esenciales para la ciudad pues cumplen una importante labor reguladora de las aguas, son lugares privilegiados para la reproducción y alojamiento de avifauna endémica y hospedaje transitorio de variados grupos de aves migratorias. Los humedales igualmente han albergado árboles nativos en sus rondas *alisos* (*Alnus acuminata*), *arrayanes* (*Myrcantles leucoxylla*) *arbo-locos* (*Smallanthus pyramidalis*) y *borracheros* (*Brugmansia candida*), y mamíferos como venados, conejos, comadreja, el curí o los murcié-

lagos, peces como el *dorado* o el *capitán*, reptiles como la *rana verde* o la *lagartija* y múltiples moluscos e insectos, haciendo de este escenario un ámbito de gran riqueza ambiental, todavía muy poco valorada y desconocida por los habitantes.

Los humedales fueron espacios sagrados para los Muiscas por sus fuertes lazos simbólicos con el agua, de la que parte y retorna su cosmogonía, por ser lugares de rica fuente de alimento y control de aguas que los humedales prestaban con mayor eficacia hace cientos de años.

Los humedales no han sido un obstáculo para el crecimiento desmedido de la ciudad, pues en varios momentos se han visto como terrenos baldíos que con relleno pueden ser habitables, como lugar preferido por urbanizadores piratas y también como vertederos de aguas negras. Otros han sido transformados en lagos de clubes privados y, como ya se ha dicho, la mayoría han desaparecido y sólo quedan en la memoria de algunas personas o en el nombre de algunas urbanizaciones como *El Salitre* o *Tibabuyes* (también nombre de un árbol), que fue uno de los humedales más grandes y ricos con los que contó la ciudad.

Como muchos árboles nativos, los humedales están en vía de extinción. Sin embargo existen varias agrupaciones (la *Red de Humedales de la Sabana de Bogotá*, RHSB que integra a catorce Organizaciones No Gubernamentales) y voluntad política de entidades distritales que, reconociendo la importancia de estos maravillosos y complejos ecosistemas, se han organizado para protegerlos.

Recorrer los humedales de Bogotá significa apreciar y reconocer uno de los paisajes insignias y determinantes en el equilibrio y la supervivencia ambiental de la ciudad. La historia de los humedales está muy vinculada a su vegetación y, por supuesto, a los árboles nativos y a la memoria y relatos que ellos contienen. Un ejemplo notable es el relacionado con el gran eucalipto de Engativá ubicado en el centro de la plaza y que se ha convertido en el símbolo de identidad de sus habitantes; un árbol que hunde sus raíces como su relato para evocar la historia mítica de poblamiento prehispánico y de resistencia de un pueblo de indios y más tarde liberal y rebelde que hoy lucha por






Casuarina en la Plaza Central de Suba



Alamo en la Plaza Central de Suba



Yarumo, camino a Suba



reivindicar su derecho a la ciudad y a su dignidad como barrio-pueblo, teniendo como horizonte la supervivencia del humedal Jaboque que se extiende en sus alrededores.

Encontramos también el humedal Córdoba, conocido como *el Parque del oso*, en vínculo estrecho con la tradicional urbanización Niza Antigua. Los árboles de hoy son los descendientes de esos bosques nativos que convivían y hacían parte de los humedales.

Se destacan además los humedales Juan Amarillo, el más grande de la ciudad, y La Conejera en Suba, uno de los más valorados y preferidos por las comunidades e instituciones educativas vecinas que hacen de él un recurso pedagógico y una gran aula viva.

RUTA SUBA

De acuerdo con el censo de árboles realizado por el Jardín Botánico en el 2007, la localidad de Suba cuenta con 253.713 árboles, un 22.76% del total de árboles de la ciudad, siendo la localidad con mayor población arborícola. Suba es, sin duda, un lugar privilegiado: allí están los humedales Juan Amarillo (o laguna Tibabuyes), La Conejera, Torca, Guaymaral y Córdoba; pasan los ríos Juan Amarillo y Bogotá, y se alzan los cerros de Suba y La Conejera. Sin embargo, en los últimos años la localidad ha crecido vertiginosamente y ha ejercido una fuerte presión sobre sus humedales y árboles, dejando a éstos últimos relegados a la periferia de la mancha urbana.

Como en otras experiencias relatadas anteriormente, los habitantes de Suba se han organizado de varias maneras y han luchado por una mejor convivencia con su medio ambiente. Muestra de ello es el trabajo comunitario que rescató el humedal La Conejera.

En el sector del antiguo humedal La Conejera, los Muisca cultivaban papa, maíz, cubios, hibas, chuguas, arracacha, batata y yuca; criaban patos y curíes y podían cazar venados, mezcla perfecta para cocinar una versión de lo que hoy conocemos como cocido boyacense. Para el siglo XVII había allí una hacienda jesuita y un bosque de *arrayanes*, *alisos*, *orquídeas* y otras especies nativas. A principios del siglo XX los pasti-

zales para la ganadería reemplazaron al bosque. Para 1971, a pesar de la partición de tierras y el uso de aguas para la ganadería y los cultivos, el humedal estaba sano y sus aguas eran limpias. El problema grave comenzó con la construcción de viviendas y los cultivos de flores en sus alrededores: las primeras arrojan las aguas negras al humedal y los segundos secan los suelos por su excesivo consumo de agua.

Para 1993, cuando La Conejera es una cloaca a cielo abierto, surge la *Fundación La Conejera*, creada por un grupo de vecinos preocupados por la recuperación del humedal. Hoy, gracias al semillero de esta fundación, podemos ver un juvenil bosque de *alisos*, *arbolocos* y *trompetos* protegiendo al mutilado humedal.

En la plaza central de Suba se alza el árbol-memoria (*casuarina*) cuya placa nos recordará por siempre a los 21 niños y niñas víctimas del fatídico accidente de tránsito que conmocionó a la ciudad el 28 de abril de 2004.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. Álamo (*Populus nigra*), **Casuarina** (*Casuarina equisetifolia*) placa 21 ángeles. Plaza de Suba

2. Humedal La Conejera. Gran variedad de árboles nativos propios de los humedales: **Alisos** (*Alnus acuminata*), **arrayanes** (*Myrianthes leucoxylla*), **trompetos** (*Bocconia frutescens* L), **saucos llorones** (*Salix humboldtiano*), **saucos** (*Sambucus peruviana*)

RUTA HUMEDAL JUAN AMARILLO

En este humedal alimentado por los ríos Salitre y Negro, los Muiscas celebraban la fiesta de las flores, a la cual asistían los caciques de Suba, Cota, Funza y Engativá. Desde la Colonia hasta principios del siglo XX, los alrededores del humedal estuvieron habitados por campesinos y ocupado por haciendas que usaban sus aguas para la ganadería y los cultivos. Para la década de los cincuenta, se anexan las localidades de Engativá y Suba con lo que desaparecen las haciendas para darle paso a los barrios, generando un enorme y negativo impacto sobre el humedal, particularmente por ser receptor de las aguas negras de buena parte

de la ciudad. A partir del año 2000, el Distrito lo reconoce como un espacio valioso que debe ser protegido y recuperado. Desde entonces se comienza el proceso de rehabilitación construyendo sobre su ladera norte una ronda-puerto ligada a la red de ciclo-rutas de la ciudad, obra que ha visibilizado al humedal, haciéndolo hoy en día uno de los más reconocidos por los ciudadanos.

En cuanto a los árboles del Juan Amarillo tenemos diferentes horizontes los altos eucaliptos como único vestigio de las antiguas haciendas de la zona. Por la ronda del humedal, donde la grama es predominante, apreciamos las *acacias japonesas*, útiles para evitar la erosión, fijar nitrógeno y labrar camino para bosques venideros más diversos. Acercándonos al paisaje arbóreo nativo del humedal, podemos disfrutar de algunas especies como *manos de oso*, *chicalás* y *sangregaos*, árboles que poco a poco se irán apropiando de un terreno que en algún momento les perteneció y que seguramente atraerán la avifauna que habitó este gran humedal en cuyas cristalinas aguas solía bañarse y pescar.

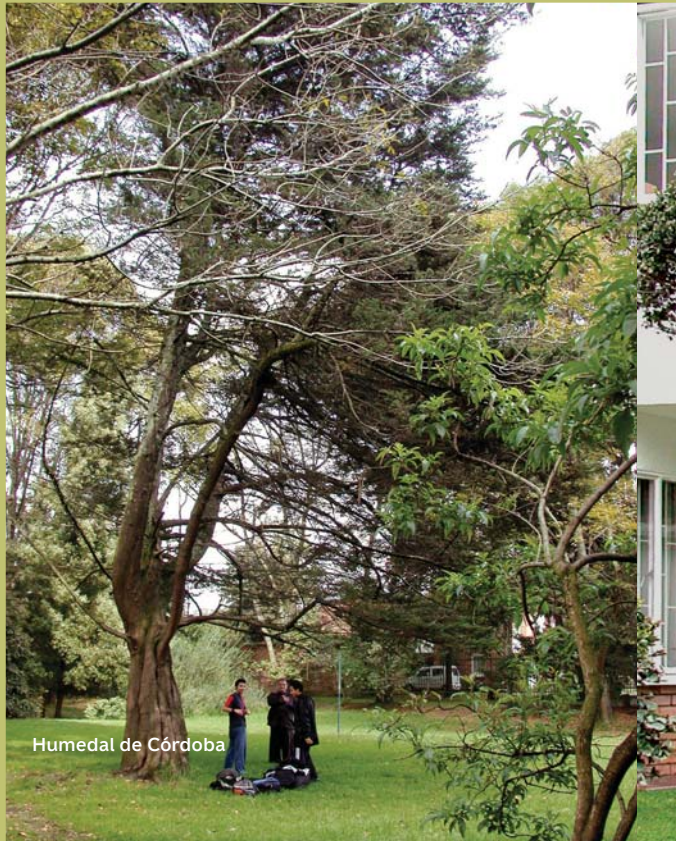
ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. Manos de oso (*Oreopanax floribundum*), **acacias japonesas** (*Acacia melanoxylon*), **chicalás** (*Tecoma Stans*) y **sangregaos** (*Croton funkianus*)

RUTA HUMEDAL CÓRDOBA Y NIZA

El humedal Córdoba es alimentado por los ríos Córdoba y Molinos y está ubicado en la localidad de Suba. Limita al norte con los barrios Niza y Prado Veraniego, al oriente con la avenida Córdoba, al occidente con el club Choquenzá y la Avenida Boyacá, y al sur con los barrios Pontevedra y San Nicolás.

El humedal Córdoba está íntimamente ligado al barrio Niza, cuya primera etapa se terminó de construir en 1971. De acuerdo con don Isidro, jardinero del barrio, este fue levantado sobre el relleno que le quitó espacio al humedal. De hecho, se cuenta que allí se quería hacer





un hipódromo réplica del que está en Niza, Francia, lo cual le da el nombre al barrio, pero el suelo era muy blando. El Banco Central Hipotecario adquirió el terreno e inició la construcción del barrio.

Los pobladores más antiguos de Niza recuerdan la riqueza de flora y fauna del humedal, pocos años después muy afectado por las aguas residuales de la ciudad que comenzó a recibir. En este punto los nizardos le dieron la espalda al humedal por su mal olor, pero ante la amenaza de aniquilación o muerte del humedal, surgió EcoNiza como entidad protectora del mismo. Los vecinos empiezan un proceso de re-apropiación del ecosistema, siembran árboles nativos y hacen suya esta zona verde, como nos lo cuenta Sofía González, vecina del sector, al recordar la labor del médico Roberto Meléndez, quien sembró allí 3.500 árboles nativos.

El recorrido por los alrededores del humedal Córdoba, nombrado también Parque del Oso, incluye *saucos llorones, manos de oso, borra-cheros, moquillos, jazmines, yarumos, urapanes, cipreses, eucaliptos, trompetos, arrayanes, lulos*, entre otros muchos árboles, en un espacio tranquilo que invita a sus habitantes a disfrutarlo en actividades como yoga, tai chi, caminatas, recorridos pedagógicos o la simple contemplación de su flora y su fauna. Hoy el humedal es motivo de orgullo de muchos residentes de Niza.

El barrio, con sus casas de amplios patios y antejardines, ofrece también una rica muestra de árboles dentro de los cuales destacamos los numerosos y bellos *trompetos* como, por ejemplo, los que acompañan las esculturas metálicas de la casa de la artista Pilar Caballero. Vale la pena hacer una especial mención al *arrayán* de más de 40 años de la Carrera 56 N°. 119 -24 (esquina), sembrado por el médico obstetra Álvaro Medina Cervantes, adornado con barbas y un tronco usado como asiento que invita a disfrutar cómodamente el sombrío de su amplio follaje. Este *arrayán* es reconocido como uno de los árboles más bellos del barrio .

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

Ubicados en el humedal Córdoba entre las avenidas Suba y Boyacá a la altura de la Calle 120:





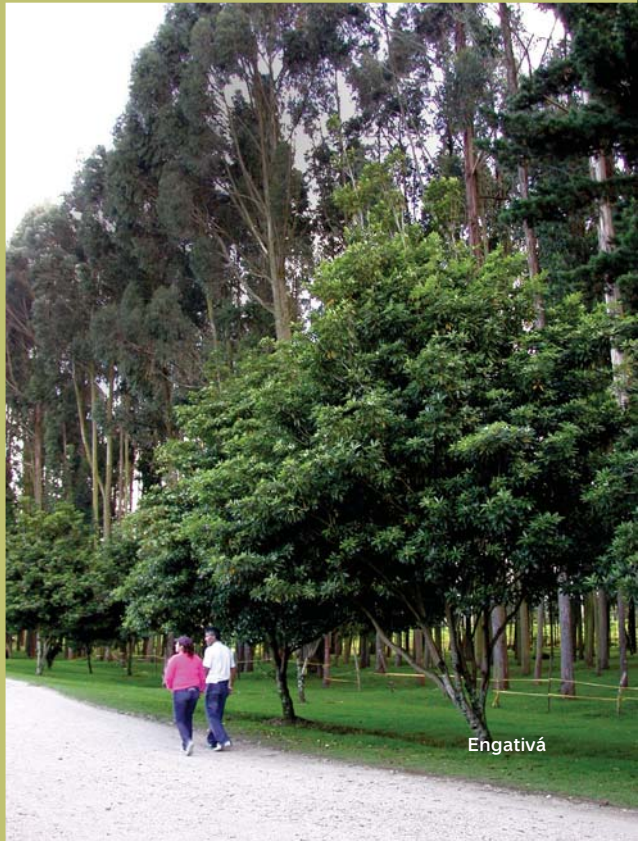
Líderes comunitarios con su eucalipto de la Plaza Central de Engativá



Engativá



Eucalipto de la Plaza Central de Engativá



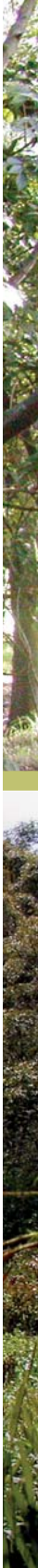
Engativá



Bosque de sauces en el Humedal Jaboque



Humedal Jaboque



1. **Yarumo** (*Cecropia telenitida*)
2. **Manos de Oso:** (*Oreopanax floribundum*)
3. **Ciprés** (*Cupressus lusitanica*)
4. **Jazmines** (*Pittosporum undulatum*)
5. **Trompeto** (*Bocconia frutescens L.*): Calle 118 N°. 54-71
6. **Arrayán** (*Myrianthes leucoxylla*): Carrera 56 N°. 119-24 esquina

RUTA ENGATIVÁ, JABOQUE Y LA FLORIDA

Las tierras del antiguo cacique Inga-Tiva que traduce, según sus pobladores, Cacique de lo ameno y lo sabroso, es un espacio hoy en día apretado entre la pista del aeropuerto El Dorado y el humedal Jaboque. Barrio popular y de gran tradición liberal, heredero de un poblado indígena rebelde ayer y hoy, conserva como su ícono y estandarte más significativo el eucalipto de la plaza central, ejemplar de varios metros de altura y de muchos años, con grandes y robustos brazos, bajo cuyas raíces, cuenta la leyenda, está enterrado el cacique con sus muchos tesoros .

De acuerdo con un grupo entusiasta de jóvenes oriundos de Engativá (Juan Martín Bocanegra, el poeta de los árboles, Diego Aguilar, líder comunitario, y Giovany Alfonso, el guía ambiental), a finales del siglo XIX, en una fecha imprecisa, el sacerdote del entonces pueblo, el cura Chinchilla, enemigo y opuesto al consumo de chicha y guarapo, un día de fiesta censuró tajantemente su consumo y se rehusó a bautizar a un hijo de la importante familia liberal Gacharná. El pueblo engativeño enardecido lo amarró al árbol, lo bañó completamente en chicha y continuó la fiesta, mostrando así su rebeldía y contrariedad frente a la autoridad eclesiástica. El intransigente y conservador sacerdote, continúa la tradición, fue finalmente liberado no sin antes maldecir a Engativá y a sus pobladores, advirtiendo que sólo hasta el día en que llegara un Papa y besara estas tierras, el pueblo no sería liberado de la maldición. Efectivamente, el 22 de agosto de 1968 el Papa Pablo VI visitó a Bogotá y al bajarse del avión en el aeropuerto (terrenos de Engativa) besó el suelo,

como es costumbre papal, conjurando la maldición. Pero según varios moradores del barrio, no tuvo ningún efecto sobre la mala suerte que corren los engativeños hasta nuestros días, sobre todo en el aspecto laboral y económico.

La fuerza e importancia simbólica del árbol se enriquece aun más pues sus vecinos creen, que si este árbol se corta, Engativá se inunda, otorgándole así el atributo vital al árbol de una gran tapa sifón contenedora de las aguas del humedal Jaboque y el río Bogotá, ubicados en el perímetro del barrio.

Los engativeños reiteran, de acuerdo con la leyenda, que el cacique *Ingativa* está enterrado bajo el árbol, cuidando sus tesoros del pasado y amarrando y protegiendo con su mano las raíces y la estabilidad del árbol símbolo de la seguridad y supervivencia del pueblo. Actualmente, indígenas vecinos del sector visitan el mítico árbol para ofrendarlo y reanudar la potencia sagrada de su investidura. Caminando hacia el Noroccidente rumbo al humedal Jaboque, en las calles del barrio se puede apreciar un mural que describe nítidamente el relato aquí reseñado .



Mural del Eucalipto mítico de Engativá

Hoy en día, bajo la copa de este singular *eucalipto*, se reúnen niños y jóvenes para conversar, pintar, hacer malabares en bicicleta, hacer música, cantar, aprender y transmitir unos a otros la historia de este gigante.

Siguiendo el camino, antes de llegar al mirador y al camellón del humedal, podemos atravesar y disfrutar un bellissimo y singular bosque de *saúcos* cuyos troncos retorcidos y frondosas copas nos dan la impresión de estar entrando a un bosque medieval y mágico, escenario además de amoríos furtivos y encuentros juveniles acompañados con algunos tragos de aguardiente y chicha, como nos lo cuentan algunos de sus habitantes.

Cruzando el camellón, donde podemos apreciar la típica flora y fauna del humedal, vemos en el horizonte hileras de altos eucaliptos a los que se les achaca la desecación de algunas zonas del humedal. Siguiendo esta línea en dirección al parque La Florida, ya cruzando el puente sobre el río Bogotá, apreciamos un bosque de enormes *eucaliptos* que nos hacen sentir diminutos y nos dan la bienvenida al enorme parque, rico en paisaje y mobiliario para la recreación de gran número de familias de toda la ciudad que buscan salir al campo y pasear. Al lado de los eucaliptos podemos disfrutar también de los *jazmines del cabo*, sus coterráneos que acompañan a los paseantes por todo el parque y nos recuerdan una vez más nuestro vínculo histórico y natural con el paisaje arbóreo australiano.

Finalmente, saliendo por la trocha vehicular que lleva de nuevo hacia Engativá, encontramos un nostálgico cementerio de *eucaliptos* y, en la margen izquierda, una hilera de *acacias japonesas* en las que se trepan algunas higuierillas.


ÁRBOLES DEL RECORRIDO


- 1. Eucalipto** (*Eucalyptus camaldulensis*): Plaza Engativá
- 2. Saúcos** (*Sambucus peruviana*): Humedal Jaboque
- 3. Eucaliptos** (*Eucalyptus globulus*), **Jazmines del cabo** (*Pittosporum undulatum*) y **Acacias japonesas** (*Acacia melanoxylon*) Parque La Florida


SECTOR 10: SUR

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS * BOSQUE DE SAN CARLOS *
CIUDAD MONTES * TIMIZA * CEMENTERIO DEL APOGEO * PALO
DEL AHORCADO



 Ruta del Hospital San Juan de Dios
1. Urapanes, Eucaliptos y Cipreses

 Ruta Ciudad Montes
Pino Pátula, jazmín, palma
washingtoniana y ciprés: Parque Ciudad
Montes Calle 10 Sur N°. 38 A 25

 Ruta Palo del Ahorcado
1. Eucalipto: Ciudad Bolívar. Barrio
Potosí



- ★ Ruta Bosque de San Carlos
 1. Eucaliptos
 2. Cipreses: Carrera 13 Calle 29 Sur. Barrio Gustavo Restrepo



- ★ Ruta Parque Timiza
 1. Eucaliptos y Acacias japonesas: Parque Timiza Diagonal 61 Sur Carrera 62
- ★ Ruta del Cementerio del Apogeo
 1. Eucaliptos y Olivos: Cementerio del Apogeo, Bosa

La zona sur de la ciudad ha tenido un desarrollo urbano intenso protagonizado por una población de sectores populares de muy bajos recursos en lucha desesperada por la vivienda, lo que no ha permitido atender la demanda imperiosa de espacio y recursos que esta otra población viva de árboles requiere. Los árboles entran en clara competencia con las necesidades de espacio para vivienda, por lo que el vínculo entre pobladores y árboles es prácticamente inexistente. Por otra parte, la zona sur es generalmente más seca y de menor pluviosidad teniendo como resultado una escasa población de árboles y sólo es posible encontrarlos agrupados en espacios de uso muy definidos como hospitales, parques como el Timiza o Ciudad Montes o cementerios.

RUTA HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

En 1926 se comenzó a construir la sede actual del Hospital San Juan de Dios en los terrenos de La Hortúa. En su momento fue uno de los complejos médicos más importantes y modernos del país y centro de formación para los estudiantes de la facultad de Medicina de la Universidad Nacional. El hospital, aunque se ha trasladado en varias oportunidades, fue el primero que tuvo la ciudad y siempre ha sido fiel a su propósito de servir a la población más vulnerable y de bajos recursos. Con la aprobación de la Ley 100 en salud de 1993, el hospital amenazado no logró insertarse rentablemente en las redes de la medicina pre-pagada y la mercantilización de la salud, motivo por el cual se vio obligado a cerrar sus puertas en 1999.

Sin embargo, hoy en día el hospital sigue luchando por sobrevivir con parte del personal que allí laboraba y de un sector sensible de la población bogotana que no se resigna a que la institución desaparezca. En su enorme extensión de 25 manzanas tiene 33 edificaciones históricas, 22 de ellas con el estatus de bienes patrimoniales que conservan piezas de los periodos colonial, republicano y moderno. Allí se han ido a vivir 19 personas, antiguos trabajadores del hospital, que siguen luchando por la reactivación de este monumento de la salud colombiana

que, como lo advierte la artista María Elvira Escallón, se encuentra *en estado de coma*.

Al lado de estas valientes familias, y tan antiguas o más que el personal que trabajaba en el hospital, conviven barreras naturales de algunas especies de árboles como *urapanes*, *cipreces* y *eucaliptos*, estos últimos sembrados cerca del pabellón de tuberculosis para purificar el aire y para crear una protección contra el viento, dos aspectos que se consideraban claves para el tratamiento de la enfermedad. Los árboles continúan allí al igual que los trabajadores, siendo testigos de una lucha justa por la supervivencia del derecho a un servicio de salud digno y a la vida, tema en el que son verdaderos experimentados los colombianos.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Urapanes** (*Fraxinus chinensis*), **Eucaliptos** (*Eucalyptus globulus*) y **Cipreses** (*Cupressus Lusitanica*) Hospital San Juan de Dios



Hospital San Juan de Dios. S.f. Colección Museo de Bogotá

RUTA BOSQUE DE SAN CARLOS

Desde tiempos inmemorables los árboles han estado ligados profundamente a la salud por su naturaleza rica en componentes bioquímicos, poseedores de los principios activos de prácticamente todas las medicinas. La humanidad ha encontrado inagotables propiedades curativas o sanadoras en sus diferentes partes como raíces, cortezas, hojas, flores y frutos.

La salud, preocupación de todos los tiempos, es en el siglo XX un tema central del pensamiento moderno en procura de mejorar la calidad de vida, con una nueva relación con el cuerpo, el valor del ejercicio físico, el deporte y la buena alimentación, todo esto apoyado por un avance tecnológico considerable y por el desarrollo de los grandes centros hospitalarios. En este escenario aparecen los árboles para ayudar a sanar el cuerpo siempre frágil. El aire puro adquiere un valor significativo en busca de la buena salud, reforzado por una dramática realidad: la emergencia de las grandes ciudades cada día más congestionadas y polucionadas.

El Hospital San Carlos, el primero y único sanatorio antituberculoso de carácter privado que operaba en Colombia, con toda la tecnología de la época, es una buena expresión de ello. Para atender a los enfermos del bacilo de Koch se llevó a cabo una monumental construcción hospitalaria, inaugurada en agosto de 1948, lejana y solitaria, a la que de inmediato se le sembraron grandes filas de árboles de acuerdo con la voluntad de don Gustavo Restrepo, el donante de tan impresionante proyecto .

La curación de la tuberculosis se soportaba en la idea que la gente del campo era menos propensa a la enfermedad que aquellos que vivían en la ciudad, y la atmósfera pura se ofrecía como curadora por medio del tratamiento al aire libre y con ejercicio regular para absorber el aire puro.

De modo que esos árboles, *cipreses* y *eucaliptos*, crecieron alrededor del hasta entonces más sofisticado hospital de Bogotá para combatir la contaminación, purificar los vientos de salida y para crear





Bosque de San Carlos



Bosque de San Carlos



Hospital San Carlos



un ambiente aromatizado para los enfermos. En pocos años se convirtieron en una barrera natural que hoy en día, a pesar de las dificultades que experimentan los hospitales y que el tratamiento de la tuberculosis cambió radicalmente, el hospital San Carlos, con su bella arquitectura, sigue siendo un lugar de paz y tranquilidad por el bosque que creciera a finales de los años cuarenta y ofrece a la populosa comunidad del sur de Bogotá un verdadero pulmón colectivo que envidiaría un enfermo de tuberculosis o una ciudad congestionada. Como hemos visto en otros lugares, existen asociaciones comunales para cuidar, disfrutar y proteger esta herencia de bosque.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. **Eucaliptos** (*Eucalyptus globulus*)

2. **Cipreses** (*Cupressus lusitanica*): Carrera 13 Calle 29 Sur. Barrio Gustavo Restrepo

RUTA PARQUE CIUDAD MONTES

El parque conserva aún la casa de la Hacienda Montes donde vivió, confinado por sus actividades políticas, Antonio Nariño durante 1803-1804. Se dice que probablemente en esta hacienda se haya sembrado por primera vez el pasto trébol o carretón de semillas traídas en 1797 por el mismo Nariño. La hacienda fue vendida a la empresa Ospinas en 1965, constructora del barrio Ciudad Montes, dejando como eje y zona verde la casa y un amplio terreno que se convirtió de hoy en día.

Este es un parque de "recreación pasiva" y no autoriza la entrada de bicicletas y animales. Los adultos mayores que muy temprano en las mañanas van al parque para hacer sus ejercicios matutinos, como parte de su actividad física abrazan un no muy grande pero simpático *ciprés* que está cerca de la casa histórica que se ha convertido en un museo. Allí uno de sus patios interiores alberga un bello *pino pátula*. En lo que debió ser la entrada de la antigua hacienda, permanecen en pie y aún jóvenes dos esbeltas *palmas washingtonianas* que invitan a dar un paseo por el costado oriental de la casa museo y ver un joven bosque



Ciudad Montes

de *jazmines del cabo* y unos pequeños *pinos romerón* sembrados junto a las tapias de la vivienda.

El parque tiene una gran extensión donde encontramos *acacias*, *urapanes*, *guayacanes de Manizales*, *eucaliptos*, *nogales*, *saúcos* y *cauchos*. El lago, con sus jirafas amarillas de cemento, sus troncos de viejos *eucaliptos* muertos y su avifauna de patos, gansos y tinguas, atrae a muchos visitantes. Este parque es un bello ejemplo donde el patrimonio arquitectónico, ambiental y cultural se mezcla con armonía para crear un parque sin igual en la ciudad.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

Pino Pátula (*Pinus patula*), **jasmín** (*Pittosporum undulatum*), **palma washingtoniana** (*Washingtonia filifera*) y **ciprés** (*Cupressus semperviva*): Parque Ciudad Montes Calle 10 Sur N°. 38 A 25



Museo Antonio Nariño





RUTA PARQUE TIMIZA

Timiza es un atractivo parque ubicado entre las localidades de Kennedy y Bosa. Contempla la zona verde que está en el barrio Timiza, la ronda del río Tunjuelito y un parque que se está construyendo en el sector sur del río, en el barrio Villa del Río (localidad de Bosa). El parque, inaugurado en 1968 cuando Virgilio Barco fue alcalde de Bogotá, es recordado por su lago (antiguo humedal) y por sus enormes *eucaliptos* que acaban de cumplir 40 años. Hoy en día esta zona es un gran complejo deportivo y un semillero importante de árboles jóvenes de *calistemos*, *cauchos*, *nogales*, *magnolios*, *palmas fénix* y *jazmines*. En la ronda del lago hay también *sauces llorones* y en el costado oriental un bosque de añosos *urapanes*.

Dirigiéndonos hacia el río Tunjuelito, sobre el puente peatonal vemos un gran bosque de *acacias* que, además de ser un grupo de árboles que crea una barrera de contención frente a las inundaciones y los malos olores del río, alberga un naciente humedal bautizado por la comunidad como La Tingua Azul porque se han visto estas aves allí. El parque Timiza es un espacio privilegiado para el sur de la ciudad; sus árboles y zonas verdes son un pulmón para más de un millón de personas que viven en los alrededores.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. Eucaliptos (*Eucalyptus globulus*) y **Acacias japonesas** (*Acacia melanoxylon*): Parque Timiza Diagonal 61 Sur Carrera 62

RUTA CEMENTERIO DEL APOGEO

En la década de los setenta, Bogotá abrió el primer parque cementerio del sur de la ciudad. De gran extensión, está dividido en 19 zonas que hacen referencia a aspectos de la vida religiosa católica, como la zona de la Virgen del Carmen que tiene una enorme estatua realizada por el escultor Gerardo Benítez, instalada en 1971. Aun más altos que esta y las otras estatuas del cementerio son sus enormes *eucaliptos*, en su mayoría rectos y estirados, aunque los hay con formas mucho más curvilíneas. Es posible caminar por senderos delineados por estos gigantes de troncos resquebrajados que botan miles de semillas desnudas que las personas usan para adornar las tumbas de los muertos que visitan.

En medio del ruido de la Autopista Sur, los afares del Portal de Transmilenio y el Terminal Satélite de Transportes del Sur, todos colindantes con el cementerio, el Apogeo aparece como un lugar apacible en el que además se pueden apreciar valiosas esculturas y, por supuesto, otros árboles como *los olivos* y *pinos* de bella y esbelta factura.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO:

1. Eucaliptos (*Eucalyptus globulus*) y **Olivos** (*Olea europaea*): Cementerio del Apogeo, Bosa

RUTA PALO DEL AHORCADO

Arriba, en un cerro del barrio Potosí, donde se divisa buena parte de la localidad de Ciudad Bolívar, se erige un retorcido árbol de *eucalipto* conocido como *el Palo del Ahorcado*, símbolo de muerte y esperanza, referente geográfico indiscutible de uno de los sectores más populosos de la ciudad con más de 700.000 habitantes.

Su nombre es conocido como ningún otro árbol de Bogotá y la leyenda que le da origen se remonta a 1938: una historia de amor es castigada por no tener la bendición católica y termina con la muerte de la pareja propiciada por el diablo. La mujer, frente a la muerte de su





Cementerio del Apogeo



Cementerio del Apogeo

compañero en un zarzal, decide ahorcarse en el árbol. Desde entonces han ocurrido múltiples acontecimientos que recrean y renuevan el mito de muerte en una zona marcada por la violencia y el abandono.

Varios han sido los intentos por resignificar el árbol bajo la investidura de la Iglesia católica, que busca renombrar el palo y el monte, y también por las parejas que insisten en amarse cerca del árbol con el único permiso que otorga la pasión de sus cuerpos. Al lado del palo se erige una sencilla cruz, también símbolo de la muerte.

Pero ya sabemos que tanto el árbol como la cruz también son símbolos de la resurrección de la vida, de la esperanza, de la inagotable fecundidad por encima de la muerte. A lo lejos, el *palo del ahorcado* ha tenido la apariencia de palo pelado; hoy es un árbol con sus hojas y significado renovados y con deseos de sobrevivir como la comunidad que lucha a sus pies.

ÁRBOL DEL RECORRIDO

1. **Eucalipto** (*Eucalyptus globulus*): Ciudad Bolívar. Barrio Potosí





Eucalipto, "Arbol del Ahorcado". Barrio Potosí

Aquí viene el árbol, el árbol
nutrido por muertos desnudos,
muertos azotados y heridos,
muertos de rostros imposibles,
empalados sobre una lanza,
desmenzados en la hoguera,
decapitados por el hacha,
descuartizados a caballo,
crucificados en la iglesia.

Aquí viene el árbol, el árbol
cuyas raíces están vivas...

Pablo Neruda

SECTOR 11: PUNTO CERO

JARDÍN BOTÁNICO JOSÉ CELESTINO MUTIS ✨ PARQUE SIMÓN BOLÍVAR



- ✨ Ruta Jardín Botánico
- 1. Palma fénix, pagoda, pino colombiano, moquillo, caucho tequendama, amarrabollo, siete cueros, sangregao, yarumo, robles, molinillo, quina, palma boba
- 2. Plazoleta Bosque 21 Ángeles

- ✨ Parque Simón Bolívar
- Alisos, sauces, acacias japonesas, robles, nogales, eucaliptos, jazmines del cabo, cauchos sabaneros, cauchos Tequendama, cerezos, saucos, alcaparros gigantes, arrayanes sabaneros, cajetos, hollies, cedrillos, araucarias, encenillos, gaques, manos de oso, liquidámbar, magnolios, palmas de cera, pinos romerones, rodamontes, sangregaos, trompetos



Rodamonte



Sangregão

RUTA JARDÍN BOTÁNICO

Al Jardín Botánico “José Celestino Mutis” de Bogotá lo hemos denominado el Punto cero al que tenemos que asistir una y otra vez como escenario pedagógico por excelencia. Es un lugar para familiarizarnos con los árboles, aprender, repasar y para estar en contacto con una gran variedad de plantas que ofrece esta *aula viva* fundada en 1955 por el célebre botánico y sacerdote jesuita Enrique Pérez Arbeláez (1896-1972).

En el Jardín Botánico encontramos ejemplares de la mayoría de los árboles, nativos y foráneos, que se esparcen por la ciudad. Los árboles tienen en este magnífico lugar su correspondiente ficha, ayuda para aprender o recordar sus nombres común y científico, su familia y características principales. Es un lugar público donde un grupo amplio de profesionales de diferentes especialidades (ingenieros forestales, biólogos, botánicos) trabajan en “la conservación de la flora del Distrito Capital, la sostenibilidad ambiental de su territorio y el aprovechamiento de su patrimonio genético, a través de la investigación científica, la educación ambiental”. El Jardín Botánico es responsable del sistema de gestión del arbolado urbano, plan local de arborización y censo. Cuenta con guías pedagógicas, visitas especializadas, cursos y centro de documentación.

En este escenario, podemos disfrutar con tranquilidad, resguardados del ruido, del tráfico y del apuro de la ciudad, los árboles más representativos de la Sabana de Bogotá. Allí se le permite como visitante tocar y oler las especies que le llaman la atención. Es un lugar pedagógico privilegiado para iniciar a los niños en una actitud positiva frente a la naturaleza y para despertar su sensibilidad e interés por la observación, la investigación y el amor a la vida en la experiencia respetable y siempre fecunda de los árboles.

Como en los demás sectores, en el Jardín Botánico viven árboles que no pueden pasarse por alto: aprecie las *pagodas* o *rodamontes* (*Escallonia myrtilloides*), un árbol nativo y fantástico que ha estado a punto de desaparecer. También el muy escaso *pino colombiano* (*Podocarpus*





Pino colombiano



Moquillo



Amarrabollo



Árbol de quina



Yarumo



Sietecueros y magnolio



oleifolia), que es diferente del igualmente llamado pino colombiano o *pino romerón* (*podocarpus rospigliosii*), en otros lugares conocido como *pino criollo* o de montaña.

Disfrute probando el fruto del *moquillo*, un árbol no muy alto y de copa extendida, por lo que resulta difícil ubicarlo en un andén o separador. No se pierda un gran ejemplar de *amarrabollo*, el más bello *caucho tequendama* de la ciudad ya que no le toca soportar el *smog* que padecen sus iguales en las avenidas de la ciudad; aprecie el *árbol de quina* tan importante en la historia de Colombia como producto de exportación por sus grandes cualidades medicinales; observe la enorme variedad y rasgos comunes de la familia de las *melastomáceas*, de la que hace parte un gigante y hermoso *sietecuecos*, y cerca del lago, no deje de ver el *sangregao*, uno de los árboles más imponentes y emblemáticos del Jardín.

No puede irse sin visitar las *palmas bobas* alrededor de la cascada, *los yarumos*, *el bosque de robles*, *el jardín de las gimnospermas*, donde están los pinos y otras especies, algunas bien exóticas. Identifique el *molinillo* y acérquese al busto de Pérez Arbeláez para hacerle algún homenaje silencioso a este gran científico benefactor de la humanidad y de Colombia por su cuidadoso trabajo. Esté atento al árbol de quina detrás de su busto, y ojalá tenga la oportunidad de encontrarse con el profesor Mahecha y recibir de él alguna valiosa información, resultado de su sabiduría y vocación pedagógica.

No olvide apreciar las *palmas fénix* a la salida y detenerse en la plazoleta bosque, donde con diferentes especies se rinde homenaje a los *21 ángeles*, en memoria de los niños que murieron en su bus del colegio, atropellados por el vértigo de la ciudad. Para mayor información puede consultar la pagina web del Jardín Botánico: www.jbb.gov.co

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

1. Palma fénix (*Phoenix canariensis*), **Pagoda** (*Escallonia myrtilloides*), **Pino colombiano** (*Podocarpus oleifolia*), **Moquillo** (*Saurauia scabra*), **Caucho tequendama** (*Ficus tequendamae*), **Amarrabollo** (*Meriania*



nobilis), **Siete cueros** (*Tibouchina lepidota*), **Sangregao** (*Croton funkianus*), **Yarumo** (*Cecropia telenitida*), **Robles** (*Quercus humboldtii*), **Molinillo** (*Talauma hernandezii*), **Quina** (*Cinchona officinalis*), **Palma boba** (*Trichipteris frigida*)

2. Plazoleta Bosque 21 Ángeles

RUTA PARQUE SIMÓN BOLÍVAR

El parque comprende un área de 800.000 metros cuadrados con más de 70.000 árboles sembrados. Ofrece un paisaje diverso de bosques heterogéneos, alamedas y setos con varios relieves en colinas, terrazas y zonas planas. Al frente la Biblioteca Virgilio Barco: libros y árboles, una pedagogía en crecimiento.

ÁRBOLES DEL RECORRIDO

Alisos (*Alnus acuminata*), **saucos** (*Salix humboldtiana*), **acacias japonesas** (*Acacia melanoxylon*), **robles** (*Quercus humboldtii*), **nogales** (*Juglans neotrópica*), **eucaliptos** (*Eucalyptus pulverulenta*), **jazmines del cabo** (*Pittosporum undulatum*), **cauchos sabaneros** (*Ficus soatensis*), **cauchos Tequendama** (*Ficus tequendamae*), **cerezos** (*Prunus serotina*), **saucos** (*Sambucus peruviana*), **alcaparros gigantes** (*Senna viarum*), **arrayanes sabaneros** (*Myrcianthes leucoxylla*), **cajetos** (*Cytherexylum sbflavescens*), **hollys** (*Cotoneaster pannosus*), **cedrillos** (*Phyllanthus salviaefolius*), **araucarias** (*Araucaria heterophylla*), **enceñillos** (*Weinmannia tomentosa*), **gaques** (*Clusia multiflora*), **manos de oso** (*Oreopanax floribundum*), **liquidámbar** (*Liquidambar styraciflua*), **magnolios** (*Magnolia grandiflora*), **palmas de cera** (*Ceroxylon quin-diense*), **pinos romerones** (*Podocarpus rospigliosii*), **rodamontes** (*Escallonia myrtilloides*), **sangregaos** (*Croton funkianus*), **trompetos** (*Boconia frutescens*)



Tomado de "La magia de los árboles". Ignacio Abella, Editorial Integral. 2005





Biblioteca Virgilio Barco



Biblioteca Virgilio Barco

CRÉDITOS FOTOGRAFICOS

En los créditos las letras "a", "b", "c", "d", etc... corresponden a la disposición que tienen en la página: de izquierda a derecha, de arriba a abajo

Anuario Liceo Cervantes: 174b

Archivo del Museo de El Chicó: 193, 193b

Sandra Durán: 141a, 141b, 156a, 56b, 166a, 229

Germán Ferro: 1, 2, 3, 10, 13, 18c, 25a, 26, 37, 38, 40, 43a, 43b, 45a, 45b, 46a, 46b, 49a, 49b, 56a, 56b, 56c, 56d, 56e, 57, 58a, 58c, 59a, 59b, 59c, 59e, 60a, 60b, 60c, 60d, 61a, 61b, 61c, 61d, 61e, 78b, 92a, 92c, 94, 96, 97b, 102c, 116a, 117a, 125a, 128, 129b, 131, 134, 135a, 135b, 135c, 135d, 135f, 135g, 135h, 136a, 137a, 137b, 142a, 143, 144a, 144b, 144c, 147a, 152a, 162a, 162c, 164, 166b, 167, 170a, 170c, 173a, 173c, 174a, 175a, 175b, 176a, 181d, 188b, 193c, 198c, 207, 208a, 208b, 225, 226a, 236a, 236b, 240, 242, 255a, 255c.

Andrés Fresneda: 44, 123a, 125b, 159a

Katia González: 31, 235b

Camilo Ruiz: 14, 18a, 18b, 25b, 28a, 28b, 47, 56f, 58b, 58d, 59d, 97a, 98a, 98b, 102b, 102d, 105a, 105c, 105d, 106, 107a, 107c, 107d, 108a, 112, 114, 117b, 117c, 120, 123b, 126, 129a, 135c, 147c, 152b, 152c, 152d, 153a, 153b, 170b, 176b, 177, 181b, 182a, 182b, 184b, 184c, 187a, 187b, 187c, 187d, 195, 198a, 198b, 198d, 201, 202a, 202b, 212a, 212b, 212c, 212d, 213a, 213b, 215a, 215b, 215c, 215d, 216a, 216b, 218, 226b, 228, 230a, 230b, 233a, 233b, 235a, 239a, 239b, 239c, 239d, 240b, 243a, 243b, 255b

Tangrama: 91

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Fondo Colección del Museo de Bogotá: 78a, 80, 82, 83, 84a, 84b, 85, 105b, 108b, 119, 136b, 150, 165, 188a, 223

Carlos Hernández: 4, 28, 33, 34a, 34b, 68, 92b, 102a, 107b, 109, 116b, 118, 123c, 128, 138, 142b, 147b, 149, 159b, 159c, 162b, 166c, 171, 173b, 181a, 181c, 184a, 196a, 196b, 196c, 196d, 202c, 244a, 244b

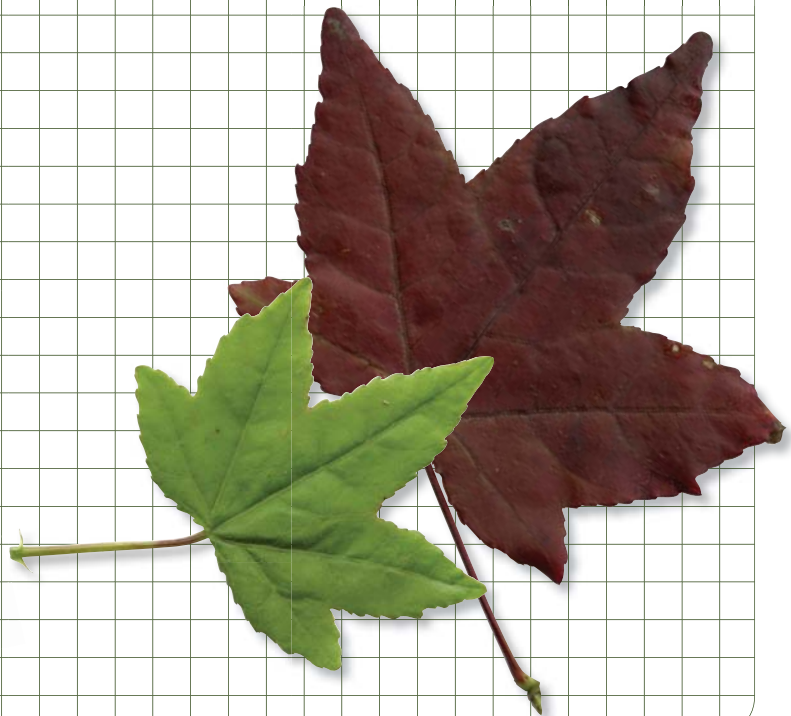
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- ABELLA, Ignacio. *La magia de los árboles*. Barcelona, Basajaun Madre-selva, 1996.
- ACERO DUARTE, Luis Enrique. *Árboles, gentes y costumbres*. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Plaza y Jánes, 2000.
- BARTHOLOMAUS, Agnes y ACERO, E. *El manto de la tierra. Flora de los Andes*, Guía de 150 especies de la flora andina, CAR, GTZ, Bogotá, 1990.
- BERMÚDEZ, Eduardo. *Árboles para Bogotá*, Bogotá, Instituto de Desarrollo Urbano, 1974.
- _____, _____. *Árboles patrimoniales Carrera 7a, Propuesta para el Tratamiento*. Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá "José Celestino Mutis". Programa de Arborización, 2000.
- CAR, *Vegetación del territorio CAR. 450 especies de sus llanuras y montañas*. Bogotá, CAR, 2004.
- CLAROSO, Noel. *Inventario del reino vegetal*. Barcelona, Ediciones GP, 1953.
- COOMBES, Allen J., *TREES. The Clearest Recognition Guides Available*. New York, Smithsonian Handbooks, 2002.
- ESCOVAR, Alberto; Margarita Mariño y César Peña. *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*. Bogotá, Planeta, Corporación La Candelaria, 2004.
- ESCOVAR, Alberto; Margarita Mariño y César Peña. *Atlas histórico de Bogotá 1911-1948*. Bogotá, Corporación La Candelaria, Planeta, 2006.
- GARCÍA BARRIGA, Hernando. Árboles de la Sabana de Bogotá. En *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Bogotá. Volumen 13, Nº 50, 1968.
- GUHL, Ernesto. *La Sabana de Bogotá, alrededores y vegetación*. Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá "José Celestino Mutis", 1981.

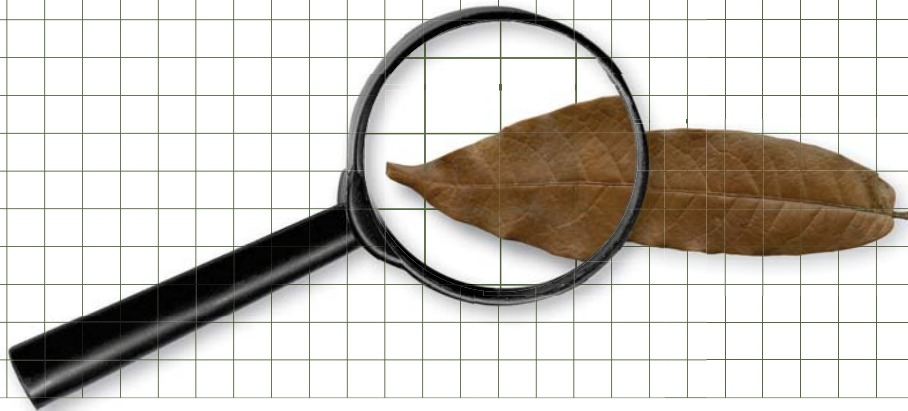
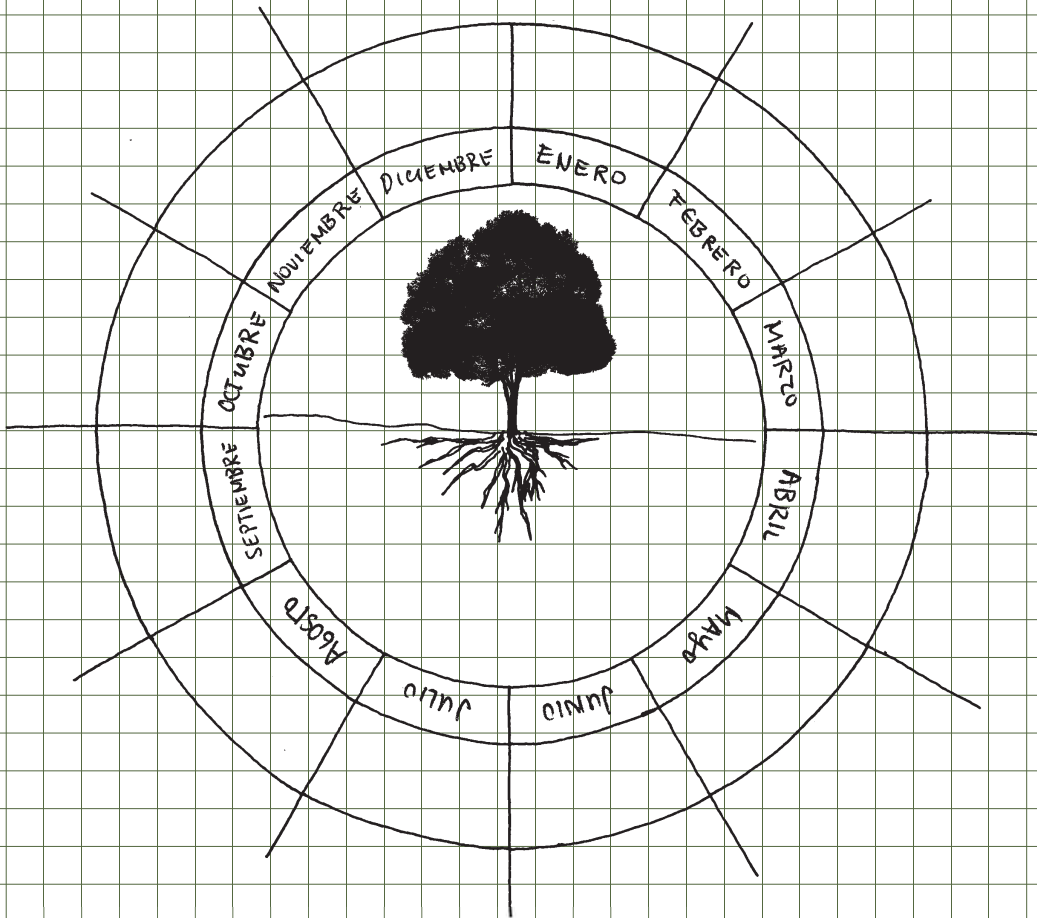
- HARRIS, Esmond. *ÁRBOLES, Guías de la naturaleza*. Barcelona, Editorial Juventud. 1994.
- HOLTON, Isaac F. *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes*. Bogotá, Banco de la República, 1981.
- IBÁÑEZ, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*. Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, Imprenta Nacional, 1923.
- JARAMILLO ARANGO, Jaime. *Manual del árbol*. Bogotá, Voluntad, 1962.
- LE MOYNE, Augusto. *Viaje y estancia en la Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Schering, 1969.
- LEYVA GALVIS, Alfonso. *Árboles de la Sabana de Bogotá*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, 1980.
- MAETERLINCK, Maurice. *La inteligencia de las flores*. Bogotá, Fundación Domingo Atrasado - Taller de Edición Rocca, 2007.
- MAHECHA, Gilberto. *Aspectos botánicos para la descripción de las especies del manual verde para Bogotá*. Bogotá, Universidad de los Andes, Jardín Botánico "José Celestino Mutis", 1999.
- _____, _____. *Fundamentos y metodología para la identificación de plantas*. Bogotá, Proyecto Biopacífico, Ministerio del Medio Ambiente, 1997.
- MARTÍNEZ, Juber; VILLARRAGA, Edelmira, et.al., *Historia de los humedales de Bogotá. Con énfasis en cinco de ellos*. Bogotá, DAMA, 2000.
- MOLINA, Luis Fernando; SÁNCHEZ, Gabriel Jaime, GONZÁLEZ, Mauricio. *Guía de Árboles de Bogotá*, Bogotá, Departamento Administrativo del Medio Ambiente DAMA, Colección Tercer Milenio, 1995.
- _____, _____. *Santafé de Bogotá. Guía ambiental*, Bogotá, Colección Tercer Milenio, 1992.
- MORENO, Juan Luis. *Hacienda y Museo de El Chicó*. Bogotá, Sociedad de Mejoras y Ornato, 2004.
- NAIL, Sylvie. (Ed.). *Bosques urbanos en América Latina. Usos, funciones, representaciones*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia. 2006.
- NOGUERA MENDOZA, Aníbal. *Colombia bajo la sombra de sus árboles*, Bogotá, Presencia, 1982.

- ORTEGA RICAURTE, Daniel. *Cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá, ABC, 1959.
- PALACIO CASTAÑEDA, Germán (ed.). *Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005*. Leticia, Universidad Nacional de Colombia-Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008.
- PARDO UMAÑA, Camilo. *Haciendas de la Sabana. Su historia, leyendas y tradiciones*. Bogotá, Editorial Kelly, 1946.
- PARIAS, Adriana y PALACIO, Dolly (edit.). *Construcción de lugares- patrimonio. El Centro Histórico y el humedal de Córdoba en Bogotá*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, COLCIENCIAS, 2006.
- PATIÑO, Víctor Manuel. *Recursos naturales y plantas útiles en Colombia. Aspectos históricos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.
- PÉREZ ARBELÁEZ, Enrique. *Arborizaciones urbanas con especial atención a Bogotá*. Bogotá, Banco de la República, 1978.
- _____, _____. *Plantas útiles de Colombia*. Bogotá, Camacho Roldán, 1956.
- _____, _____. *Plantas medicinales más usadas en Bogotá*. Boletín de Agricultura # 32. Bogotá, 1934.
- PHILLIPS, Roger. *Los árboles*. Barcelona, Blume, 1985.
- POLONSKY CELCER, Enrique. *Monografía antológica del árbol*. Guatemala, José Pineda Ibarra, 1980.
- RUEDA VARGAS, Tomás. *Visiones de Historia y la Sabana*. Bogotá, BBC, 1975.
- UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA. *Bosques y jardines del Externado*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1998.
- VÉZINA, Gilles. *Para comprender las plantas y la diversidad del mundo vegetal*. Bogotá, Panamericana, 2006.
- ZULUAGA, Germán. *El legado de las plantas medicinales en la Sabana de Bogotá*. Fundación Herencia Verde, Ministerio de Salud, 1995.
- _____, _____. *El nuevo libro de las plantas para el cuidado de la salud*. Bogotá, Da Vinci Editores, 1996.

MANUAL DE CAMPO



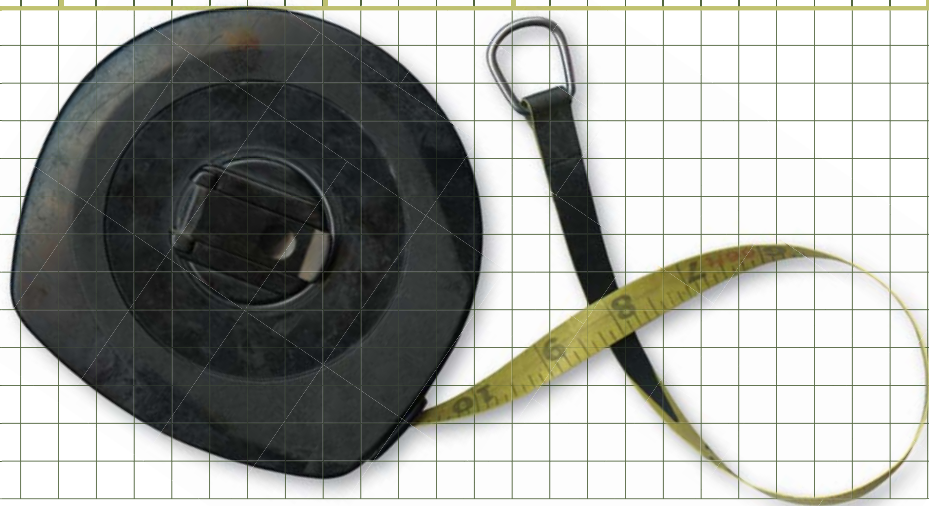
CALENDARIO DE MI ÁRBOL



ÍNDICE DE ÁRBOLES EN ESTA GUÍA

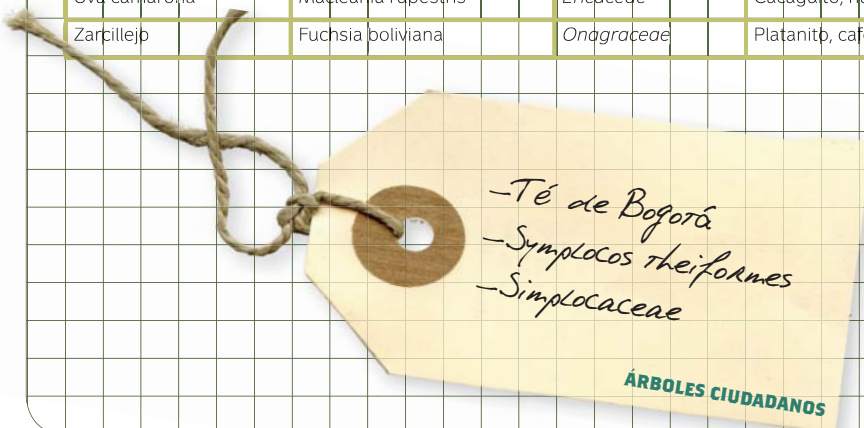
ÁRBOL	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA	OTROS NOMBRES COMUNES
Acacia Japonesa	Acacia melanoxyton	Mimosaceae	Acacia negra
Álamo	Populus nigra	Salicaceae	Álamo negro, chopo
Aliso	Alnus acuminata	Betulaceae	Abedul, cerezo, chaquiro, fresco
Amarrabollo	Meriania nobilis	Melastomataceae	Marrabollo, arrebol
Araucaria	Araucaria heterophylla	Araucariaceae	Pino de Norfolk, Pino de pisos
Araucaria australiana	Araucaria bidwillii	Araucariaceae	Bunya - Bunya
Araucaria brasilera	Araucaria brasiliensis	Araucariaceae	Pino brasilero o pino paranà
Arrayán	Myrianthes leucoxyla	Myrtaceae	Arrayán grande, arrayán guayabo, guayabito, arrayán de Castilla
Borrachero	Brugmansia candida Persoon	Solanaceae	Caçao sabanero, floripondio
Brevo	Ficus carica	Moraceae	Higo e higuera
Calistemo	Callistemon viminalis	Mirtáceas	Limpiatubos, limpiatubos llorón
Caucho del Tequendama	Ficus tequendamae	Moraceae	Caucho tequendama
Caucho sabanero	Ficus soatensis	Moraceae	Uvo, caucho higuérón
Cedro.	Cedrela montana	Meliaceae	Cedro de altura, flor de palo
Cerezo	Prunus serotina ssp.	Rosaceae	Capulí, cerezo criollo, cerezo de los Andes, y cerezo sabanero
Ciprés	Cupressus lusitanica	Cupressaceae	Pino ciprés
Chicalá	Tecoma stans	Bignoniaceae	Flor amarillo, chirlobirlo, fresnillo
Casuarina	Casuarina equisetifolia	Casuarinaceae	Pino australiano
Eucalipta	Eucalyptus pulverulenta	Myrtaceae	Eucalipto plateado
Eucalipto	Eucalyptus globulus	Myrtaceae	Eucalipto común
Falso pimiento	Schinus molle L.	Anacardiaceae	Árbol del pimiento, muelle, perul, pimiento
Feijoa	Feijoa sellowiana	Myrtaceae	Frejola, guayaba feijoa
Guayacán de Manizales	Lafoensia speciosa (H.B.K.)DC.	Lythraceae	Guayacán, guayacán amarillo, trompito
Holly	Cotoneaster pannosus	Rosaceae	Mortiño extranjero
Jazmín	Pittosporum undulatum	Pittosporaceae	Jazmín del Cabo, blanquillo, laurel huesito
Le Platano	Platanus occidentalis	Platanaceae	Sicómoro
Liquidámbar	Liquidámbar styraciflua	Hamamelidaceae	Árbol del estoraque, estoraque
Magnolio	Magnolia grandiflora	Magnoliaceae	Magnolia (o)
Mano de oso	Oreopanax floribundum	Araliaceae	Higuerón, papayo montañero, pategallina
Molinillo	Talauma hernandezii	Magnoliaceae	Copachi
Moquillo	Saurauia scabra	Actinidaceae	Dulmoco, moco
Nogal	Juglans neotropica	Juglandaceae	Cedro nogal, cedro negro
Pagoda	Escallonia myrtilloides	Grassulariaceae	Rodamonte, cochinito, tibar

Palma Fénix	Phoenix canariensis	Areaceae	Palma canaria
Palma Boba	Trichipteris frigida	Cyatheaceae	Helecho arbóreo, sarro
Palma Dátil	Phoenix dactylifera	Areaceae	Palmera datilera, palma común,
Palma de Cera	Ceroxylon quinduense	Areaceae	Palma real, palma bendita y árbol nacional de Colombia
Palma washingtoniana	Washingtonia filifera	Areaceae	Washingtonia, wachintón, palma de California, palmera del desierto, palmera de abanicos
Palma Yuca	Yucca elephantipes	Liliaceae	Palma bayoneta, palmiche
Papayuelo	Carica pubescens	Caricaceae	Papayuela, tapaculo, papaya de tierra fría
Pino Colombiano	Podocarpus oleifolia	Podocarpaceae	Chaquiró, hayuelo, pino criollo, pino de montaña, pino real
Pino Patula	Pinus patula	Pinaceae	Patula
Pino Radiata	Pinus radiata	Pinaceae	Pino de Monterrey
Pino Romerón	Decussocarpus rospigliossi	Podocarpaceae	Pino, pino de Pacho, pino de montaña, pino silvestre
Quina	Cinchona officinalis	Rubiaceae	Juino, quino, quino rojo
Roble	Quercus humboldtii	Fagaceae	Roble blanco y roble negro
Sangregao	Croton funkianus	Euphorbiaceae	Drago, croto, sangrio
Sauce	Salix humboldtiana	Salicaceae	Sauce llorón, colorado, pájaro bobo, sauz
Sauco	Sambucus peruviana	Caprifoliaceae	Tilo
Sequoia	Sequoia sempervirens	Taxodiaceae	Sequoia roja
Sietecueros	Tibouchina lepidota	Melastomataceae	Mayo, peladillo
Tíbar	Escallonia floribunda	Grassulariaceae	Cuasa, chilcocoldrado, chocacomo jarillo, rodamonte, toba
Trompeto	Bocconia frutescens L.	Papaveraceae	Albarracín, curarador, lechoso, sarno
Urapán	Fraxinus chihensis	Oleaceae	Fresno
Yarumo	Cecropia telenitida	Cecropiaceae	Guarumo o yarumo blanco



OTROS ÁRBOLES PARA TENER EN CUENTA

ÁRBOL	NOMBRE CIENTIFICO	FAMILIA	OTROS NOMBRES COMUNES
Abutilon	Abutilon insigne	Malvaceae	Campanita
Alcaparro grande	Senna viarum	Caesalpinaceae	Alcaparro doble, alcaparro
Alcaparro eriano	Senna multiglandulosa	Caesalpinaceae	Alcaparrito
Acacia	Acacia dealbata	Mimosaceae	
Arboloco	Polymnia pyramidalis	Asteraceae	Escorsonero, jícama, iquimilla
Balso	Heliconia americana	Tiliaceae	Majago, melao, palo bobo, pestaña de mula
Canelo de páramo	Drimys granadensis	Winteraceae	Ají de páramo, palo de ají
Cayeno	Hibiscus rosa-sinensis	Malvaceae	Rosa china
Ciro	Baccharis bogotensis	Compositae	Chilca, chilco
Cordoncillo	Piper bogotense	Piperaceae	Bordoncillo
Chochos de árbol	Erythrina rubrinervia	Fabaceae	Chochitos, siriguay
Dividivi de tierra fría	Tara spinosa	Caesalpinaceae	Guarango, tara
Encenillo	Weinmannia tomentosa	Curoniaceae	Curtidor, chinche, encino, negrillo
Eugenia	Syzygium paniculatum	Myrtaceae	
Espino	Duranta mutisii	Verbenaceae	Cruceto, espino de Bogotá, guapanto
Guamo	Ingá marginata	Mimosaceae	Guamo calzamuélas
Hayuelo	Dodonea viscosa	Sapindaceae	Chanamo
Higuerilla	Ricinus communis	Euphorbiaceae	Castor, higuerrillo, palma cristi, ricino
Laurel de cera	Morella parvifolia	Myricaceae	laurel de la cruz de mayo, olivo de cera
Mimbres	Salix viminalis	Salicaceae	Salgera blanca
Pino chaquiro	Podocarpus oleifolius	Podocarpaceae	Pino criollo, pino colombiano, pino de montaña
Té de Bogotá	Symplocos theiformis	Symplocaceae	Palo blanco, trompo
Tuno esmeraldo	Miconia squamulosa	Melastomataceae	
Uva camarona	Maclurea rupestris	Ericaceae	Cacagüto, hualidón, uvo
Zarcillejo	Fuchsia boliviana	Onagraceae	Platanito, café de monte, fucsia arbustiva





A un olmo seco

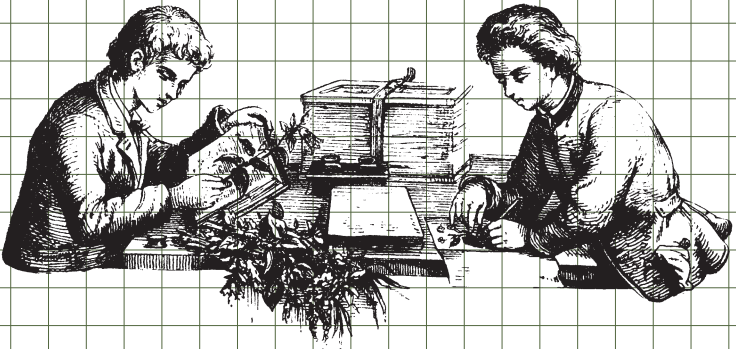
(...)

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que roje en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi carrera
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

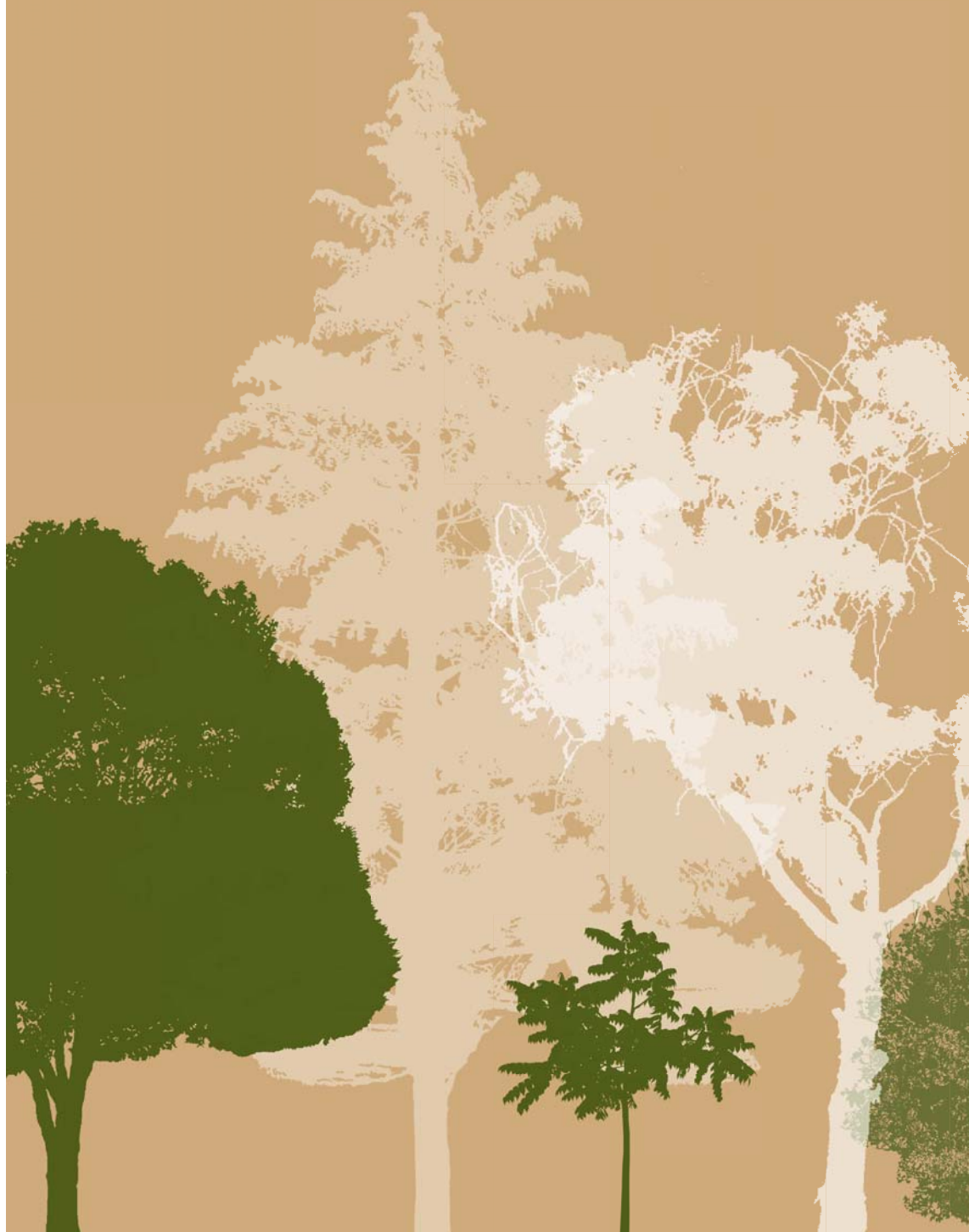
Antonio Machado

Espacio para la foto de mi árbol

A black and white illustration of two children sitting on the floor, engaged in a project. The child on the left is holding a camera, while the child on the right is looking at a book or a set of papers. Between them is a small table or box with various items, including what appears to be a camera lens or a small plant. The entire scene is set against a grid background.



www.patrimoniocultural.gov.co



CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE - Instituto Distrital de Patrimonio Cultural